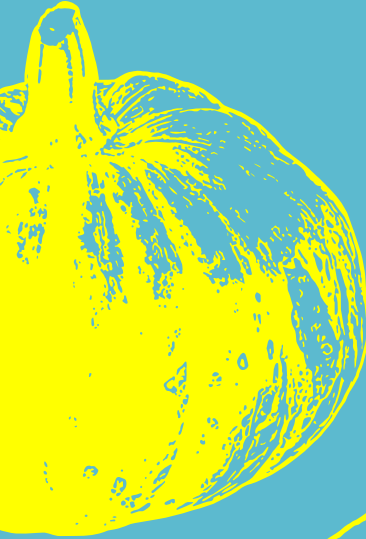




LA AGRICULTURA FAMILIAR EN LA TRANSICIÓN JUSTA DE LOS SISTEMAS AGROALIMENTARIOS:

**contribuciones a las hojas
de ruta de la COP30**



Ficha Técnica

La agricultura familiar en la transición justa de los
sistemas agroalimentarios: contribuciones
a las hojas de ruta de la COP30

Coordinación general, revisión y edición

Paulo Frederico Petersen

Investigación de contenido y redacción del texto

Marco Antonio dos Santos Teixeira

Revisores colaboradores

Bruno Prado

Elisabetta Recine

Flavia Brito

Francine Xavier

Helena Lopes

Glen Makuta

Matheus Alves Zanella

Natália Almeida

Sílvio Almeida

Coordinación editorial

Natália Almeida Souza

Copydesk y Traducción

Sandra Faria de Resende

Maquetación

Ian Ferreira

Dados Internacionais de Catalogação na Publicação (CIP) (Câmara Brasileira do Livro, SP, Brasil)

La agricultura familiar en la transición justa
de los sistemas agroalimentarios [livro
eletrônico] : contribuciones a las hojas de
ruta de la COP30 / [coordenação Paulo Petersen,
Natália Almeida Souza]. – Rio de Janeiro :
AS-PTA Agricultura Familiar e Agroecologia,
2026.
PDF

Vários autores.

Bibliografia.

ISBN 978-65-89039-54-9

1. Agricultura familiar 2. Mudanças climáticas -
Aspectos ambientais 3. Proteção ambiental
I. Petersen, Paulo. II. Souza, Natália Almeida.

26-384973.0

CDD-333.72

Índices para catálogo sistemático:

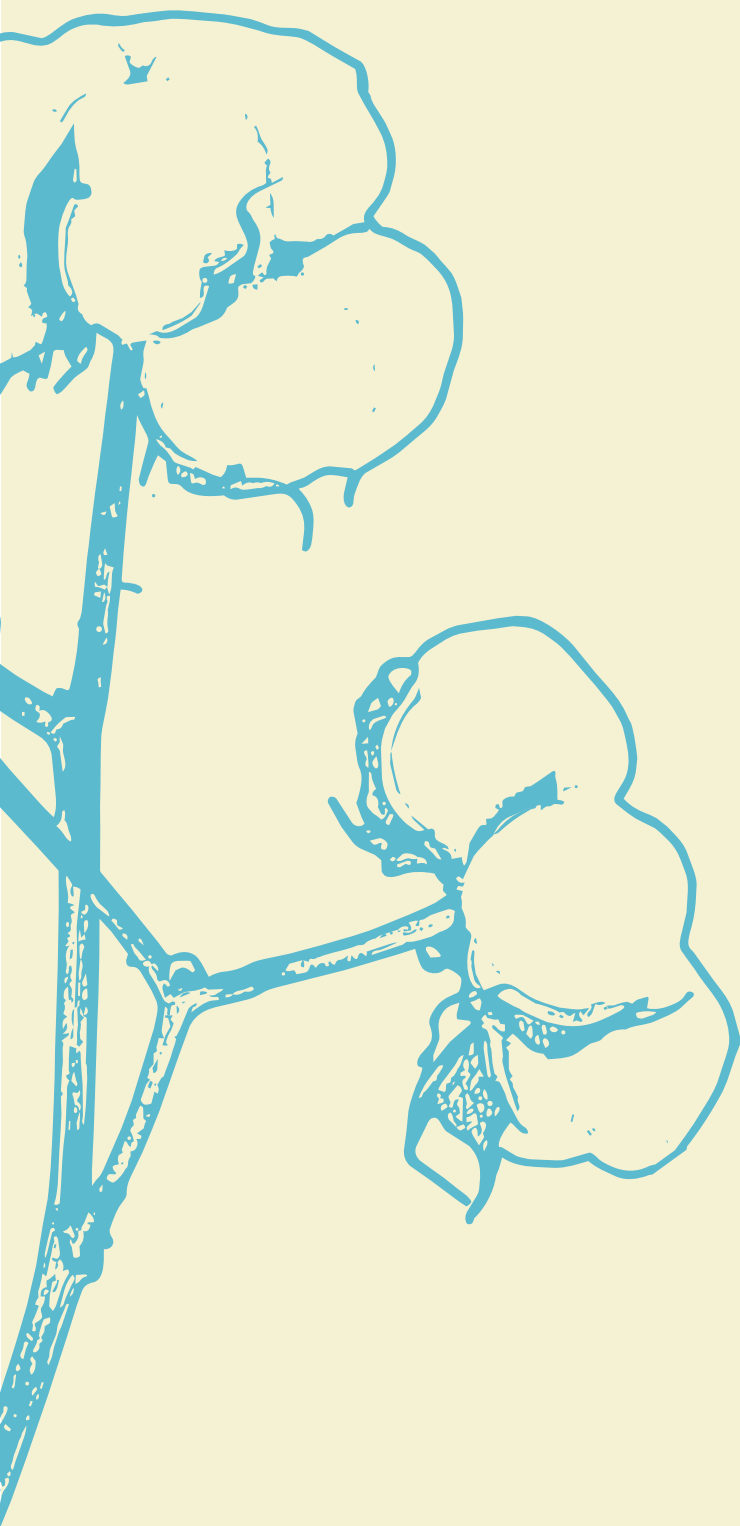
1. Agricultura familiar 630

Aline Grazielle Benitez - Bibliotecária - CRB-1/3129

ISBN no 978-65-89039-54-9

SUMARIO

Presentación	3
Nota Metodológica	6
Resumen Ejecutivo	8
1. Introducción.....	20
2. ¿Cómo llegamos a este punto?	32
3. Nexo entre combustibles fósiles y sistemas agroalimentarios.....	42
4. Nexo entre deforestación, degradación forestal y sistemas agroalimentarios	47
5. Nexo entre sistemas agroalimentarios, transiciones justas y promoción de derechos.....	52
6. ¿Por qué la transición justa de los sistemas agroalimentarios es importante?.....	55
7. ¿Por qué hacer frente a la crisis climática mediante el enfoque de la transición justa de los sistemas agroalimentarios?.....	60
8. ¿Qué sistema agroalimentario puede contribuir a hacer frente a la crisis climática?	64
9. ¿Quiénes son los protagonistas en la transición justa de los sistemas agroalimentarios?	69
10. ¿Cómo financiar la transición de los sistemas agroalimentarios?	74
11. ¿Por dónde seguir?	81
Referencias	111



Este documento presenta la contribución del Enviado Especial para la Agricultura Familiar de la COP30¹, Paulo Petersen, a la elaboración de las hojas de ruta de la COP30 para: (i) el alejamiento de los combustibles fósiles; (ii) el fin y la reversión de la deforestación y la degradación forestal; y (iii) la movilización de financiamiento climático. La investigación y redacción estuvo a cargo de Marco Antonio Teixeira, bajo la coordinación de Paulo Petersen.

1 Los Enviados Especiales fueron designados por la Presidencia de la COP30 con el objetivo de facilitar la participación y la escucha de los sectores y regiones prioritarios para el éxito de la conferencia. Actúan de manera voluntaria y a título personal como interlocutores para el intercambio de información y percepciones entre la Presidencia de la COP30 y las áreas a las que pertenecen. El grupo está integrado por siete enviados internacionales y 22 enviados de Brasil. La labor de los Enviados Especiales está directamente vinculada a los pilares de la COP30 —mitigación, adaptación y medios de implementación—, además de agendas transversales, como la justicia climática, la participación social y el financiamiento. Para más información, véase: <https://cop30.br/pt-br/presidencia-da-cop30/enviados-especiais> – Consultado el 30 de julio de 2026



“

La agricultura industrial ha sido descrita como un método de utilizar el suelo para convertir el petróleo y el gas en alimentos...

... Creo que debemos y podemos desindustrializar la agricultura. El esbozo general de lo que entiendo por desindustrialización es bastante sencillo: significa una reducción radical del uso de combustibles fósiles en la agricultura, acompañada de un aumento del uso del factor trabajo y una reducción del transporte, con la producción orientada principalmente al consumo local...

... el [inevitable] agotamiento de los combustibles fósiles prácticamente asegura que esto sucederá, pero, al mismo tiempo, es bastante obvio que, si no planificamos la desindustrialización, el resultado será catastrófico.

Richard Heinberg^{2,3}

2 Un homenaje a la memoria de Richard Heinberg, fallecido pocos días antes de la conclusión de este texto. Reconocido como uno de los principales defensores mundiales de la transición de la economía para lejos de los combustibles fósiles, Heinberg fue investigador sénior del *Post Carbon Institute* por casi veinte años.

3 Heinberg, R. Fifty million farmers. Disponible en: <https://centerforneweconomics.org/publications/fifty-million-farmers/> Acceso en: 30 jul. 2026.



Presentación

La elaboración de este documento ha sido motivada por la solicitud de la Presidencia de la COP30 a los Enviados Especiales para contribuir a la elaboración de las hojas de ruta de la COP30 para: (i) el alejamiento de los combustibles fósiles; (ii) el fin y la reversión de la deforestación y la degradación forestal; y (iii) la movilización de financiamiento climático.

El documento parte de una premisa: ninguna de estas hojas de ruta estará bien orientada si no considera la transición justa de los sistemas agroalimentarios, teniendo a la agricultura familiar como agente económico protagonista de la producción de alimentos. Esto implica que los itinerarios marcados por estas estrategias no conducirán al cumplimiento de las metas del Acuerdo de París y, a su vez, a la lucha contra la crisis climática.

Pero el documento va más allá. Pone de manifiesto que, sin la transición justa de los sistemas agroalimentarios, no será posible hacer frente a las desigualdades sociales, a la

inseguridad alimentaria y nutricional en todas sus formas de expresión, desde la desnutrición hasta la obesidad, ni superar los obstáculos estructurales para garantizar el derecho humano a una alimentación adecuada (DHAA).

Esto significa que la transición justa de los sistemas agroalimentarios constituye una ruta estratégica para hacer frente a múltiples crisis globales contemporáneas que se refuerzan mutuamente, impulsadas por los modelos dominantes de producción, procesamiento, distribución y consumo de alimentos. En un mundo marcado por guerras, conflictos comerciales y arancelarios, presiones inflacionarias sobre los alimentos básicos y amenazas de desabastecimiento, estarán más seguros los países y territorios que inviertan en la agricultura familiar y en la agroecología para garantizar a sus poblaciones el acceso a alimentos saludables, locales, diversos y poco dependientes de insumos externos, especialmente aquellos con una alta carga energética.

Para sustentar la argumentación presentada, el texto aporta ejemplos de prácticas en marcha que marcan el rumbo hacia la promoción de sistemas agroalimentarios justos, sostenibles, saludables y resilientes. Muchos de los ejemplos provienen de Brasil, lo que refleja, por un lado, el posicionamiento de las organizaciones involucradas en la elaboración del documento y, por otro, la acumulación de buenas experiencias brasileñas en la promoción de la agricultura familiar de base agroecológica y de políticas públicas orientadas a la seguridad alimentaria y nutricional.

Al situar a la agricultura familiar como un eslabón clave en la conexión entre las diferentes hojas de ruta de la COP30, el documento destaca la necesidad de adoptar un enfoque sistémico para que distintos sectores económicos se articulen en torno a trayectorias convergentes de descarbonización socialmente justa. En este sentido, además de presentar recomendaciones específicas para cada una de las hojas de ruta vinculados

a la agenda climática, el documento, por su enfoque crítico del modelo económico dominante, está en sintonía con la recién publicada *Hoja de ruta para erradicar la pobreza más allá del crecimiento*, elaborado en el marco del mandato del Relator Especial de las Naciones Unidas sobre la Extrema Pobreza y los Derechos Humanos.

El argumento central de este documento de la ONU al abordar la erradicación de la pobreza coincide con el que planteamos aquí al proponer caminos para hacer frente a la crisis climática: la pobreza y la desigualdad son la cara social de un modelo económico responsable de producir las crisis ecológica y climática exhibidas en su otra cara. El corolario de esta constatación es doble: a) las vías para hacer frente a las crisis sociales y ambientales estarán mal orientadas si toman rumbos independientes entre sí; b) los caminos para abordar la crisis climática estarán mal dirigidos si se basan en los mismos principios económicos que organizan el modelo de desarrollo dominante.

Rutas mal trazadas tenderán a profundizar la policrisis que, si no se revierte a tiempo, nos conducirá inexorablemente al colapso civilizatorio. Corresponden a lo que los movimientos de justicia climática y ambiental denuncian como “falsas soluciones”. Falsas precisamente por adoptar enfoques sectoriales fundamentados en el paradigma económico dominante, según el cual, para ser conservada, la naturaleza debe ser valorada como un activo financiero que se negocia en los mercados globalizados.

La agricultura familiar se presenta aquí como una forma específica de organización del trabajo agrícola que contrasta frontalmente con el paradigma económico generador de las falsas soluciones. Siempre que las condiciones político-institucionales le sean favorables, el trabajo en la agricultura familiar conduce a trayectorias de emancipación social y económica que establecen relaciones positivas con la naturaleza y con la sociedad

en los territorios en los que se desarrolla. Asegurar un lugar destacado a la agricultura familiar en las hojas de ruta para hacer frente a la crisis climática significa movilizar a la mayor categoría profesional del mundo para, a través de su trabajo cotidiano, construir soluciones locales para la policrisis planetaria.

Con la publicación de esta contribución, originalmente dirigida a los negociadores y actores clave de la agenda climática, esperamos contribuir al debate público con argumentos que demuestran el papel destacado de la agricultura familiar y la agroecología en el abordaje conjunto de la crisis climática y de los desafíos tratados en las otras dos convenciones de las Naciones Unidas surgidas en Río de Janeiro en 1992 (conservación de la diversidad biológica y lucha contra la desertificación), así como de aquellos relacionados con el amplio conjunto de metas sociales y ambientales integradas en los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) establecidos en la Agenda 2030 de la ONU.

Paulo Petersen

Enviado Especial para la Agricultura
Familiar de la COP30

Coordinador Ejecutivo de AS-PTA

Nota Metodológica

La investigación para la elaboración de este documento se llevó a cabo mediante diferentes instrumentos, entre ellos la revisión bibliográfica y documental, el mapeo participativo y conversaciones y entrevistas semiestructuradas con actores clave. Toda la investigación, desde su concepción hasta la redacción, se realizó entre abril y mayo de 2026.

La revisión bibliográfica y de documentos públicos tuvo como objetivo sistematizar evidencias, conocimientos e interpretaciones sobre el tema.

El mapeo participativo se realizó mediante un formulario electrónico estructurado, con el objetivo de recopilar y sistematizar conocimientos, experiencias y evidencias sobre el papel de la agricultura familiar en tres ejes prioritarios: (i) el alejamiento de los combustibles fósiles; (ii) el fin y la reversión de la deforestación y la degradación forestal; y (iii) la movilización de financiamiento climático. La selección de los participantes siguió el método de muestreo de bola de nieve virtual (virtual snowball sampling). El proceso de muestreo se desarrolló en dos etapas consecutivas. En la primera, el formulario fue enviado intencionalmente a la red de contactos de especialistas del equipo

de coordinación e investigación, involucrando a actores clave de la sociedad civil y de las universidades que trabajan directamente en la agenda de transición justa de los sistemas agroalimentarios. En la segunda, se solicitó a los participantes y a los contactos iniciales que compartieran el instrumento de investigación con sus pares profesionales, activando un flujo de referencias que amplió el alcance del mapeo en el ecosistema estudiado.

También se realizaron nueve conversaciones y entrevistas semiestructuradas con actores clave: una con un investigador y profesor universitario, dos con representantes de organizaciones de la sociedad civil en Brasil y seis con representantes de organizaciones internacionales. En cuanto a la composición por género, la muestra estuvo integrada por cinco hombres y cuatro mujeres. Las conversaciones y entrevistas contribuyeron a identificar diferentes percepciones de personas con experiencia en el área sobre los temas y enfoques prioritarios para el documento, las interpretaciones coyunturales de los desafíos de la transición justa de los sistemas agroalimentarios y las controversias en torno a ideas establecidas. Posteriormente, se preparó una primera versión del texto, que fue compartida con un grupo de actores para recoger correcciones, comentarios y sugerencias.

Aprovechamos la oportunidad para agradecer y reconocer a las organizaciones de las personas que respondieron al mapeo, participaron en conversaciones, fueron entrevistadas o leyeron críticamente la primera versión del texto, así como a aquellas con las que hemos interactuado en los últimos años mediante fructíferas alianzas para promover la justicia climática:

ABA-Agroecologia - Associação Brasileira de Agroecologia	Instituto Comida do Amanhã
ACT Promoção da Saúde	Instituto de Defesa de Consumidores (Idec)
Action Against Hunger	Instituto de Estudos Avançados da Universidade de São Paulo (IEA/USP)
ActionAid Brasil	Instituto Ibirapitanga
AFSA - Alliance for Food Sovereignty in Africa	Instituto Regenera
Agroecology Fund	International Panel of Experts on Sustainable Food Systems (IPES-Food)
Aliança pela Alimentação Adequada e Saudável	Laboratorio de Historia de los Agroecosistemas - Universidad Pablo de Olavide
Articulação Nacional de Agroecologia (ANA)	LEISA - Revista de Agroecología
AS-PTA Agricultura Familiar e Agroecologia	Misereor
ASA - Articulação Semiárido Brasileiro	Pão para o Mundo / Brot für die Welt
Associação Agroecológica Tijupá	Porticus
Cátedra Josué de Castro de Sistemas Alimentares Saudáveis e Sustentáveis da Universidade de São Paulo (USP)	Proteção Animal Mundial
CCFD-Terre Solidaire	ProVeg Brasil
Centro Brasileiro de Análise e Planejamento (Cebrap)	Secours Catholique - Caritas França
Climate Action Network (CAN)	SOCLA - Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología
ClimateWorks Foundation	Uma Concertação pela Amazônia
Coalizão Brasil Clima, Florestas e Agricultura	terre des hommes schweiz
Coaliciones por la Agroecología en Suramérica	The Global Alliance for the Future of Food
Cultivate!	Tilt Collective
European Climate Foundation	UNFCCC Farmers' Constituency
Fase - Solidariedade e Educação	Universidade Federal do ABC (UFABC)
Fundação Oswaldo Cruz (Fiocruz)	World Rural Forum (WRF)
Fundação Heinrich Böll	WTT - World Transforming Technologies
Germanwatch	
Global Alliance for Improved Nutrition (GAIN)	

Resumen Ejecutivo



Foto: Acervo Articulação Nacional de Agroecologia (ANA)

1. Introducción

- Los sistemas agroalimentarios son fundamentales para la transición climática justa, ya que representan alrededor del 30% de las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero y constituyen la segunda mayor fuente mundial de emisiones, solo por detrás del sector energético;
- A pesar de su relevancia para la agenda climática, los sistemas agroalimentarios siguen estando subfinanciados: en 2023, los sectores de energía y transporte recibieron más del 70% del financiamiento climático mundial, mientras que la agricultura, la industria y los residuos, en conjunto, recibieron menos del 10% de los flujos;
- La crisis climática no se resolverá únicamente con la eliminación de los combustibles fósiles, ya que las tendencias actuales de los sistemas agroalimentarios mundiales ya ponen en riesgo las metas de 1,5°C y 2°C, debido a las emisiones asociadas a procesos biológicos y cambios en el uso de la tierra;
- Alcanzar la meta de 1,5°C exige cambios rápidos y ambiciosos en la forma en que se producen, distribuyen y consumen los alimentos. En este proceso, los sistemas agroalimentarios de la agricultura familiar basados en la agroecología pueden reducir las emisiones y contribuir a remover y almacenar carbono en los suelos, la vegetación y los paisajes, aumentando así la resiliencia;



Foto: Acervo Articulação Nacional de Agroecologia (ANA)

- La agricultura familiar desempeña un papel estratégico en la transición justa, ya que es la forma predominante de organización del trabajo agrícola en el mundo, produce una gran parte de los alimentos y contribuye a la seguridad alimentaria y nutricional, al arraigo de la agricultura en las características ecológicas y socioculturales de los territorios, al manejo y la conservación de la agrobiodiversidad, al uso múltiple de los territorios, a la estructuración y el manejo de sistemas productivos diversificados y al aumento de la resiliencia;
- La transición justa de los sistemas agroalimentarios es indisoluble de la cuestión agraria: sin acceso a la tierra y al territorio, sin seguridad y protección frente al acaparamiento de tierras, los conflictos y las nuevas formas de apropiación, las desigualdades pueden verse reforzadas; con los derechos territoriales garantizados, la agricultura familiar puede contribuir a detener y revertir la deforestación, fortalecer sistemas agroalimentarios sostenibles basados en el cierre de ciclos ecológicos a escala del paisaje, dinamizados por la energía solar captada mediante la fotosíntesis;
- Los sistemas agroalimentarios basados en la agricultura familiar y la agroecología conectan las agendas de clima, biodiversidad y lucha contra la desertificación, contribuyendo simultáneamente a reducir las emisiones, conservar los ecosistemas, recuperar tierras degradadas y fortalecer la resiliencia de los territorios;
- Situar a la agricultura familiar y la agroecología en el centro de la transición justa significa cambiar el rumbo del desarrollo: producir alimentos saludables, fortalecer las economías locales, proteger los derechos territoriales, reducir las desigualdades y hacer frente, de manera integrada, a las crisis climática, alimentaria y ecológica.

2. ¿Cómo llegamos a este punto?

- Los sistemas agroalimentarios industriales son el resultado de decisiones políticas y económicas que favorecieron modelos industriales, cadenas globales, intereses corporativos y producción con bajos costos aparentes;
- La transición de los sistemas agroalimentarios no depende únicamente de soluciones técnicas o de un mayor financiamiento, sino de cambios en las relaciones de poder, las prioridades políticas, los flujos de recursos en la gobernanza;
- La agenda climática internacional todavía trata los sistemas agroalimentarios como un tema secundario. Cuando el tema aparece, suele abordarse de manera limitada, con un enfoque casi exclusivo en el eslabón de la producción. De este modo, quedan en segundo plano cuestiones centrales, como la dependencia del sector de los combustibles fósiles y su contribución a la deforestación y la degradación de los bosques;
- La concentración corporativa y la asimetría en la participación en los espacios de toma de decisiones dificultan la construcción de sistemas agroalimentarios orientados por el derecho humano a una alimentación adecuada, la justicia climática, la soberanía alimentaria y la autonomía de los territorios;
- Los arreglos agroalimentarios industriales basados en *commodities*, grandes extensiones de tierra, privatización del uso de bienes comunes, dependencia de combustibles fósiles e insumos químicos, cadenas largas y digitalización corporativa profundizan las exclusiones, las dependencias, las emisiones, las vulnerabilidades y la erosión de la gobernanza democrática;
- La concentración de la tierra, el control desigual de los territorios y la disputa por los bienes comunes ejercen presión sobre los bosques, los territorios de la agricultura familiar, los pueblos indígenas y las comunidades tradicionales, ampliando los conflictos, la contaminación y la pérdida de biodiversidad;
- La principal barrera económico-financiera no es únicamente la falta de recursos, sino el hecho de que gran parte del financiamiento público y privado, ya sea agrícola o climático, todavía sostiene sistemas agroalimentarios industriales, mientras que los agricultores familiares, los pueblos indígenas y las comunidades tradicionales siguen teniendo un acceso limitado a recursos para prácticas sostenibles;
- Las políticas públicas fragmentadas, los instrumentos inadecuados y la baja coordinación entre las agendas agraria, alimentaria, climática, ambiental, sanitaria, social y cultural limitan la escala de las alternativas sostenibles;
- La transición exige cambios socioculturales en la forma en que los agricultores, los consumidores y los mercados se relacionan con la producción, el consumo y el valor de los alimentos.



Foto: Acervo Articulação Nacional de Agroecologia (ANA)

3. Nexo entre combustibles fósiles y sistemas agroalimentarios

- Los sistemas agroalimentarios representan al menos el 15% del uso mundial anual de combustibles fósiles, incluidos los fertilizantes sintéticos, los agrotóxicos, la mecanización, el transporte, el procesamiento, los envases, la venta minorista, el consumo y la eliminación de residuos;
- La mayor parte de este consumo se produce fuera de la producción agrícola: el 42% en el procesamiento y en los envases (por ejemplo, mediante la refrigeración y el transporte) y el 38% en la venta minorista, el consumo y la eliminación de residuos;
- La dependencia de fertilizantes sintéticos, insumos petroquímicos y plásticos utilizados en la producción y en el consumo de alimentos convierte a los sistemas agroalimentarios en una frontera estratégica para la industria de los combustibles fósiles;
- Los sistemas agroalimentarios también contribuyen a la producción de energía mediante biocombustibles, biomateriales y otras formas de generación de energía en áreas rurales. Sin embargo, cuando este modelo se orienta por una lógica industrial, puede reproducir fenómenos como la concentración de la tierra, los conflictos territoriales y la competencia por el uso de la tierra entre la producción de energía y la producción de alimentos;
- No habrá un abandono efectivo de los combustibles fósiles sin que se transformen los sistemas agroalimentarios industriales y se fortalezcan alternativas territorializadas, diversas, de base agroecológica y poco dependientes de insumos externos, especialmente aquellos de alta demanda energética derivada de combustibles fósiles.



Foto: Acervo AS-PTA

4. Nexo entre deforestación, degradación forestal y sistemas agroalimentarios

- La expansión agropecuaria es el principal factor de la pérdida de bosques tropicales, impulsada por la apertura de pastizales, la expansión de monocultivos y las cadenas de *commodities* destinadas a la alimentación animal y a la exportación;
- El mundo perdió 4,3 millones de hectáreas de bosque tropical primario en 2025. Esto equivale a más de 11 campos de fútbol de bosque por minuto;
- En los bosques templados y boreales, el desafío climático no consiste únicamente en evitar la deforestación, sino también en hacer frente a los incendios agravados por las olas de calor, las sequías prolongadas, el abandono rural y la acumulación de biomasa en paisajes poco manejados. Por ello, una mayor cobertura arbórea, especialmente mediante reforestaciones homogéneas, no significa necesariamente un aumento de la resiliencia climática;
- La relación entre los sistemas agroalimentarios y los bosques también debe considerar las formas de degradación que comprometen las funciones ecológicas y sociales de los bosques, incluso sin que se produzca una deforestación total, como la explotación maderera, el manejo inadecuado, la minería, la especulación de tierras, la urbanización y los grandes proyectos de bioenergía;
- Uno de los problemas de la deforestación para la producción agropecuaria está asociado a incentivos y flujos financieros que hacen más rentable convertir los bosques que conservarlos: la agricultura y la pesca reciben más de US\$ 670 mil millones al año en subsidios perjudiciales, y los subsidios agrícolas están asociados con la pérdida de 2,2 millones de hectáreas de bosques al año, equivalente al 14% de la deforestación mundial.



Foto: Acervo Articulação Nacional de Agroecologia (ANA)

5. Nexo entre sistemas agroalimentarios, transiciones justas y promoción de derechos

- La transición justa de los sistemas agroalimentarios debe ir más allá de la reducción de emisiones y la adaptación climática, incorporando una perspectiva de derechos;
- Este enfoque exige abordar las desigualdades de clase, género, raza y territorio, reconociendo los derechos, conocimientos y prácticas de los sujetos que viven, trabajan, producen y cuidan en los sistemas agroalimentarios;
- Los agricultores y las agricultoras familiares, los pueblos indígenas, los pueblos y comunidades tradicionales, las comunidades afrodescendientes, los pescadores artesanales, las comunidades ribereñas, los pastores, los agricultores urbanos y las comunidades periféricas no son solo poblaciones vulnerabilizadas, sino protagonistas en la construcción de alternativas.

6. ¿Por qué es importante la transición justa de los sistemas agroalimentarios?

- Los sistemas agroalimentarios se encuentran entre los principales motores de la crisis climática: representan alrededor del 30% de las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero y constituyen la segunda mayor fuente mundial de emisiones, solo por detrás del sector energético. Sin embargo, esta responsabilidad no recae por igual en todos los sistemas agroalimentarios. Está asociada principalmente a los modelos industriales;
- Sus impactos van más allá de las emisiones de GEI: los sistemas agroalimentarios ocupan cerca del 50% de las tierras habitables, son responsables de aproximadamente el 70% de la pérdida mundial de biodiversidad, consumen el 70% del agua dulce disponible y ejercen presión sobre el 86% de las especies amenazadas de extinción;
- La crisis climática también afecta directamente a los sistemas agroalimentarios: las sequías, las inundaciones, las olas de calor y las alteraciones en la fertilidad de los suelos y en las poblaciones de insectos plaga, plantas espontáneas y microorganismos patógenos, reducen la producción, elevan los precios y amplían la inseguridad alimentaria y nutricional; en los últimos 30 años, los desastres climáticos han causado pérdidas estimadas en USD 3,8 billones en cultivos y ganado; los grupos más vulnerabilizados, como los agricultores familiares, se encuentran entre los más afectados;
- Transformar los sistemas agroalimentarios puede convertirlos en una parte central de la solución: la adopción de prácticas sostenibles de producción, distribución y consumo de alimentos podría reducir las emisiones mundiales en al menos 10,3 gigatoneladas al año, cerca del 20% de la reducción necesaria para 2050 a fin de mantener el calentamiento por debajo de 1,5°C;
- La contribución de los sistemas agroalimentarios no se limita a la reducción de daños: las prácticas agroecológicas y los sistemas agroforestales y agrosilvipastoriles pueden ampliar los sumideros naturales de carbono, aumentando su capacidad para remover parte del CO₂ ya acumulado en la atmósfera y almacenarlo en los suelos, la vegetación y los paisajes.



Foto: Articulação Semiárido Brasileiro (ASA)

7. ¿Por qué hacer frente a la crisis climática desde el enfoque de la transición justa de los sistemas agroalimentarios?

- El enfoque de los sistemas agroalimentarios amplía el campo de la acción climática al desplazar el foco de la producción agropecuaria hacia una perspectiva integradora que incorpora el procesamiento, el transporte, la distribución, el consumo y el desperdicio de alimentos, así como las formas de articulación entre estas etapas en sistemas de gobernanza que configuran los significados atribuidos a los alimentos y a la alimentación;
- Este enfoque permite conectar agendas que suelen tratarse por separado, como la agricultura, la energía, la salud, la biodiversidad, el uso de la tierra, los bosques, el agua, la alimentación y la cultura, e identificar respuestas integradas de mitigación, adaptación, justicia social y soberanía alimentaria;
- El debate público sobre la transformación de los sistemas agroalimentarios favorece el acercamiento de la agenda climática a la vida cotidiana, haciéndola más concreta, comunicable y movilizadora;
- La transición hacia sistemas agroalimentarios más diversificados, locales y sostenibles puede ampliar la oferta y el acceso a alimentos saludables, contribuyendo a prevenir diferentes formas de malnutrición, desde la desnutrición hasta la obesidad;
- Abordar la crisis climática mediante la transición de los sistemas agroalimentarios significa debatir modelos de desarrollo, y no limitarse a reducir las emisiones sectoriales o a hacer más eficiente la producción agropecuaria.



Foto: Túlio Martins - AS-PTA

8. ¿Qué sistema agroalimentario puede contribuir a hacer frente a la crisis climática?

- Los sistemas agroalimentarios industriales son el resultado de decisiones políticas y económicas que favorecieron modelos productivos, intereses corporativos y formas específicas de organizar los mercados;
- Los sistemas agroalimentarios capaces de hacer frente a la crisis climática no son únicamente aquellos que emiten menos carbono, sino aquellos que, al mismo tiempo, reducen los daños y promueven beneficios sociales, ecológicos, económicos, culturales y para la salud;
- La transición justa debe estar orientada por principios comunes –agroecología, agricultura familiar, protección de los territorios, biodiversidad, soberanía alimentaria, justicia social, climática y ambiental, reducción de la dependencia de los combustibles fósiles y gobernanza democrática;
- Estos principios no constituyen una receta universal, sino que ofrecen referencias para orientar las políticas públicas y la cooperación internacional hacia la defensa y la promoción de los derechos. La agricultura familiar es clave para la aplicación conjunta de estos principios.

Foto: Acervo Articulação Nacional de Agroecologia (ANA)

9. ¿Quiénes son los protagonistas de la transición justa de los sistemas agroalimentarios?

- Las experiencias de la agricultura familiar y la agroecología ya señalan caminos para la transición justa de los sistemas agroalimentarios, pero necesitan condiciones políticas, económicas e institucionales para fortalecerse y alcanzar una mayor escala;
- La agricultura familiar, en todas sus formas de expresión, ocupa un lugar estratégico en esta transición: es la forma predominante de organización agrícola en el mundo, gestionando entre el 70% y el 80% de las tierras agrícolas y produciendo más del 80% de los alimentos en términos de valor;
- Reconocer a la agricultura familiar como un actor central no significa considerarla homogénea. Los segmentos más integrados a las cadenas convencionales también necesitan apoyo en sus trayectorias de transición hacia modelos agroecológicos, diversificados y territorializados. Al mismo tiempo, los segmentos tradicionales, históricamente privados de apoyo público, deben ser reconocidos y fortalecidos por su lógica económica basada en la diversidad productiva y en el alto grado de autonomía respecto de los insumos externos y de los servicios intensivos en el consumo de combustibles fósiles;
- Fortalecer la agricultura familiar significa crear condiciones políticas, económicas e institucionales para que quienes ya producen, cuidan, conservan y alimentan desde los territorios puedan ampliar su relevancia económica, política, social y cultural;
- El reconocimiento y la valoración del protagonismo de las mujeres y las juventudes es una condición indispensable para la transición justa de los sistemas agroalimentarios.

Foto: Acervo Articulação Nacional de Agroecologia (ANA)



10. Como financiar a transição dos sistemas agroalimentares?

- Los sistemas agroalimentarios están subfinanciados en la arquitectura mundial de financiamiento climático: recibieron el 7,2% del financiamiento climático total en 2021/2022 y apenas el 2,5% del financiamiento climático público internacional para el desarrollo;
- El financiamiento para iniciativas de base agroecológica es aún menor: apenas USD 9,1 mil millones, equivalentes al 1,5% del financiamiento climático público mundial;
- Apenas el 8% del financiamiento climático para el desarrollo destinado a los sistemas agroalimentarios se centra en las emisiones de metano;
- Los subsidios agrícolas mundiales siguen estando profundamente desalineados con los objetivos climáticos, sociales y ecológicos;
- La narrativa de la escasez de recursos es insuficiente: el problema no es solo la falta de dinero, sino también la orientación de los flujos financieros que sostienen modelos perjudiciales para el clima, los territorios y los sistemas agroalimentarios;
- Financiar la transición justa exige una nueva elección política: reequilibrar la arquitectura del financiamiento climático, redirigir los recursos hacia sistemas agroalimentarios justos, sostenibles, saludables y resilientes, y reorientar la economía para que sea compatible con los objetivos climáticos y los límites planetarios.



1.

INTRODUCCIÓN



1. Introducción

El debate sobre los combustibles fósiles ocupa un lugar central en las negociaciones climáticas internacionales por una razón evidente: la quema de estos combustibles es responsable de la mayor parte de las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero (GEI). Su rápida reducción es una condición ineludible para limitar el calentamiento global a 1,5°C, evitando la inflexión de diversos puntos de no retorno y el agravamiento o la transgresión de otros límites planetarios. En este contexto, es bienvenida la iniciativa de la Presidencia de la COP30 de presentar una hoja de ruta para el abandono de los combustibles fósiles.

En paralelo, la presidencia brasileña de la cumbre climática también propuso crear una segunda hoja de ruta, relacionada con el fin y la reversión de la deforestación y la degradación forestal para 2030. Ambas agendas son urgentes y necesarias, y apuntan a un desafío central de la gobernanza climática: acercar la negociación a la implementación, desplazando el foco de los compromisos genéricos hacia los caminos concretos para la acción. En la misma

dirección, la Presidencia de la COP30, junto con la COP29, presentó la Hoja de Ruta Bakú-Belém hacia los USD 1,3 billones, orientada a la construcción de una nueva arquitectura mundial de financiamiento climático. Sin embargo, la hoja de ruta aún necesita avanzar en la definición de fuentes y mecanismos capaces de movilizar el volumen de recursos necesario para apoyar la transición en los países en desarrollo.

A pesar de estos avances, una agenda continúa siendo marginal en la estrategia de las hojas de ruta y en el debate climático hegemónico: la transición justa de los sistemas agroalimentarios. Los sistemas agroalimentarios son responsables de alrededor del 30% de las emisiones mundiales de GEI y constituyen la segunda mayor fuente mundial de emisiones solo por detrás de los sistemas energéticos^{4 5}.

4 CLIC. **Landscape of climate finance for agrifood systems 2025**. CLIC, 2025. Disponible en: <https://climateshotinvestor.org/publications/landscape-of-climate-finance-for-agrifood-systems-2025>. Acceso en: 13 jul. 2026

5 CRIPPA, M. et al. Food systems are responsible for a third of global anthropogenic GHG emissions. **Nature Food**, v. 2, p. 198–209, 2021. Disponible en: <https://doi.org/10.1038/s43016-021-00225-9>. Acceso en: 13 jul. 2026.

Recuadro 1 – ¿Por qué son importantes los sistemas agroalimentarios y cómo deben organizarse para contribuir a hacer frente a la crisis climática?

Hablar de sistemas agroalimentarios es diferente de hablar únicamente de agricultura y ganadería, términos más frecuentes en los documentos oficiales de la diplomacia climática y generalmente asociados a la producción agropecuaria. Esta distinción es fundamental para analizar las causas y los efectos estructurales y sistémicos del cambio climático asociados al sector agroalimentario, así como para construir soluciones efectivas que permitan abordar de manera conjunta las cuestiones alimentaria y climática.

Los sistemas agroalimentarios como enfoque

Adoptamos el término “sistemas agroalimentarios” para resaltar un enfoque sistémico de la transición justa. Esto significa reconocer que los desafíos climáticos no se resolverán únicamente mediante transformaciones en la producción agropecuaria, sino que también deberán involucrar el procesamiento, la distribución, el consumo y el descarte de productos agrícolas y alimentarios. Más que eso, este enfoque pone de relieve la arquitectura, los mecanismos, la gobernanza y las relaciones de poder que organizan qué se produce, cómo se produce, para quién se produce, cómo se distribuye, para quién se distribuye, cómo se consumen los productos y cuáles son sus impactos en estas diferentes dimensiones.

Hablamos también de sistemas agroalimentarios, en plural, para resaltar que existen distintos arreglos que organizan los procesos de producción, procesamiento, distribución, consumo y descarte de alimentos a partir de relaciones de poder que estructuran las sociedades. Por un lado, existen sistemas agroalimentarios industriales, más perjudiciales para el planeta, las personas y otros seres vivos y que, por ello, causan y agravan la crisis climática. Estos sistemas son hegemónicos y necesitan ser transformados. Por otro lado, existen sistemas agroalimentarios estructurados a partir de la producción de base familiar y fundamentados en principios agroecológicos, de bajo o nulo impacto ambiental, que generan efectos positivos para el planeta, las personas y otros seres vivos. Sin embargo, son contrahegemónicos y necesitan ser fortalecidos e incentivados para que lleguen a ser dominantes.

Los sistemas agroalimentarios como arreglos

El uso de los términos sistemas alimentarios, sistemas agroalimentarios o, incluso, de alguno de estos términos acompañado de adjetivos, como sostenibles, es común para caracterizar las prácticas incluidas en este tipo de arreglo. Por ejemplo, el Panel de Alto Nivel de Expertos en Seguridad Alimentaria y Nutrición del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial define los sistemas alimentarios sostenibles a partir de seis dimensiones: productivos y prósperos, para garantizar la disponibilidad de alimentos suficientes; equitativos e inclusivos, para asegurar el acceso de todas las personas a los alimentos y a los medios de vida dentro de este sistema; empoderadores y respetuosos, para garantizar la agencia de todas las personas y grupos, incluidos aquellos en situación de mayor vulnerabilidad y marginación, para tomar decisiones y ejercer su voz en la configuración de este sistema; resilientes, para asegurar la estabilidad frente a perturbaciones y crisis; regenerativos, para garantizar la sostenibilidad en todas sus dimensiones; y saludables y nutritivos, para asegurar la adecuada absorción y utilización de los nutrientes⁶.

6 HLPE. **Food security and nutrition: building a global narrative towards 2030**. Rome: High Level Panel of Experts on Food Security and Nutrition of the Committee on World Food Security, 2020, p. XV.



Foto: Acervo Articulação Nacional de Agroecologia (ANA)

El predominio de la agenda de los combustibles fósiles en el debate climático también se refleja en la centralidad que el tema ocupa en los flujos de financiamiento climático. En 2023, el financiamiento climático mundial alcanzó un récord de USD 1,9 billones. De este total, los sectores de energía y transporte recibieron más del 70% de los recursos, mientras que otros sectores con altas emisiones, como la agricultura, la industria y los residuos, recibieron, en conjunto, menos del 10% de los flujos⁷. Aunque la reducción de las emisiones provenientes de los combustibles fósiles es esencial para alcanzar el objetivo del Acuerdo de París de limitar el aumento de la temperatura mundial a 1,5°C o 2°C por encima de los niveles preindustriales, otras fuentes de emisiones también pueden impedir el cumplimiento de este

objetivo. Clark y colaboradores⁸ demostraron que, incluso si las emisiones provenientes de los combustibles fósiles se interrumpieran de inmediato, las tendencias actuales de los sistemas alimentarios mundiales impedirían alcanzar la meta de 1,5°C y, para finales de siglo, también comprometerían el cumplimiento de la meta de 2°C. Esto ocurre porque, aunque el uso de combustibles fósiles en los sistemas agroalimentarios se contabiliza dentro de los sectores de energía y transporte, la mayor parte de las emisiones de estos sistemas proviene de procesos biológicos y de cambios en el uso de la tierra. Estos procesos son responsables de una proporción significativa de dichas emisiones y no pueden abordarse únicamente mediante la adopción de energías renovables.

7 CLIMATE POLICY INITIATIVE. **Global landscape of climate finance 2025**. Climate Policy Initiative, 2025. Disponible en: <https://www.climatepolicyinitiative.org/publication/global-landscape-of-climate-finance-2025/>. Acceso en: 13 jul. 2026.

8 CLARK, M. A. *et al.* Global food system emissions could preclude achieving the 1.5 and 2°C climate change targets. **Science**, v. 370, n. 6517, p. 705–708, 2020. Disponible en: <https://doi.org/10.1126/science.aba7357>. Acceso en: 13 jul. 2026.

Recuadro 2 – Algunas de las principales fuentes de emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) asociadas al sistema agroalimentario mundial

- **Deforestación y cambio en el uso de la tierra:** la conversión de bosques y otros ecosistemas nativos en pastizales o áreas de cultivo libera grandes cantidades de dióxido de carbono (CO_2) almacenado en la biomasa y el suelo. En algunos contextos, también pueden producirse emisiones de óxido nitroso (N_2O) asociadas a la alteración del suelo;
- **Producción y uso de fertilizantes y otros agroquímicos:** la producción de fertilizantes nitrogenados es intensiva en energía y genera emisiones de CO_2 . Por su parte, su aplicación en el suelo libera óxido nitroso (N_2O), un gas con un elevado potencial de calentamiento;
- **Fermentación entérica en la producción de rumiantes:** emisiones de metano (CH_4) producidas durante la digestión de rumiantes, como bovinos, ovinos y caprinos;
- **Producción de arroz:** la producción de arroz en áreas inundadas es una fuente significativa de metano (CH_4), debido a las condiciones anaeróbicas del suelo;
- **Manejo del estiércol animal:** el estiércol emite tanto metano (CH_4) como óxido nitroso (N_2O), dependiendo de la forma en que se almacena y se trata;
- **Quema de combustibles fósiles a lo largo de la cadena alimentaria:** emisiones de CO_2 asociadas al uso de energía en las etapas de producción, procesamiento, refrigeración, transporte y distribución de alimentos.

Fuente: elaboración propia a partir de datos contenidos en Clark et al.⁹

9 CLARK *et al.*, Global food system emissions could preclude achieving the 1.5 and 2°C climate change targets.

De esta manera, alcanzar la meta de 1,5°C exige cambios rápidos y ambiciosos en los sistemas agroalimentarios. De acuerdo con un estudio de la *Global Alliance for the Future of Food*¹⁰, transformar la forma en que se producen, distribuyen y consumen los alimentos podría reducir las emisiones mundiales de GEI en alrededor del 20% de la reducción necesaria hasta 2050 para mantener el calentamiento por debajo de 1,5°C. Más que eso, los sistemas agroalimentarios, cuyo eslabón productivo se sustenta fundamentalmente en la agricultura familiar de base agroecológica (Recuadro 3), tienen el potencial de remover parte del CO₂ ya acumulado en la atmósfera y almacenarlo de manera más duradera en los suelos, la vegetación y los paisajes¹¹.

Esto significa, por ejemplo, que la producción debe fundamentarse en la energía solar captada mediante la fotosíntesis y que la distribución se realice mayoritariamente a través de circuitos cortos. Además, implica priorizar el consumo de alimentos naturales,

estacionales, mínimamente procesados y procesados, teniendo en cuenta las culturas alimentarias locales y privilegiando el consumo de alimentos de origen vegetal, que tienen un impacto ambiental y climático sustancialmente menor y contribuyen positivamente a la salud pública y al aumento de los ingresos de muchos agricultores familiares. Se trata, por lo tanto, de una transformación orientada a reconectar la agricultura con los procesos ecológicos y la producción con el consumo en el ámbito local.

La agricultura familiar integrada a los mercados territoriales constituye el arreglo técnico-económico capaz de promover esta doble reconexión, sintetizada en la noción de “relocalización de los sistemas agroalimentarios”. Más que eso, la agricultura familiar de base agroecológica tiene un potencial aún mayor para reducir las emisiones y contribuir positivamente al clima. Al acercar la producción al consumo, diversificar los paisajes agrícolas, fortalecer las economías locales y reducir la dependencia de cadenas largas y vulnerables, la relocalización también amplía la resiliencia de los sistemas agroalimentarios frente a sequías, inundaciones, fenómenos extremos, volatilidad de los precios y crisis de abastecimiento.

10 GLOBAL ALLIANCE FOR THE FUTURE OF FOOD. **Public climate finance for food systems transformation**: 2024 update. Toronto: Global Alliance for the Future of Food, 2024.

11 PIMBERT, M. P. Financing agroecological transformations for territorial agri-food systems: beyond the myth of financial scarcity. **Elementa**: Science of the Anthropocene, v. 13, n. 1, art. 00026, 2025. Disponible en: <https://doi.org/10.1525/elementa.2025.00026>. Acceso en: 13 jul. 2026.

Recuadro 3 – Agricultura familiar de base agroecológica

La agricultura familiar es la forma predominante de organización del trabajo agrícola en el mundo, gestionando entre el 70% y el 80% de las tierras agrícolas y produciendo más del 80% de los alimentos en términos de valor¹². Contribuye a la seguridad alimentaria y nutricional, al uso múltiple de los territorios, mediante el arraigo de la agricultura en sus condiciones ecológicas y socioculturales, al manejo y la conservación de la agrobiodiversidad y a la estructuración de sistemas productivos diversificados, configurándose como una respuesta local al cambio climático global.

Sin embargo, la agricultura familiar es un grupo heterogéneo. Dentro de este grupo, la agricultura familiar de base agroecológica es la que responde a los principios de la justicia ambiental, climática y social. La agroecología es un paradigma para el desarrollo de la agricultura y de los sistemas agroalimentarios que aplica principios ecológicos y de justicia social a la producción y al manejo de estos sistemas. Su enfoque está orientado a minimizar el uso de insumos externos, especialmente los químicos y los derivados de combustibles fósiles, y a optimizar las interacciones positivas entre plantas, animales, seres humanos y el ambiente en general, reduciendo las distancias físicas y sociales entre la producción y el consumo de alimentos. Por otro lado, se basa en procesos sociales y políticos arraigados en territorios, culturas y contextos socioecológicos específicos, y se orienta a la cocreación de conocimientos, combinando saberes académicos y conocimientos tradicionales en la búsqueda de soluciones contextualizadas para problemas locales. Esto significa que la agroecología reconoce y valora los conocimientos, la autonomía y la capacidad de decisión de agricultores familiares, pueblos indígenas, campesinos, trabajadores sin tierra, pastores, agricultores urbanos y pescadores en la definición de políticas y prácticas de los sistemas agroalimentarios.

12 LOWDER, S. K.; SÁNCHEZ, M. V.; BERTINI, R. **Farms, family farms, farmland distribution and farm labour: what do we know today?** FAO Agricultural Development Economics Working Paper 19-08. Rome: FAO, 2019.

Las bases de la agroecología se encuentran en los sistemas de conocimiento y en las contribuciones intelectuales de pueblos y comunidades de diferentes regiones del mundo. Debido a sus múltiples dimensiones, es común afirmar que la agroecología es, simultáneamente, ciencia, práctica y movimiento.

Existen diversas experiencias de agroecología en todo el mundo que articulan conocimientos, prácticas y acción colectiva. En Brasil, la Articulación Nacional de Agroecología (ANA) funciona como un espacio de convergencia entre movimientos, redes y organizaciones de la sociedad civil comprometidas con la promoción de la agroecología, el fortalecimiento de la producción familiar y la construcción de alternativas sostenibles de desarrollo rural. Creada en 2002, la ANA constituye un ejemplo concreto de cómo la transición justa de los sistemas agroalimentarios ya se viene construyendo desde hace décadas¹³.

Fuente: Elaboración propia basada en las referencias indicadas en^{14 15}.

13 Véase: <https://agroecologia.org.br/>. Acceso en: 13 jul. 2026.

14 PIMBERT, M. P. *et al.* Agroecology. In: **Oxford Research Encyclopedia of Anthropology**. Oxford: Oxford University Press, 2021; PIMBERT, **Financing agroecological transformations for territorial agri-food systems**.

15 Ver también: AGROECOLOGY FUND. O que é agroecologia? **Agroecology Fund**, [s.d.]. Disponible en: <https://agroecologyfund.org/pt-br/o-que-e-agroecologia/>. Acceso en: 13 jul. 2026.

Finalmente, el debate sobre la transición justa de los sistemas agroalimentarios es indisoluble de la discusión sobre la cuestión agraria. La forma en que la tierra es apropiada, controlada y utilizada está directamente relacionada con la deforestación, la degradación ambiental, las emisiones de gases de efecto invernadero y la reproducción de desigualdades sociales históricas. La expansión de modelos agropecuarios industriales, basados en grandes propiedades, monocultivos, producción de *commodities* y control corporativo de las cadenas agroalimentarias, ha contribuido a profundizar la crisis climática. De acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, más del 90% de la deforestación mundial entre 2000 y 2018 estuvo asociada a la expansión de las actividades agropecuarias¹⁶. Al mismo tiempo, algunas medidas de mitigación y adaptación climática, como REDD+ (Reducción de Emisiones por Deforestación y Degradación) o los parques eólicos y solares, cuando se diseñan sin garantías de derechos territoriales, generan nuevas formas de expropiación de tierras y restringen el acceso de agricultores familiares, pueblos indígenas y comunidades tradicionales a los recursos necesarios para su reproducción social y económica¹⁷.

16 FAO. COP26: Agricultural expansion drives almost 90 percent of global deforestation. **Food and Agriculture Organization of the United Nations**, 11 nov. 2021. Disponible en: <https://www.fao.org/newsroom/detail/cop26-agricultural-expansion-drives-almost-90-percent-of-global-deforestation/en>. Acceso en: 13 jul. 2026.

17 FROESE, R.; SCHILLING, J. The nexus of climate change, land use, and conflicts. **Current Climate Change Reports**, v. 5, p. 24–35, 2019. Disponible en: <https://doi.org/10.1007/s40641-019-00122-1>. Acceso en: 13 jul. 2026.

Por ello, una transición justa de los sistemas agroalimentarios exige abordar directamente la cuestión de la tierra y el territorio. La agricultura familiar desempeña un papel estratégico en este proceso al articular la producción de alimentos, la conservación ambiental, la gestión territorial, la reproducción de conocimientos y el fortalecimiento de las economías locales. Para la agricultura familiar, la tierra y el territorio no son únicamente medios de producción, sino también la base ecológica, social y política de la vida. Sin embargo, su contribución depende de condiciones concretas, como la seguridad de la tenencia de la tierra, la regularización de la propiedad, el acceso a políticas públicas adecuadas y la protección frente al acaparamiento de tierras, los conflictos y las presiones derivadas de actividades económicas ilegales. Sin abordar estos obstáculos, la transición justa de los sistemas agroalimentarios corre el riesgo de reforzar las desigualdades y los procesos de desposesión. En cambio, cuando se garantizan el acceso a la tierra y los derechos territoriales, la agricultura familiar puede contribuir a detener y revertir la deforestación y la degradación forestal, fortalecer sistemas agroalimentarios sostenibles, proteger la biodiversidad, recuperar los suelos y promover la justicia social y climática.

De esta manera, la transición justa de los sistemas agroalimentarios, especialmente cuando se basa en la agricultura familiar y

la agroecología, no responde únicamente a las metas climáticas del Acuerdo de París. También ofrece una respuesta integrada a los desafíos de las tres Convenciones de Río: la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, al contribuir a la reducción de emisiones, el secuestro de carbono y la adaptación territorial; el Convenio sobre la Diversidad Biológica, al conservar ecosistemas, especies, semillas, paisajes y conocimientos asociados; y la Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación, al promover el uso sostenible de la tierra, la recuperación de áreas degradadas y la resiliencia frente a las sequías.

Por ello, fortalecer sistemas agroalimentarios basados en la agricultura familiar, la agroecología, los mercados territoriales y los derechos territoriales no debe considerarse una política complementaria o compensatoria, sino un elemento central de un nuevo modelo de desarrollo agrario. Se trata de una vía capaz de producir alimentos saludables, proteger los ecosistemas y la biodiversidad, regenerar suelos y territorios, reducir las desigualdades, fortalecer las economías locales y ampliar la resiliencia de los territorios frente a los impactos climáticos, las crisis alimentarias y la degradación ambiental.

Como demostraremos a lo largo de este documento, estas alternativas ya existen en

diferentes partes del mundo, pero permanecen marginadas frente a un modelo agroalimentario dominante basado en la concentración de la tierra, la producción de *commodities*, la degradación ambiental y el control corporativo de las cadenas de valor del agronegocio. Enfrentar simultáneamente la crisis climática, la pérdida de biodiversidad y la degradación de la tierra exige, por lo tanto, más que inversiones puntuales: requiere un cambio en la trayectoria del desarrollo, colocando la agricultura familiar y la agroecología en el centro de las estrategias de transición justa.

Objetivos y presentación del documento

Este documento fue elaborado con cuatro objetivos principales.

El primero fue contribuir a las hojas de ruta elaboradas en el marco de la Presidencia de la COP30. El argumento central es que, sin una transición justa de los sistemas agroalimentarios, no habrá una transición efectiva hacia el abandono de los combustibles fósiles ni será posible alcanzar el fin y la reversión de la deforestación y la degradación forestal.

El segundo objetivo es defender que la transición justa de los sistemas agroalimentarios alcance la centralidad que merece en las negociaciones climáticas y

en las estrategias de implementación, más allá de las hojas de ruta en elaboración. Esta agenda debe recibir la debida relevancia en las discusiones que abarcan la mitigación, la adaptación, las pérdidas y los daños, el financiamiento y la transición justa. Sin transformar los sistemas agroalimentarios, no será posible limitar el calentamiento a 1,5°C, evitando que se traspasen los puntos de no retorno planetarios y abordando de manera integrada las múltiples desigualdades intensificadas por la crisis climática.

El tercer objetivo es contribuir al debate sobre el financiamiento climático. Para ello, sostenemos que la movilización de nuevas fuentes de recursos es necesaria, pero no suficiente. Defendemos que la reorientación de los recursos ya destinados a los sistemas agroalimentarios es una condición indispensable para promover transiciones justas. En otras palabras, se trata de alinear la economía y el financiamiento de los sistemas agroalimentarios con las metas climáticas, los límites planetarios y los derechos socioambientales, evitando que los recursos públicos y privados continúen sosteniendo modelos que amplían las emisiones, degradan los ecosistemas, profundizan las desigualdades y perpetúan el hambre y todas las formas de malnutrición.

El cuarto objetivo es contribuir a los debates de la sociedad civil sobre la agenda climática, en particular entre las organizaciones de

la agricultura familiar y otras directamente vinculadas a la agenda de transición justa de los sistemas agroalimentarios. Al reunir evidencias, argumentos y propuestas de acción, el documento busca apoyar estrategias de incidencia capaces de fortalecer esta agenda en los espacios nacionales e internacionales de negociación e implementación climática.

La estructura del documento sigue estos objetivos. La sección 2 presenta las principales barreras que deben enfrentarse para promover las transiciones necesarias y avanzar hacia transformaciones estructurales de los sistemas agroalimentarios. Las secciones 3 y 4 reúnen evidencias sobre los vínculos entre la transición de los sistemas agroalimentarios, el abandono de los combustibles fósiles y el fin y la reversión de la deforestación y la degradación forestal. La sección 5 presenta la importancia de un enfoque basado en la justicia y la promoción de derechos. Las secciones 6 a 9 analizan la relevancia de la transición justa de los sistemas agroalimentarios para las agendas de mitigación, adaptación, pérdidas y daños, financiamiento y transición justa. La sección 10 profundiza en el debate sobre el financiamiento climático, mientras que la sección 11 presenta propuestas de acción capaces de contribuir, de manera sistémica, al cumplimiento de las metas climáticas, al respeto de los límites planetarios y a la defensa de los derechos socioambientales.



2.

**¿CÓMO LLEGAMOS
A ESTE PUNTO?**



2. ¿Cómo llegamos a este punto?

Los sistemas agroalimentarios industriales son el resultado de decisiones políticas y económicas¹⁸. Estas decisiones están atravesadas por disputas de poder y, a lo largo del tiempo, han favorecido a determinados actores, grupos de interés y modelos de producción y consumo. En gran medida, estos sistemas funcionan bien para aquello para lo que fueron diseñados: aumentar la productividad del trabajo, ampliar la rentabilidad de la industria alimentaria y de los sectores del agronegocio, producir alimentos a un costo aparentemente bajo y sostener cadenas globales basadas en la escala, la estandarización y la “eficiencia económica”, tal como el sector hegemónico entiende esta idea. Sin embargo, desde el punto de vista energético, estos sistemas son altamente ineficientes y comprometen la base biofísica necesaria para su propia reproducción a mediano y largo plazo.

Transformar estos sistemas en arreglos justos, sostenibles, saludables y resilientes frente a la crisis climática exige abordar barreras de distinta naturaleza –políticas, económicas, financieras, institucionales, territoriales y

socioculturales. Esta sección presenta las principales barreras que impiden o dificultan la transición justa de los sistemas agroalimentarios y muestra cómo se relacionan con los desafíos de la transición hacia el abandono de los combustibles fósiles y hacia el fin y la reversión de la deforestación y la degradación forestal.

Las siete barreras presentadas a continuación no agotan todos los obstáculos posibles, ni operan de manera aislada o se aplican por igual a todos los contextos. Por el contrario, son dimensiones interconectadas que tienden a reforzarse mutuamente, comprometiendo los cambios transformadores. En conjunto, evidencian que la transición justa de los sistemas agroalimentarios no depende únicamente de soluciones técnicas o tecnológicas, ni de un mayor financiamiento, sino de cambios en las relaciones de poder, los flujos de recursos, las prioridades políticas, los modelos productivos y la gobernanza de los sistemas agroalimentarios.

En resumen, la transición de los sistemas agroalimentarios depende de nuevas decisiones políticas y económicas. Para ello, será necesario abordar las barreras que se describen a continuación.

18 GONZALEZ DE MOLINA, M. *et al.* **Political Agroecology**: advancing the transition to sustainable food systems. Boca Raton: CRC Press, 2019.

2.1. Barrera de agenda internacional – secundarización de los sistemas agroalimentarios en la agenda climática

Una primera barrera es la forma en que la agenda climática internacional ha tratado a los sistemas agroalimentarios como una cuestión secundaria o, como máximo, restringida a la etapa de producción de alimentos. Las negociaciones, las políticas y los flujos de financiamiento climático se concentran sobre todo en los sectores de energía y transporte, aunque los sistemas agroalimentarios sean grandes consumidores de combustibles fósiles, tanto en forma de combustibles como de insumos esenciales para la producción de agroquímicos¹⁹. Esta subpriorización reduce la visibilidad y el apoyo a los sujetos políticos que actúan en la construcción de sistemas agroalimentarios sostenibles, como los agricultores familiares, quienes pueden contribuir de forma sistémica y estructural al enfrentamiento de la crisis climática.

19 IPES-FOOD. Fuel to fork: what will it take to get fossil fuels out of our food systems? **IPES-Food**, 2025. Disponible en: <https://ipes-food.org/report/fuel-to-fork/>. Acceso en: 13 jul. 2026.

2.2. Barrera de poder – concentración corporativa y asimetría de participación política

Clapp²⁰ indica que la agricultura dejó de ser un sistema disperso de productores y pasó a operar bajo una lógica de dominio corporativo construida a lo largo de décadas, por medio de políticas públicas favorables a la consolidación, a las adquisiciones y a las ventajas de la economía de escala. De esta forma, la gobernanza del sector agrícola global pasó a ser ejercida bajo la influencia creciente de un pequeño número de corporaciones transnacionales. Estas corporaciones pasaron a controlar insumos clave, como semillas, agrotóxicos, fertilizantes y maquinaria. Tal proceso de concentración influye en los precios, la dependencia de los agricultores, el poder político y, en consecuencia, la sostenibilidad de los sistemas agroalimentarios. En el sector de semillas y agrotóxicos, destacan empresas como Bayer, Corteva (resultado de la fusión entre Dow y DuPont), Syngenta y BASF. En el sector de maquinaria agrícola, destacan John Deere, CNH Industrial, AGCO y Kubota, teniendo en cuenta que algunas de ellas poseen diversas marcas en sus portafolios. El sector de fertilizantes está dominado por Nutrien, Mosaic, Yara y CF Industries²¹.

20 CLAPP, J. **Titans of industrial agriculture**: how a few giant corporations came to dominate the farm sector and why it matters. Cambridge: MIT Press, 2025. Disponible en: <https://doi.org/10.7551/mitpress/15661.001.0001>. Acceso en: 13 jul. 2026.

21 CLAPP, **Titans of industrial agriculture...**



Foto: Acervo Articulação Nacional de Agroecologia (ANA)

El IPES-Food, en un informe publicado en 2017, ya llamaba la atención sobre un amplio proceso de reorganización de los sistemas alimentarios. Según el documento, una ola de megafusiones estaba concentrando, de forma inédita, el control de los sectores de semillas, agroquímicos, fertilizantes, genética animal y maquinaria agrícola, al mismo tiempo que daba origen a empresas cada vez mayores en los sectores de procesamiento de alimentos y mercado minorista²². Las principales corporaciones fortalecieron su control al influir en la creación de reglas favorables a sus intereses, moldear acuerdos comerciales y de inversión, dificultar la competencia, financiar investigaciones y realizar donaciones políticas²³.

Las COP, en particular, se han visto marcadas por el aumento del lobby corporativo, no solo

de empresas de combustibles fósiles, sino también de intereses vinculados al sector agroindustrial. Según el periódico The Guardian, más de 300 cabilderos del agronegocio participaron en la COP30 en Belém, Brasil, frecuentemente integrados en las delegaciones nacionales para promover la agricultura industrial²⁴. La fuerte concentración de poder económico y político de actores relacionados con los sistemas agroalimentarios industriales dificulta (o incluso impide) el avance de la transición hacia arreglos sostenibles. La hegemonía de la agenda corporativa tiende a orientar decisiones por la lógica del beneficio y de la expansión de mercados, en lugar de priorizar el derecho a la alimentación, a la justicia climática, a la soberanía alimentaria y a la autonomía de los territorios. Los agricultores familiares y sus organizaciones, por su parte, tienen más dificultad para acceder a espacios de participación y de decisión y para ser escuchados.

22 IPES-FOOD. **Too big to feed**: exploring the impacts of mega-mergers, concentration and concentration of power in the agri-food sector. Brussels: International Panel of Experts on Sustainable Food Systems, 2017.

23 IPES-FOOD. Who's tipping the scales? The growing influence of corporations on the governance of food systems, and how to counter it. **IPES-Food**, 2023a. Disponible en: <https://ipes-food.org/report/whos-tipping-the-scales/>. Acceso en: 13 jul. 2026.

24 SHERRINGTON, R; LAKHANI, N. More than 300 big agriculture lobbyists have taken part in Cop30, investigation finds. **The Guardian**, 18 nov. 2025. Disponible en: <https://www.theguardian.com/environment/2025/nov/18/big-agriculture-lobbyists-cop30-climate-summit>. Acceso en: 13 jul. 2026.

2.3. Barreras productivas y tecnológicas – hegemonía de los sistemas agroalimentarios industriales basados en commodities, dependencia de combustibles fósiles e insumos químicos, cadenas largas de suministro e impulso hacia la agricultura digital

Los sistemas agroalimentarios industriales están centrados en *commodities*, dependen de grandes extensiones de tierra y de la privatización de bienes comunes, combustibles fósiles, fertilizantes sintéticos, agrotóxicos, mecanización pesada y cadenas largas de suministro. Este modelo está estructurado en cadenas globales, siendo por eso más vulnerable a choques geopolíticos. Por ejemplo, el reciente conflicto de EE. UU. e Israel en Irán está causando un enorme impacto sobre el suministro mundial de fertilizantes, lo que se refleja en el costo de producción y, a su vez, en el aumento del precio de los alimentos, causando inseguridad alimentaria y nutricional que afecta sobre todo a las poblaciones más vulnerabilizadas. Esto se debe a que el estrecho de Ormuz es una ruta comercial crítica en la región para casi

la mitad del suministro global de urea, el principal fertilizante sintético derivado del gas natural mediante la conversión en amoníaco. Con el estrecho afectado por los bloqueos de Irán, los precios de la urea aumentaron un 35% desde el inicio de la guerra²⁵. Por eso, la dependencia global de diversas economías del mundo respecto a los fertilizantes nitrogenados producidos por unas pocas corporaciones afecta la soberanía de varios países e impacta las economías en todo el mundo.

La digitalización de la agricultura liderada por corporaciones no ha promovido una mayor resiliencia ecológica, equidad o sostenibilidad. Al contrario, profundiza la dependencia de

25 LUIG, L.; LAPPÉ, A. Middle East war is another wake-up call for fossil fuel-reliant food systems. **Climate Home News**, 19 mar. 2026. Disponible en: <https://www.climatechangenews.com/2026/03/19/middle-east-war-is-another-wake-up-call-for-fossil-fuel-reliant-food-systems/>. Acceso en: 13 jul. 2026.

2.4. Barreras territoriales – concentración de la tierra, control de los territorios y disputa por los bienes comunes

modelos corporativos, excluye a parcelas importantes de diferentes sujetos sociales y vincula la agricultura a trayectorias de elevado costo financiero, intenso consumo de energía y uso intensivo de insumos. Estos modelos de innovación tienden a ser extractivistas, caros, contaminantes y desalineados con las necesidades reales de los agricultores²⁶. Con ello, profundizan dependencias, desigualdades y la pérdida de control democrático y de soberanía sobre los sistemas agroalimentarios. Al organizar la producción de alimentos en función de la exportación, de la estandarización y de la rentabilidad a corto plazo, reducen el espacio político y económico para sistemas agroalimentarios territorializados, diversos, saludables y resilientes.

Ante este cuadro político-institucional favorable a la expansión de la producción de *commodities*, sectores de la agricultura familiar pasan a integrarse como eslabones subordinados en las cadenas de valor del agronegocio.

La transición justa de los sistemas agroalimentarios también se ve bloqueada por la concentración de la tierra, el control desigual de los territorios y la disputa sobre bienes comunes fundamentales, como el agua, los bosques, la biodiversidad y las semillas. El modelo agroalimentario industrial depende de la expansión continua sobre grandes extensiones de tierra y tiende a presionar a los bosques, los territorios de la agricultura familiar, los pueblos indígenas y las comunidades tradicionales y quilombolas. Este carácter expansionista es responsable del aumento de la inseguridad territorial, de los conflictos agrarios, de la intoxicación de personas, aguas y suelos por agrotóxicos y de la pérdida de biodiversidad.

Esta barrera revela una contradicción central de los sistemas agroalimentarios actuales: los pequeños productores, los trabajadores rurales y las comunidades integradas en “redes alimentarias campesinas” controlan menos de un tercio de las tierras y de los recursos agrícolas globales, aunque estimaciones de la sociedad civil indican que alimentan a más del 70% de la población mundial. La ausencia de titulación de tierras, la superposición de registros y la inseguridad sobre la posesión y el uso de la tierra dificultan el acceso de los agricultores familiares a las políticas públicas. Al mismo tiempo, los esquemas agroalimentarios

26 IPES-FOOD. Head in the cloud: challenging the false promise of digital agriculture and cultivating innovation from the ground up. IPES-Food, 2026. Disponible en: <https://ipes-food.org/report/head-in-the-cloud/>. Acceso en: 13 jul. 2026.

2.5. Barreras económico-financieras – financiamiento dirigido a la reproducción de sistemas agroalimentarios industriales

que concentran tierra, agua y recursos naturales siguen recibiendo un apoyo político, económico y financiero desproporcionado²⁷.

Las disputas territoriales también se intensifican con la expansión de actividades asociadas a la transición energética, como biocombustibles, minería de tierras raras, grandes proyectos de energía renovable y producción de materias primas para biodiésel. Estas iniciativas reproducen monocultivos, concentración de la tierra y apropiación privada de bienes comunes, compiten con la producción de alimentos, generan nuevos conflictos y transfieren los costos de la transición a poblaciones rurales, pueblos indígenas, pueblos y comunidades tradicionales y comunidades afrodescendientes.

Una quinta barrera reside en la contradicción entre la narrativa de escasez de recursos para la transición climática y la orientación de recursos públicos y privados hacia prácticas poco o nada alineadas con las metas climáticas. Esta barrera se ve agravada por la fragmentación e incoherencia entre el financiamiento agrícola y el financiamiento climático, lo que dificulta una visión integrada sobre la asignación de recursos para prácticas sostenibles.

La narrativa de la escasez de recursos financieros lleva a creer que no hay suficiente dinero para realizar las transiciones necesarias. Sin embargo, volúmenes significativos de recursos continúan siendo destinados a subsidios, crédito, incentivos fiscales e inversiones que sostienen modelos nocivos para el planeta, las personas y los demás seres vivos, por depender del uso intensivo de tierra, agua, energía y otros bienes comunes. El informe *Del combustible a la mesa*²⁸ revela

27 IPES-FOOD. **Food from somewhere**: building food security and resilience through territorial markets. IPES-Food, 2024.

28 IPES-FOOD. **Fuel to fork**: what will it take to get fossil fuels out of our food systems? IPES-Food, 2025. Disponible en: <https://ipes-food.org/report/fuel-to-fork/>. Acceso en: 13 jul. 2026.

que el apoyo gubernamental a la agricultura se mantiene por encima de los USD 800 mil millones al año, sustentando principalmente la producción de *commodities* agrícolas intensivas en insumos químicos. Gran parte de este financiamiento ocurre en forma de protección de precios y pagos vinculados a *commodities* agrícolas específicas o a determinados insumos productivos, reforzando prácticas insostenibles. En particular, los subsidios a los fertilizantes incentivan el uso excesivo de estos insumos²⁹. En Brasil, por ejemplo, la renuncia fiscal federal estimada para la cadena de la soja fue de R\$ 57 mil millones en 2022, el doble de la exención fiscal prevista para los productos de la canasta básica³⁰.

Mientras tanto, los agricultores familiares, los pueblos indígenas y las comunidades tradicionales enfrentan dificultades para acceder directamente a estos recursos. Entre los principales obstáculos están la

burocracia, la inadecuación de los instrumentos financieros a sus realidades, la dependencia de organizaciones intermediarias, la falta de asistencia técnica y la resistencia de los agentes financieros a invertir en actividades que escapen al patrón convencional.

Incluso cuando hay financiamiento para enfrentar los desafíos climáticos, se observa una creciente asignación de recursos a soluciones que no abordan las causas estructurales de las emisiones. Entre estos mecanismos destacan los mercados de carbono, señalados por sectores críticos de la sociedad civil como “falsas soluciones”, debido a su enfoque reduccionista, centrado en la contabilización de las reducciones de emisiones de carbono, y a los riesgos de generar nuevos bloqueos al desarrollo de alternativas efectivamente multifuncionales y sistémicas. Aún faltan incentivos financieros consistentes para promover un cambio más amplio en la forma de reconocer y valorar la conservación sostenible de los biomas, como los bosques tropicales, haciendo que su mantenimiento sea económicamente atractivo más allá de sus beneficios sociales, culturales y ambientales. Además, la baja incorporación de criterios climáticos y socioambientales en los análisis de crédito limita la inducción de prácticas resilientes y de baja o nula emisión.

29 IPES-FOOD, **Fuel to fork: what will it take to get fossil fuels out of our food systems?**...

30 CAMPOS, A. **O custo da soja para o Brasil: renúncias fiscais, subsídios e isenções da cadeia produtiva**. [Ficha técnica]. ACT Promoción de la Salud; Instituto Democracia y Sostenibilidad; Instituto Brasileño de Defensa del Consumidor; Instituto Sociedad, Población y Naturaleza; Observatorio de las Economías de la Sociobiodiversidad, 2023. Disponible en: https://idec.org.br/sites/default/files/o-custo-da-soja-para-o-brasil_renuncias-fiscais-subsidios-e-isencoes-da-cadeia-produtiva.pdf. Acceso en: 13 jul. 2026.

2.6. Barreras político-institucionales – políticas públicas fragmentadas e instrumentos institucionales inadecuados

La transición se ve dificultada por la ausencia, fragmentación o inadecuación de políticas públicas a los desafíos de la crisis climática y por la baja coordinación entre agendas agrarias, alimentarias, climáticas, ambientales, sanitarias, sociales y culturales. Incluso cuando existen planes climáticos o políticas sectoriales de agricultura o alimentación, a menudo carecen de metas mensurables, enfoques integrados que contemplen todo el sistema agroalimentario e coordinación entre niveles de gobierno³¹ e instrumentos adecuados a las realidades de la agricultura familiar de base agroecológica, que presupone el mantenimiento de sistemas productivos biodiversos y vinculados a mercados territoriales.

La promoción de sistemas agroalimentarios sostenibles depende de un conjunto de condiciones que, muchas veces, aún están ausentes. Entre ellas están la asistencia técnica continuada, los mercados territoriales, el crédito adecuado, las inversiones en investigación y desarrollo orientadas a la creación de tecnologías apropiadas y los mecanismos de gobernanza territorial. La ausencia de estas condiciones limita la adopción y la expansión de prácticas sostenibles.

2.7. Barreras socioculturales – formación de mentalidades sobre prácticas productivas y de consumo

La transición de los sistemas agroalimentarios también enfrenta barreras socioculturales, producidas y reforzadas por campañas publicitarias, estrategias de marketing y narrativas corporativas. Estos dispositivos contribuyen a consolidar la idea de que el modelo industrial sería el único capaz de garantizar escala, eficiencia y seguridad alimentaria y nutricional. Al mismo tiempo, naturalizan el consumo de ultraprocesados y desvalorizan los sistemas agroalimentarios sostenibles.

En el plano productivo, esta formación de mentalidades influye en la percepción de los agricultores sobre la transición. En muchos contextos, las medidas ambientales se asocian a un aumento de costos, burocracia y riesgo económico, sobre todo cuando no van acompañadas de financiamiento, asistencia técnica, coordinación institucional y mercados que remuneren adecuadamente las prácticas sostenibles. Esto ayuda a explicar por qué la adopción de cambios estructurales tiende a ser más lenta cuando la transición se percibe como una carga individual y no como una estrategia colectiva de reorientación productiva.

31 IPES-FOOD. **From plate to planet: how local governments are driving action on climate change through food.** IPES-Food, 2023b. Disponible en: <https://ipes-food.org/report/from-plate-to-planet/>. Acceso en: 13 jul. 2026.

En el plano del consumo, el marketing de la industria alimentaria desempeña un papel central en la expansión de patrones alimentarios basados en productos ultraprocesados. Estudios y análisis institucionales muestran que la publicidad actúa no solo sobre las elecciones individuales, sino también sobre los imaginarios sociales, asociando conveniencia, placer y modernidad a alimentos de bajo valor nutricional y que aumentan el riesgo de enfermedades crónicas no transmisibles. Con ello, debilita los vínculos con las culturas alimentarias locales y con alimentos *in natura* o mínimamente procesados³².

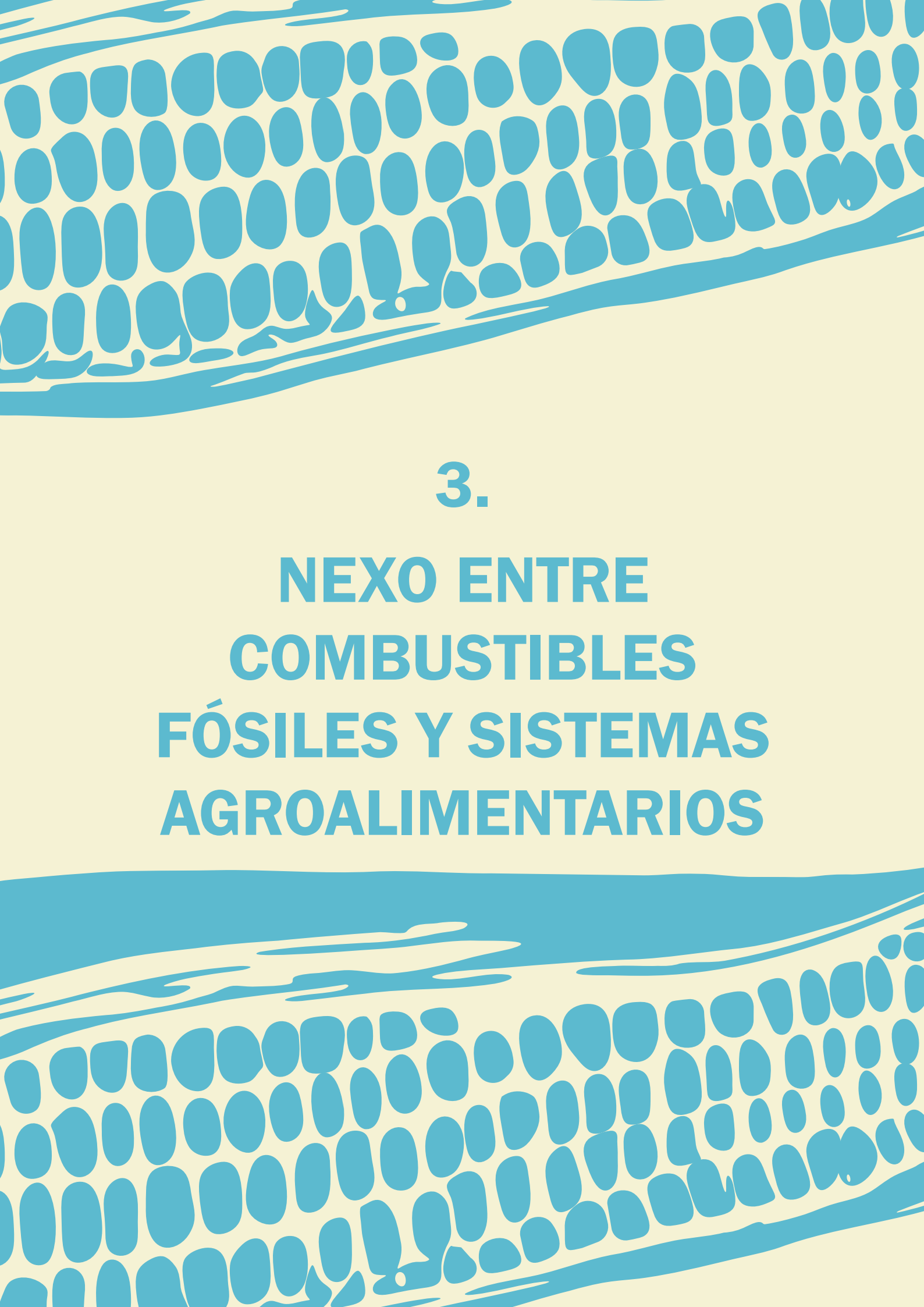
Tomando a Brasil como ejemplo, esta formación de mentalidades ocurre a través de campañas

en la televisión, como “Agro: la industria-riqueza de Brasil”, que surgió como parte de los intentos de modernizar la comunicación del agronegocio y destacar la modernidad, la tecnología y las supuestas virtudes del sector³³. También ocurre a través de campañas que movilizan a personas influyentes y personalidades. Un reportaje de la Agência Pública mostró que al menos 195 influencers brasileños, entre modelos, presentadores de televisión, médicos famosos y personalidades de las redes sociales, publicaron contenidos patrocinados por diez de las mayores empresas de carne, fertilizantes y alimentos del mundo en los 12 meses anteriores a la COP30³⁴.

32 CARDOSO, T. Marketing da indústria alimentícia prejudica hábitos alimentares. **IEA**, 22 mar. 2022. Disponible en: <https://www.iea.usp.br/noticias/marketing-da-industria-alimenticia-prejudica-habitos-alimentares>. Acceso en: 13 jul. 2026.

33 SOOMA, J. V. L. O Agro não é Pop: o papel do Grupo Globo como um aparelho privado de hegemonia a serviço do agronegócio. **Revista IDEAS**, v. 18, p. 1–31, e024002, 2024.

34 JORDAN, T. J. *et al.* O agro é publi: gigantes do agronegócio pagam personalidades brasileiras antes da COP30. **Pública**, 14 nov. 2025. Disponible en: <https://apublica.org/2025/11/publi-do-agro-empresas-pagam-personalidades-antes-da-cop30/>. Acceso en: 13 jul. 2025.



3.

**NEXO ENTRE
COMBUSTIBLES
FÓSILES Y SISTEMAS
AGROALIMENTARIOS**

3. Nexos entre combustibles fósiles y sistemas agroalimentarios

Es ampliamente reconocido que el consumo de combustibles fósiles es el principal motor del cambio climático, razón por la cual la transición energética ocupa un lugar central en la agenda climática internacional. Sin embargo, esta transición no puede pensarse únicamente desde los sectores de la energía y el transporte. Los sistemas agroalimentarios también dependen profundamente de los combustibles fósiles y, sin su transformación, no será posible reducir esta dependencia de forma justa, rápida y sostenible.

De acuerdo con la *Global Alliance for the Future of Food*³⁵, los sistemas alimentarios representan al menos el 15% del uso global anual de combustibles fósiles, un nivel comparable a las emisiones de todos los países de la Unión Europea y Rusia combinados. Esta dependencia se manifiesta en diferentes etapas: en la producción de fertilizantes sintéticos y agroquímicos; en el uso de maquinaria, irrigación, calefacción de invernaderos y secado

de cosechas; en el transporte de alimentos a largas distancias; en el procesamiento industrial; en la refrigeración; en los envases plásticos; en el comercio minorista; en la preparación y en el desperdicio de alimentos.

Esta distribución justifica por qué abordar únicamente la agricultura o la ganadería resulta inadecuado, dado que la mayor parte del consumo de combustibles fósiles en los sistemas agroalimentarios ocurre fuera de la esfera de la producción primaria. Según la *Global Alliance*, el 42% de este consumo está concentrado en el procesamiento y los envases, mientras que el 38% ocurre en el consumo en el comercio minorista y el desperdicio. La producción agrícola y el uso de la tierra representan cerca del 15% y la producción de insumos agrícolas aproximadamente el 5%³⁶. Esto no reduce la importancia de la producción agropecuaria, especialmente cuando se observan las emisiones asociadas al cambio de uso de la tierra, la ganadería y la pesca.

35 GLOBAL ALLIANCE FOR THE FUTURE OF FOOD. **Power shift:** why we need to wean industrial food systems off fossil fuels. Toronto: Global Alliance for the Future of Food, 2023.

36 GLOBAL ALLIANCE FOR THE FUTURE OF FOOD, **Power shift...**

La producción de insumos agrícolas es una dimensión particularmente importante de este nexo. Los fertilizantes sintéticos, especialmente los nitrogenados, dependen de procesos altamente intensivos en energía, sobre todo en el uso de gas natural. Al mismo tiempo, el modelo agrícola consolidado por la Revolución Verde promovió el desarrollo de semillas seleccionadas para responder al uso intensivo de fertilizantes químicos y agroquímicos³⁷, creando una relación de dependencia entre semillas, agroquímicos y combustibles fósiles.

Las semillas genéticamente modificadas fueron diseñadas para crear sinergias lucrativas con agroquímicos derivados del petróleo. Variedades de semillas genéticamente consideradas tolerantes a herbicidas permiten que las empresas vendan un paquete tecnológico en el que la semilla depende del uso del herbicida propietario de la misma compañía. Este modelo mantiene a los agricultores dependientes de proveedores corporativos de insumos externos intensivos en energía y agroquímicos³⁸.

La *Global Alliance* alerta que el uso de combustibles fósiles para producir fertilizantes tiende a crecer sustancialmente hasta 2050. Además, los sistemas agroalimentarios también consumen petroquímicos a gran escala. Los plásticos relacionados con la alimentación y los fertilizantes representan cerca del 40% de los productos petroquímicos, mientras que la industria de combustibles fósiles viene invirtiendo fuertemente en este sector como una nueva frontera de crecimiento, incluyendo más de USD 164 mil millones planificados entre 2016 y 2023 tan solo en los Estados Unidos³⁹.

Esta dependencia tiende a profundizarse con la intensificación energética de los sistemas agroalimentarios industriales. El aumento de la mecanización, el uso creciente de fertilizantes y otros insumos basados en combustibles fósiles, las cadenas globales de suministro, la mayor demanda de carne, lácteos y ultraprocesados, además de nuevas tendencias alimentarias, han ampliado el consumo de energía en los sistemas alimentarios⁴⁰. La expansión del uso de agroquímicos y fertilizantes

37 ABRAMOVAY, R. *et al.* **Transformando a monotonia do sistema agroalimentar global**: soluções colaborativas para a saúde, a sustentabilidade e as desigualdades. São Paulo: Cátedra Josué de Castro – USP, 2025.

38 IPES-FOOD, **Too big to feed...**

39 GLOBAL ALLIANCE FOR THE FUTURE OF FOOD, **Power shift...**

40 GLOBAL ALLIANCE FOR THE FUTURE OF FOOD, **Power shift...**



Foto: Acervo Articulação Nacional de Agroecologia (ANA)

en algunos contextos nacionales expresa esta misma trayectoria de dependencia de insumos externos, notablemente los sintéticos y energéticamente intensivos. Un estudio del Instituto Escolhas⁴¹ mostró que, en el caso de Brasil, el uso de agroquímicos por área sembrada en la producción de soja se quintuplicó entre 2003 y 2023.

Los nexos entre energía y sistemas agroalimentarios van más allá del uso de combustibles fósiles e incluyen la producción de energía y de materiales, muchas veces con el apoyo de subsidios públicos. Esto abarca la producción de biogás y biometano a partir de residuos, como estiércol vacuno y deyecciones de cerdos y aves; de energía a partir de biomasa residual, como cáscara de arroz, bagazo de caña, paja de soja, restos de poda y aserrín; y de biocombustibles líquidos, como etanol de caña de azúcar y de maíz

y biodiésel de soja. Además, los sistemas agroalimentarios también contribuyen a la producción de materiales de origen vegetal, como celulosa de eucalipto, fibras de algodón, aceites vegetales y almidones. Estos materiales se convierten en papel, envases, textiles (como algodón y fibras de celulosa), cosméticos (aceites en cremas y toallitas húmedas) y medicamentos (principios activos de plantas).

De acuerdo con la *Global Alliance* (2023), algunas de estas producciones, como la de biocombustibles, pueden generar beneficios, pero también riesgos: desplazamiento de la producción de alimentos, presión sobre grupos sociales, como agricultores familiares, disputas por la tierra y aumento de los precios de los alimentos. Otros riesgos incluyen el alto consumo de agua y tierra e impactos ambientales como la deforestación y la pérdida de biodiversidad. Sin embargo, el problema no es la tecnología energética en sí, sino el modelo de transición adoptado. Los proyectos centralizados, de gran escala y controlados por

41 INSTITUTO ESCOLHAS. **Brasil como líder mundial em produção de soja: até quando e a que custo?** Sumário executivo. São Paulo: Instituto Escolhas, 2025.

pocos agentes económicos pueden reproducir la concentración corporativa y latifundista, así como los conflictos territoriales. En cambio, los modelos descentralizados, territorializados e integrados a la producción alimentaria pueden abrir caminos hacia una transición energética con justicia social y climática.

Por esa razón, la colaboración entre los sectores de energía y alimentación es indispensable. Como afirma la *Global Alliance*, no es posible transformar los sistemas alimentarios sin que se reduzca el consumo de combustibles fósiles. Por otro lado, no será posible eliminar gradualmente el uso de combustibles fósiles y evitar cambios climáticos catastróficos sin transformar los sistemas alimentarios⁴². Esa es la razón principal por la cual es imperioso considerar con la debida relevancia la transición de los sistemas agroalimentarios en la hoja de ruta para el alejamiento de los combustibles fósiles.

La cuestión central, por lo tanto, no es solo reducir energía o sustituir una fuente energética por otra. Se trata de transformar los sistemas agroalimentarios que más

dependen de combustibles fósiles: sistemas industriales, estandarizados, basados en cadenas largas de distribución de insumos productivos y alimentos, alto uso de insumos sintéticos, ultraprocesamiento de los alimentos, envases plásticos, gran dependencia de refrigeración y producción especializada orientada a la expansión de mercados. Enfrentar este esquema exige fortalecer sistemas agroalimentarios territorializados, de base agroecológica. Concretamente, esto significa incentivar sistemas de producción diversificados, con baja o nula dependencia de fertilizantes sintéticos y agroquímicos, uso adecuado de energías renovables y sistemas de distribución y suministro basados en circuitos cortos. Significa también promover una alimentación saludable y adecuada, basada en las culturas alimentarias locales y con la máxima restricción al consumo de alimentos ultraprocesados. Al reducir dependencias externas, diversificar la producción y aproximar producción y consumo, estos sistemas amplían la resiliencia de los territorios y fortalecen su capacidad para enfrentar eventos extremos, crisis de suministro y oscilaciones en los precios de alimentos e insumos.

42 GLOBAL ALLIANCE FOR THE FUTURE OF FOOD, *Power shift...*



4.

**NEXO ENTRE
DEFORESTACIÓN,
DEGRADACIÓN
FORESTAL Y SISTEMAS
AGROALIMENTARIOS**

4. Nexos entre deforestación, degradación forestal y sistemas agroalimentarios

Las preocupaciones relacionadas con la deforestación recaen, muy frecuentemente, sobre la pérdida de los bosques tropicales. Esto se debe al ritmo acelerado de deforestación de estos bosques. Solo en 2025, el mundo perdió 4,3 millones de hectáreas de bosque tropical primario. Esto equivale a más de 11 campos de fútbol de bosque por minuto. A pesar de que la cifra disminuyó un 36% en relación con 2024, la pérdida de bosque tropical primario sigue siendo un 46% mayor que hace una década. La deforestación y la degradación forestal están directamente relacionadas con la forma en que están organizados los sistemas agroalimentarios. La expansión agropecuaria sigue siendo el principal vector de pérdida de bosques tropicales, ya sea por la apertura de áreas para pastizales o por la expansión de monocultivos destinados a la alimentación animal, a la exportación o a la producción de *commodities* agrícolas⁴³.

Esta relación es particularmente evidente en las cadenas de *commodities*. La demanda de productos como carne bovina, soja, palma, oro y otros minerales continuó alimentando la pérdida forestal en diferentes países, especialmente en partes de América Latina y del Sudeste Asiático⁴⁴. De acuerdo con el WRI, en Brasil, por ejemplo, la agricultura permanente fue el principal factor de pérdida de bosque primario entre 2002 y 2025, representando el 73% de esa pérdida, en gran parte asociada a la soja y al ganado. Es decir, ciertos modelos de agricultura industrial se encuentran entre los principales causantes de la pérdida forestal. La ganadería, por ejemplo, ocupa grandes extensiones de tierra, demanda agua y está asociada a la conversión directa de bosques y otros ecosistemas en pastizales, además de conectarse indirectamente a la expansión de la soja y del maíz destinados a la alimentación animal.

43 WORLD RESOURCES INSTITUTE. Latest analysis – Deforestation trends. *Global Forest Review*, 29 abr. 2026. Disponible en: <https://research.wri.org/gfr/latest-analysis-deforestation-trends>. Acceso en: 13 jul. 2026.

44 WORLD RESOURCES INSTITUTE, Latest analysis – Deforestation trends...

La industria de la carne es responsable de una porción significativa de las emisiones globales de gases de efecto invernadero y de casi el 60% de las emisiones del sector agroalimentario. La ganadería global, por sí sola, representa una parte estimada entre el 14% y el 18% de las emisiones antropogénicas de gases de efecto invernadero, figurando entre las actividades que más contribuyen al calentamiento global⁴⁵.

Así, la deforestación está asociada a un modelo agroalimentario industrial basado en la expansión territorial, en la producción de *commodities*, en cadenas largas de suministro y en incentivos económicos que continúan favoreciendo la conversión de bosques. Este proceso ocurre a pesar de los innumerables beneficios que estos ecosistemas proporcionan a la biodiversidad, al almacenamiento de carbono, a la regulación de los recursos hídricos, a la producción de alimentos y medicamentos y a la reproducción de identidades culturales y modos de vida⁴⁶.

La pérdida de bosques afecta y pone en riesgo los modos de vida de poblaciones

45 Véase: <https://earth.org/amsterdams-ban-on-meat-and-fossil-fuel-advertising-comes-into-effect/>; <https://woods.stanford.edu/news/meats-environmental-impact> Acceso en: 13 jul. 2026.

46 WORLD RESOURCES INSTITUTE, Latest analysis – Deforestation trends...

cuya relación con estos ecosistemas es directa. Martin Krause, director de la División de Cambio Climático del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), destacó el elevado costo social de este proceso. Según él, 25 millones de personas en situación de pobreza dependen de los bosques tropicales para obtener leña para cocinar y productos forestales no maderables. Sin estos bosques, estas poblaciones se vuelven aún más vulnerables a la inseguridad alimentaria y nutricional⁴⁷. En regiones como la Amazonía y África Oriental, la expansión de los pastizales para la ganadería bovina ha sido uno de los principales factores responsables de la deforestación y de la pérdida de la fauna silvestre nativa⁴⁸.

Sin embargo, no toda pérdida forestal se debe a la producción de *commodities* a gran escala. En algunos contextos, como partes de la Cuenca del Congo, Madagascar y regiones del Sudeste Asiático, la pérdida de bosques está más directamente vinculada a las necesidades locales de alimento, leña e ingresos, en

47 CHIARETTI, D. Perdas florestais chegam a US\$ 81 bi por ano e afetam os mercados de energia, agro e de infraestrutura. **Valor Econômico**, 5 nov. 2025. Disponible en: <https://valor.globo.com/mundo/noticia/2026/05/11/perdas-florestais-chegam-a-r-81-bi-por-ano-e-afetam-os-mercados-de-energia-agro-e-de-infraestrutura.ghtml>. Acceso en: 13 jul. 2026.

48 STANFORD UNIVERSITY. Meat's Environmental Impact. **Stanford Woods Institute for the Environment**, 21 nov. 2025. Disponible en: <https://woods.stanford.edu/news/meats-environmental-impact>. Acceso en: 13 jul. 2026.



Foto: Acervo Articulação Nacional de Agroecologia (ANA)

situaciones marcadas por la pobreza, la falta de alternativas económicas, el crecimiento demográfico, condiciones económicas adversas y una gobernanza inestable⁴⁹. Se estima que cerca de una cuarta parte de la deforestación tropical global es resultado de la agricultura de pequeña escala o de subsistencia, muchas veces impulsada por la precariedad en el acceso a la tierra y a los medios de producción, por la pobreza y por la falta de alternativas⁵⁰.

En otros biomas forestales, como los bosques templados y boreales, los desafíos adoptan otra forma. En estos contextos, los incendios han sido uno de los principales factores de pérdida de cobertura arbórea, especialmente en América del Norte y en partes de Europa, donde las olas de calor, las sequías prolongadas

y la acumulación de biomasa en paisajes con poco manejo han agravado la ocurrencia y la intensidad del fuego. En 2025, los incendios representaron el 42% de los 25,5 millones de hectáreas de pérdida de cobertura arbórea global, un área superior a la del Reino Unido⁵¹.

De esta forma, el nexo entre sistemas agroalimentarios y bosques debe tener en consideración las diferentes realidades. Mientras que, en algunos contextos, como en Brasil, es fundamental detener la deforestación y la degradación forestal sin expulsar a las poblaciones que viven y producen en esos territorios; en otros, como en partes de Europa, el abandono de áreas agrícolas y ganaderas ha provocado el crecimiento desordenado de masas forestales con poco manejo, con acumulación de biomasa y mayor riesgo de incendios.

49 WORLD RESOURCES INSTITUTE, Latest analysis – Deforestation trends...

50 FAMILY FARMERS FOR CLIMATE ACTION. Feeding the world in a changing climate: adaptation finance needs of small-scale producers. **Family Farmers For Climate Action**, out. 2025. Disponible en: https://familyfarmersclimateaction.org/wp-content/uploads/2025/10/FINAL_Feeding_the_world_report_EN.pdf. Acceso en: 13 jul. 2026.

51 WORLD RESOURCES INSTITUTE, Latest analysis – Deforestation trends...



Foto: Acervo Articulação Nacional de Agroecologia (ANA)

Esta diferencia muestra que el problema climático de los bosques no reside únicamente en la presencia o ausencia de vegetación, sino en la manera en que los territorios son organizados, utilizados y habitados. Cuando las áreas rurales son abandonadas, ya sea por la pérdida de competitividad frente a importaciones baratas o por la ausencia de políticas de apoyo a la economía rural, la expansión forestal puede ocurrir sin manejo y con un mayor riesgo de incendio. En estos casos, una mayor cobertura arbórea no significa automáticamente una mayor resiliencia climática.

La degradación forestal también debe ser considerada en este nexo, ya que la explotación maderera, el manejo inadecuado, la minería, la especulación inmobiliaria y de tierras, la urbanización y los grandes

proyectos de bioenergía pueden comprometer las funciones ecológicas y sociales de los bosques, incluso sin una deforestación total.

Los incentivos económicos configuran otra faceta de la cuestión, al reforzar el patrón de deforestación y degradación forestal. Sectores como la agricultura y la pesca reciben más de USD 670 mil millones al año en subsidios considerados perjudiciales. En el caso de la agricultura, estos subsidios se asocian a la pérdida de 2,2 millones de hectáreas de bosques al año, lo equivalente al 14% de la deforestación global⁵². Esto muestra que el problema no reside únicamente en la producción agrícola en sí, sino también en las reglas, incentivos y flujos financieros que hacen más rentable convertir bosques que conservarlos.

52 GLOBAL ALLIANCE FOR THE FUTURE OF FOOD, Public climate finance for food systems transformation...



5.

**NEXO ENTRE SISTEMAS
AGROALIMENTARIOS,
TRANSICIONES
JUSTAS Y PROMOCIÓN
DE DERECHOS**



5. Nexo entre sistemas agroalimentarios, transiciones justas y promoción de derechos

Las secciones anteriores mostraron cómo los sistemas agroalimentarios se relacionan con el alejamiento de los combustibles fósiles y con el enfrentamiento de la deforestación y de la degradación forestal. Estos nexos evidencian que la transición justa de los sistemas agroalimentarios es fundamental para responder a la crisis climática, especialmente en lo que respecta a la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero. Sin embargo, el enfrentamiento de estos desafíos no puede limitarse a una perspectiva centrada únicamente en la reducción de emisiones o en estrategias de adaptación.

La referencia a la noción de “transición justa de los sistemas agroalimentarios” resalta la centralidad de la defensa y de la promoción de derechos en los procesos de transformación a ser impulsados. Estos procesos deben hacer frente a las desigualdades y considerar a los

diferentes sujetos que viven, trabajan, producen, cuidan y obtienen su sustento en los sistemas agroalimentarios. Esto exige incorporar una perspectiva que tenga en cuenta las diferentes grados de desarrollo entre los países, la diversidad de los contextos territoriales, los conocimientos y las prácticas de diferentes grupos sociales, así como los efectos desiguales de la crisis climática y de las respuestas a ella sobre las personas y los demás seres vivos. Un enfoque de transición justa debe reconocer las desigualdades interseccionales de clase, género, raza, etnia y territorio, y promover mecanismos capaces de hacerles frente.

Los agricultores familiares, los pueblos indígenas, los pueblos y comunidades tradicionales, los pescadores, las comunidades ribereñas, los pastores, los agricultores urbanos y las comunidades urbanas periféricas no son solo poblaciones vulnerabilizadas por los efectos combinados de la crisis climática, de la inseguridad alimentaria y nutricional, de la degradación ambiental y de las desigualdades

sociales. Ellos también son protagonistas de prácticas, conocimientos y formas de organización que construyen alternativas para sistemas agroalimentarios más justos, sostenibles, saludables y resilientes.

Una transición justa de los sistemas agroalimentarios implica, en particular, proteger a los trabajadores y a las trabajadoras de los sistemas agroalimentarios, incluidos los agricultores familiares, y garantizarles acceso a alternativas económicas, protección social, asistencia técnica y procesos de formación y capacitación. Más que eso, significa reconocer las necesidades de los diferentes sujetos y territorios, considerando que los procesos de transición involucran temporalidades, capacidades y demandas distintas.

En el enfoque de la transición justa, es especialmente importante reconocer el papel de las mujeres. Como destaca Conway⁵³, ellas producen el 80% de los alimentos en los países pobres, pero su contribución va mucho más allá de la producción de alimentos en sentido estricto, abarcando la conservación de semillas, el uso de plantas medicinales, la cría de animales y la protección de la biodiversidad. Las mujeres también sostienen prácticas de cuidado, producción y preparación de

alimentos, conservación de la biodiversidad, transmisión de conocimientos, organización comunitaria y reproducción social. Sin embargo, también enfrentan desigualdades específicas en el acceso a la tierra, a la renta, al crédito, a la asistencia técnica, a los espacios de decisión y al reconocimiento político. Por ello, una transición de los sistemas agroalimentarios que no haga frente a las desigualdades de género reproducirá las injusticias existentes, incluso cuando busque alcanzar objetivos ambientales y climáticos.

Este enfoque permite reconocer que los sistemas agroalimentarios cumplen múltiples funciones. No se refieren únicamente a la producción de alimentos o a la reducción de emisiones, sino también a la garantía del derecho humano a una alimentación adecuada, a la generación de trabajo e ingresos, a la salud pública, a la protección de los territorios, a la conservación de la biodiversidad, a la reproducción de culturas alimentarias y al fortalecimiento de formas democráticas de gobernanza. Por ello, hacer frente a la crisis climática desde los sistemas agroalimentarios exige más que reducir carbono: impone la transformación de las relaciones sociales, económicas, políticas y ecológicas en la perspectiva de la garantía y la promoción de derechos.

53 CONWAY, J. M. When food becomes a feminist issue: popular feminism and subaltern agency in the World March of Women. *International Feminist Journal of Politics*, v. 20, n. 2, p. 188-203, 2018.



6.

**¿POR QUÉ LA TRANSICIÓN
JUSTA DE LOS SISTEMAS
AGROALIMENTARIOS
ES IMPORTANTE?**

6. ¿Por qué la transición justa de los sistemas agroalimentarios es importante?

En las negociaciones climáticas, los números tienen peso político. Las emisiones de gases de efecto invernadero, el carbono capturado, las hectáreas restauradas, el volumen de financiamiento y los costos económicos son métricas utilizadas para definir prioridades, orientar decisiones y movilizar recursos. Aunque importantes, estos números no son neutros: construyen agendas, dan visibilidad a ciertos problemas, dejando otros en segundo plano. Por ello, esta sección parte de los principales datos disponibles sobre los sistemas agroalimentarios y sus efectos ambientales y climáticos, sin reducir su evaluación a métricas aisladas. Al fin y al cabo, los alimentos y la alimentación también poseen valor social, cultural, económico y político para las personas, los territorios, los demás seres vivos y el planeta.

El primer motivo por el cual la transición de los sistemas agroalimentarios importa es que estos sistemas se encuentran entre los principales impulsores de la crisis climática y ecológica. De acuerdo con el Planetary Health Check 2025, siete de los nueve límites planetarios

ya han sido transgredidos: cambio climático, integridad de la biosfera, cambio del sistema terrestre, uso del agua dulce, alteración de los flujos biogeoquímicos, introducción de nuevas entidades y acidificación de los océanos⁵⁴.

Cuando la referencia es estrictamente la crisis climática, uno de los datos más citados es el del porcentaje de emisiones globales por parte de los sistemas alimentarios (cerca del 30% de las emisiones globales), situándose como el segundo emisor, solo por detrás de los sistemas de energía^{55,56}. La agricultura también representa alrededor del 40% de las emisiones antropogénicas de metano, sobre todo debido a la ganadería, el manejo de desechos animales y el cultivo de arroz⁵⁷.

54 SAKSCHEWSKI *et al.*, Planetary health check 2025...

Los dos límites planetarios que permanecen dentro del espacio operacional seguro son: carga de aerosoles atmosféricos y agotamiento del ozono estratosférico.

55 CLIC, Landscape of climate finance for agrifood systems 2025...

56 CRIPPA, M. *et al.* Food systems are responsible for a third of global anthropogenic GHG emissions...

57 COP29; COP30. **Report on the Baku to Belém Roadmap to 1.3T**: executive summary, nov. 2025.



foto: Acervo AS-PTA

Los impactos de los sistemas agroalimentarios actuales, sin embargo, van más allá de las emisiones. De acuerdo con datos presentados por Pimbert⁵⁸, con base en el Global Environment Outlook del PNUMA⁵⁹, los sistemas agroalimentarios ocupan cerca del 50% de las tierras habitables, representan aproximadamente el 70% de la pérdida global de biodiversidad y consumen cerca del 70% del agua dulce disponible en el mundo. Al mismo tiempo, aunque el sistema agroalimentar global produce alimentos suficientes para alimentar a 10 mil millones de personas, gran parte de la población aún no tiene acceso a dietas saludables, mientras que más del 30% de los alimentos producidos se pierden o se desperdician cada año⁶⁰. Además, los sistemas alimentarios presionan al 86% de

las especies amenazadas de extinción⁶¹.

Lo que estos datos no muestran es que no todos los modelos de sistemas agroalimentarios son igualmente responsables de los impactos presentados. Entre ellos, los sistemas agroalimentarios industriales desempeñan un papel determinante, pues presionan directamente el uso de la tierra, la biodiversidad, el agua y los ciclos de nutrientes.

Estos impactos también aparecen en los llamados costos ocultos de los sistemas agroalimentarios. Según el informe El estado de la alimentación y la agricultura 2024, de la FAO, estos costos superan los USD 12 billones, en paridad de poder adquisitivo de 2020⁶². Más de 9 billones de ese total, o el 73%, están relacionados con la salud.

58 PIMBERT, **Financing agroecological transformations for territorial agri-food systems...**

59 UNEP. **Global environment outlook—GEO-6: healthy planet, healthy people**. Cambridge: Cambridge University Press, 2019. Disponible en: <https://doi.org/10.1017/9781108627146>. Acceso en: 13 jul. 2026.

60 HLPE. **Food losses and waste in the context of sustainable food systems**. Rome: High Level Panel of Experts on Food Security and Nutrition, 2014. Disponible en: <https://openknowledge.fao.org/server/api/core/bitstreams/b1949fae-23d4-473c-8b87-8c4359b74d6c/content>. Acceso en: 13 jul. 2026.

61 CLIC, **Landscape of climate finance for agrifood systems 2025...**

62 La métrica de Paridad de Poder Adquisitivo (PPA) se utiliza para permitir la comparación de los costos entre diferentes países, eliminando las distorsiones causadas por los tipos de cambio y por las variaciones en el costo de vida local. Al expresar los valores en dólares de PPA de 2020, el informe estandariza el análisis, reflejando la cantidad real de bienes y servicios que podrían adquirirse con esa cantidad en cualquier lugar del mundo en ese año específico. FAO. **The state of food and agriculture 2024: value-driven transformation of agrifood systems**. Roma: FAO, 2024. Disponible en: <https://doi.org/10.4060/cd2616en>. Acceso en: 13 jul. 2026.

Los demás costos son ambientales, como emisiones, contaminación por nitrógeno y uso del agua, y sociales, como pobreza y desnutrición⁶³. Se llaman ocultos porque no aparecen en el precio final de los alimentos, sino que son pagados por la sociedad a través de gastos públicos, enfermedades, pérdida de productividad, pobreza y degradación de los recursos naturales. En otras palabras, los costos ocultos privatizan el beneficio y socializan el perjuicio.

El segundo motivo es que, además de contribuir a la crisis climática, los sistemas agroalimentarios se ven profundamente afectados por ella. Sequías, inundaciones, olas de calor, estrés térmico y la alteración de las poblaciones de plagas de insectos, plantas espontáneas y microorganismos patógenos reducen la producción agroalimentaria, afectan a la ganadería y comprometen las reservas pesqueras. Según la FAO⁶⁴, los desastres asociados al clima causaron pérdidas estimadas en USD 3,8 billones en los cultivos y la ganadería a lo largo de los últimos 30 años, lo que equivale a un promedio de USD 123 mil millones por año. Estos impactos aumentan la volatilidad de los precios de los alimentos, amplían la inseguridad alimentaria y

nutricional y pueden intensificar los conflictos, especialmente en contextos marcados por la escasez de agua, la degradación de la tierra y las crisis prolongadas. La agricultura familiar es la más afectada por estos impactos, además de ser la que dispone de menos recursos para adaptarse a ellos.

El tercer motivo es que los sistemas agroalimentarios pueden convertirse de un problema a una solución climática. Aunque todas las emisiones de combustibles fósiles cesaran de forma repentina, las tendencias actuales de los sistemas agroalimentarios globales, si se mantuvieran, impedirían el cumplimiento de la meta de 1,5°C y pondrían en riesgo el límite de 2°C para finales de siglo⁶⁵. Por otro lado, transformar la forma en que producimos, distribuimos y consumimos alimentos podría reducir las emisiones globales de gases de efecto invernadero en al menos 10,3 gigatoneladas por año, lo que equivale al 20% de la reducción necesaria para 2050 con el fin de mantener el calentamiento por debajo de los 1,5°C.⁶⁶ Para ello, no se trata necesariamente de crear prácticas, aunque las innovaciones siempre son bienvenidas, sino de fortalecer, ampliar y difundir prácticas ya consolidadas en los sistemas agroalimentarios

63 FAO, *The state of food and agriculture 2024...*

64 FAO. *The impact of disasters on agriculture and food security*. FAO, 2023. Disponible en: <https://openknowledge.fao.org/server/api/core/bitstreams/7c48cdf4-6153-41df-b3ed-4db1d09a1b0f/content>. Acceso en: 28 mayo 2026.

65 CLARK *et al.*, Global food system emissions could preclude achieving the 1.5 and 2°C climate change targets.

66 GLOBAL ALLIANCE FOR THE FUTURE OF FOOD, *Public climate finance for food systems transformation...*



Foto: Acervo Articulação Nacional de Agroecologia (ANA)

de la agricultura familiar de base agroecológica.

Vemos, además, que la contribución de estos sistemas no se limita a la reducción de daños. Las prácticas agroecológicas pueden también reparar parte de los daños ya producidos al ampliar la capacidad de los sumideros naturales de carbono, por medio, por ejemplo, de sistemas agroforestales y agrosilvipastoriles ricos en biodiversidad. Como recuerda Pimbert⁶⁷, no basta reducir las emisiones futuras: también será necesario remover parte del CO₂ ya acumulado en la atmósfera y almacenarlo de forma más duradera en los suelos, en la vegetación y en los paisajes.

Estos datos muestran que la transición justa de los sistemas agroalimentarios es esencial porque permite enfrentar, simultáneamente,

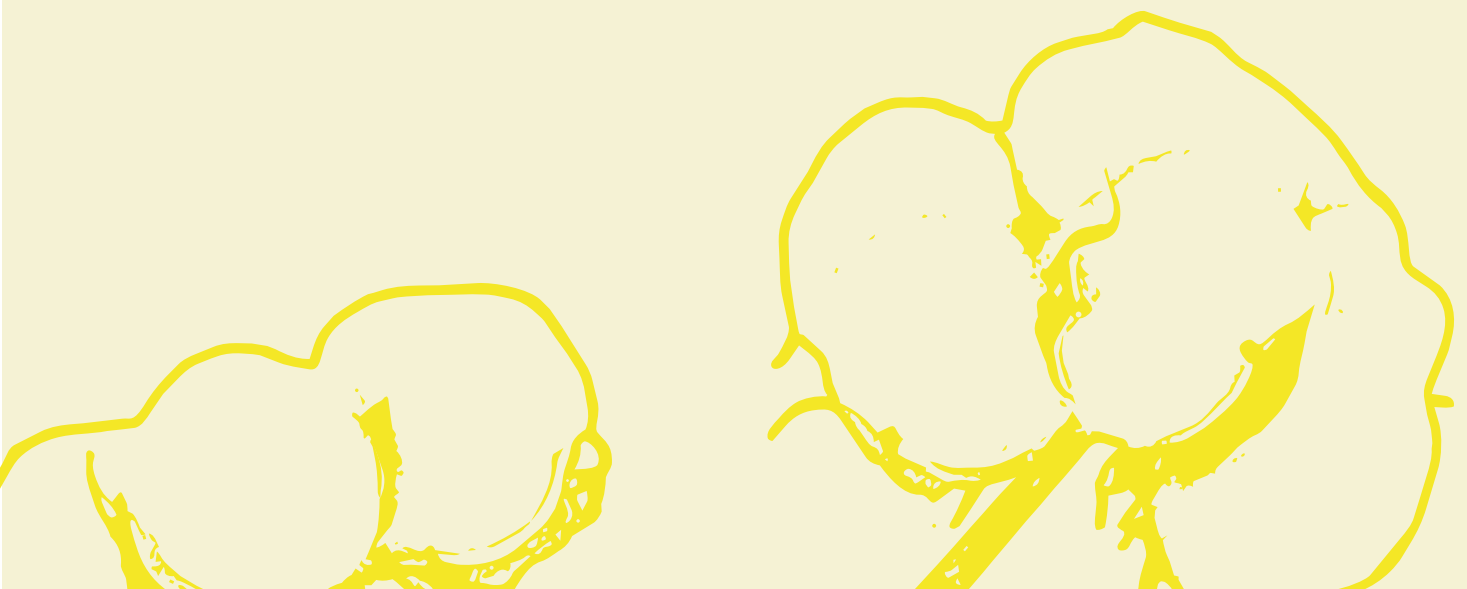
al menos tres desafíos: reducir las emisiones generadas por los sistemas agroalimentarios; proteger estos sistemas de los efectos de la crisis climática; y fortalecer su capacidad para contribuir a soluciones de mitigación, adaptación y resiliencia en otros sectores de la economía. Para ello, sin embargo, no bastan los cambios puntuales en la agricultura o las acciones restringidas a la reducción de emisiones en el sector agropecuario. Es necesario el empleo de un enfoque sistémico y estructural, capaz de integrar la producción, el procesamiento, la distribución, la preparación, el consumo y el desperdicio de alimentos, así como sus dimensiones sociales, económicas, políticas, ecológicas, culturales y de salud. Se trata de un enfoque que permite superar las limitaciones de las respuestas fragmentadas, eventualmente contradictorias entre sí, conectando agendas frecuentemente enfocadas de forma aislada, ampliando así el campo de posibilidades para la generación de soluciones efectivas.

67 PIMBERT, *Financing agroecological transformations for territorial agri-food systems...*



7.

**¿POR QUÉ HACER FRENTE
A LA CRISIS CLIMÁTICA
MEDIANTE EL ENFOQUE
DE LA TRANSICIÓN
JUSTA DE LOS SISTEMAS
AGROALIMENTARIOS?**



7. ¿Por qué hacer frente a la crisis climática mediante el enfoque de la transición justa de los sistemas agroalimentarios?

El primer beneficio de este enfoque es ampliar el campo de la acción climática y potenciar la probabilidad de resultados más integrales y sostenibles. Cuando el debate se concentra solo en la producción agropecuaria, las respuestas tienden a restringirse a la etapa de producción y a la reducción de emisiones en el sector agrario. El enfoque de los sistemas agroalimentarios permite incluir otras etapas, igualmente decisivas para la agenda climática, como el procesamiento, el transporte, la distribución, el consumo y el desperdicio de alimentos. Por ejemplo, una parte significativa de las emisiones ocurre a lo largo de la cadena, en procesos intensivos en energía asociados a la transformación, la industrialización, el envasado y el transporte de los alimentos hasta los minoristas y consumidores finales. Además, este enfoque considera la arquitectura y el funcionamiento de los sistemas agroalimentarios, permeados por relaciones de

poder. Con ello, se amplían los márgenes para el desarrollo de respuestas integradoras a la crisis climática, capaces de reducir las emisiones en todos los eslabones que encadenan la producción con el consumo alimentario.

El segundo beneficio es conectar sectores económicos y agendas políticas que suelen ser abordadas de manera separada. Agricultura, energía, salud, biodiversidad, usos de la tierra, bosques, agua, alimentación y cultura son cuestiones que generalmente se tratan de forma sectorial. Sin embargo, en el enfoque de los sistemas agroalimentarios, están intrínsecamente conectadas. Los sistemas agroalimentarios sostenibles son inseparables de la conservación de la biodiversidad, de la reversión de la degradación de la tierra, de la protección del agua, de la reducción de la dependencia de los combustibles fósiles, de la construcción de resiliencia

climática y de la revalorización de las culturas alimentarias y los saberes tradicionales. Por esta razón, este enfoque permite articular sectores administrativos u organizaciones de la sociedad en torno a una agenda convergente orientada a transformaciones estructurales con efectos multidimensionales.

El tercer beneficio es acercar la agenda climática a la vida cotidiana. Aunque de forma desigual, los alimentos y la alimentación forman parte de la experiencia concreta de las personas, las familias y las comunidades. Son asuntos reconocibles y movilizadores de afectos. Esta característica convierte a los sistemas agroalimentarios en una arena política potencial, a partir de la cual la agenda climática puede ser abordada desde su vinculación con la materialidad de las prácticas agroalimentarias experimentadas en la base de la sociedad. En un campo a menudo percibido como técnico, hermético y distante, la alimentación hace que la agenda climática sea más tangible y socialmente comprensible.

El cuarto beneficio se refiere a los efectos sobre la salud pública. La transición hacia sistemas agroalimentarios más diversificados, territorializados y basados en la producción

local tiende a ampliar la oferta y el acceso a alimentos saludables, contribuyendo directamente a la prevención de todas las formas de mala alimentación (desde la desnutrición hasta la obesidad). Este punto es particularmente relevante a la luz del debate sobre la Sindemia Global, que evidencia la interrelación entre la mala alimentación, el cambio climático y la obesidad. Según la publicación de la Comisión *The Lancet*⁶⁸, la obesidad, la desnutrición y el cambio climático no deben comprenderse como crisis aisladas, sino como pandemias que se refuerzan sinérgicamente, conformando una sindemia. En conjunto, estas tres pandemias constituyen uno de los principales desafíos contemporáneos para la salud humana, la justicia social, el medio ambiente y la integridad planetaria. En este sentido, el enfoque de la transición de los sistemas agroalimentarios puede producir múltiples beneficios: al mismo tiempo que favorece dietas más saludables y culturalmente adecuadas, puede reducir vulnerabilidades socioambientales y contribuir a respuestas integradas a las crisis de salud, mala alimentación y clima.

68 SWINBURN, B. *et al.* The global syndemic of obesity, undernutrition, and climate change: The Lancet Commission report. *The Lancet*, v. 393, p. 791–846, 2019.

Por último, el enfoque de la transición de los sistemas agroalimentarios ayuda a reposicionar el debate climático en el plano de las transformaciones estructurales. La crisis climática no está ligada únicamente al uso de combustibles fósiles en sentido estricto, sino también a los modelos históricos de producción, circulación y consumo que han organizado la relación entre sociedades, territorios y naturaleza. En este sentido, debates como el del *Plantationocene* llaman la atención sobre las consecuencias socioecológicas duraderas de la agricultura industrial y sobre la persistencia de sus formas de explotación a lo largo del tiempo y del espacio^{69,70}. De forma complementaria, la noción de régimen agroalimentario ayuda a comprender cómo diferentes períodos históricos han articulado agricultura, comercio internacional, Estados y corporaciones en torno a principios organizadores relativamente estables. Según McMichael⁷¹, desde los años 1980 vivimos bajo un régimen alimentario corporativo, organizado en torno a los mercados financieros,

el agronegocio global, las cadenas de suministro verticalizadas y las políticas de libre comercio.

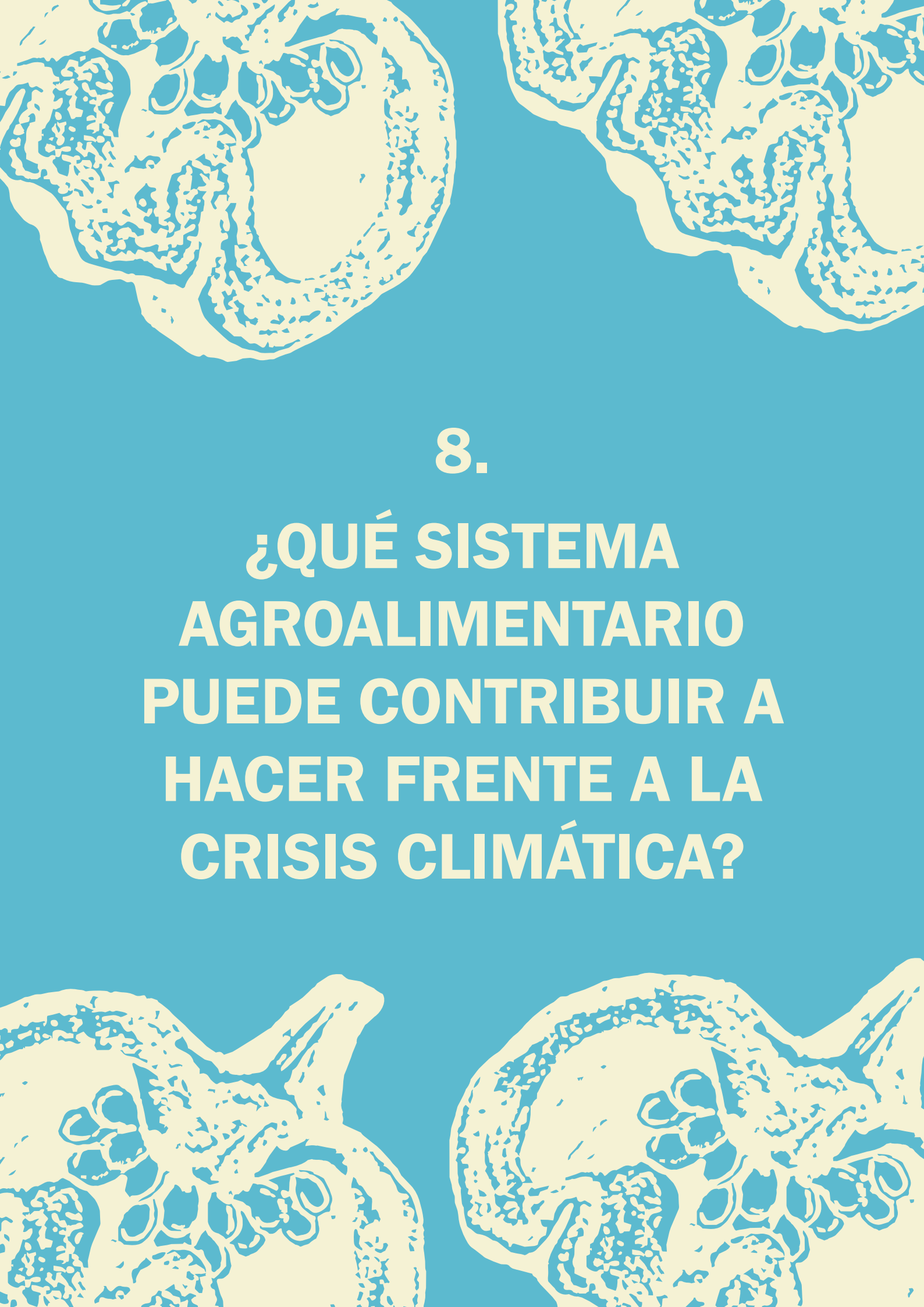
Estas reflexiones son importantes porque muestran que los sistemas agroalimentarios no constituyen solo un sector más, al lado de la energía y el transporte. Representan una de las raíces históricas y materiales de la crisis climática, al expresar modelos de desarrollo basados en la expansión territorial, la concentración de poder, la mercantilización de la naturaleza y la explotación de territorios, seres humanos y demás seres vivos. Por eso, hacer frente a la crisis climática desde el enfoque de los sistemas agroalimentarios no significa solo mitigar emisiones o hacer que la producción agropecuaria sea más eficiente. Significa transformar los arreglos político-institucionales que moldean el actual régimen agroalimentario⁷², los cuales continúan aumentando las emisiones, degradando los ecosistemas, profundizando las desigualdades y comprometiendo la continuidad de la vida en el planeta. En este sentido, los sistemas agroalimentarios constituyen un punto de entrada estratégico para reestructurar los modelos de organización social y política de las sociedades contemporáneas.

69 HARAWAY, D. J. Anthropocene, Capitalocene, Plantationocene, Chthulucene: making kin. *Environmental Humanities*, v. 6, n. 1, p. 159–165, 2015. Disponible en: <https://doi.org/10.1215/22011919-3615934>. Acceso en: 13 jul. 2026.

70 TSING, A. L. *The mushroom at the end of the world: on the possibility of life in capitalist ruins*. Princeton: Princeton University Press, 2015.

71 MCMICHAEL, P. *Food regimes and agrarian questions*. Rugby: Practical Action Publishing, 2014.

72 GONZALEZ DE MOLINA, M. et al. *Political Agroecology: advancing the transition to sustainable food systems*. Boca Raton: CRC Press, 2019.



8.

**¿QUÉ SISTEMA
AGROALIMENTARIO
PUEDE CONTRIBUIR A
HACER FRENTE A LA
CRISIS CLIMÁTICA?**

8. ¿Qué sistema agroalimentario puede contribuir a hacer frente a la crisis climática?

Hay diferentes formas de organizar los sistemas agroalimentarios en el mundo, en diferentes escalas y territorios. Este documento parte del diagnóstico de que los sistemas agroalimentarios industriales, hoy hegemónicos, han contribuido al aumento de las emisiones, la degradación de los ecosistemas, la pérdida de biodiversidad, la concentración de poder y la ampliación de las desigualdades. Estos efectos no son accidentales. Más bien, resultan de elecciones políticas y económicas que, a lo largo del tiempo, favorecen determinados modelos productivos, intereses corporativos y formas de organización de los mercados.

Por eso, la transición justa de los sistemas agroalimentarios no puede entenderse únicamente como la adopción de tecnologías más eficientes o como la reducción puntual de emisiones en el sector agropecuario. Se trata, ante todo, de transformar la gobernanza de los sistemas agroalimentarios. Esta transformación tiene ritmos, caminos y prioridades diferentes según los contextos, pero debe estar orientada

por principios comunes capaces de sustituir los sistemas agroalimentarios industriales por sistemas más justos, sostenibles, saludables y resilientes a la crisis climática.

En este documento, argumentamos que los sistemas agroalimentarios capaces de contribuir a hacer frente a la crisis climática son aquellos que reducen daños y, al mismo tiempo, producen beneficios sociales, ecológicos, económicos y culturales. Esto significa apoyar formas de producción y abastecimiento basadas en la agricultura familiar, la agroecología, la soberanía alimentaria, la justicia social, climática y ambiental, la conservación de la biodiversidad, la reducción de la dependencia de los combustibles fósiles y la gobernanza democrática. La cuestión, por lo tanto, no es solo producir alimentos saludables y con menor impacto ambiental, sino reorganizar los sistemas agroalimentarios para que sostengan vidas, conserven ecosistemas y dinamicen economías regionales.



Badgley y colaboradores⁷³ demostraron, a través de estimaciones, que los métodos orgánicos podrían producir suficientes alimentos, en términos per cápita globales, para sostener a la población humana (en el momento de la investigación) y, potencialmente, a una población aún mayor, sin ampliar la extensión de tierras agrícolas. Al reducir la dependencia de combustibles fósiles y de insumos externos, en particular mediante el uso de cultivos de cobertura leguminosas capaces de fijar nitrógeno y sustituir fertilizantes sintéticos, estos sistemas pueden mitigar impactos ambientales negativos, como la erosión del suelo y las emisiones de gases de efecto invernadero⁷⁴. Por lo tanto, el desafío no es solo reducir la huella ambiental de la producción de alimentos, sino reorganizar los sistemas agroalimentarios para que sostengan vidas, territorios y ecosistemas a través de la gobernanza democrática y la justicia social.

Con este objetivo, la Tabla 1 presenta un conjunto de principios orientadores para sistemas agroalimentarios justos, sostenibles, saludables y resilientes a la crisis climática.

73 BADGLEY, C. *et al.* Organic agriculture and the global food supply. **Renewable Agriculture and Food Systems**, v. 22, n. 2, p. 86–108, 2007. Disponible en: <https://doi.org/10.1017/S1742170507001640>. Acceso en: 13 jul. 2026.

74 BADGLEY, C. *et al.*, Organic agriculture and the global food supply...

Estos principios fueron contruidos a partir de evidencias científicas y experiencias prácticas ya documentadas, incluyendo los 13 principios de la agroecología sistematizados por el Grupo de Alto Nivel de Expertos en Seguridad Alimentaria y Nutrición del Comité de Seguridad Alimentaria, en 2019⁷⁵. No deben leerse como una receta única aplicable de forma igual a todos los contextos, sino como una referencia común para orientar políticas públicas y la cooperación internacional.

Los principios que se presentan a continuación refuerzan un mensaje central: el sistema agroalimentario capaz de hacer frente a la crisis climática no es solo aquel que emite menos carbono, sino aquel que transforma las relaciones de poder, protege los bienes comunes, democratiza las decisiones, reduce las desigualdades y crea las condiciones necesarias para que los alimentos saludables sean producidos, distribuidos y consumidos de manera justa y sostenible.

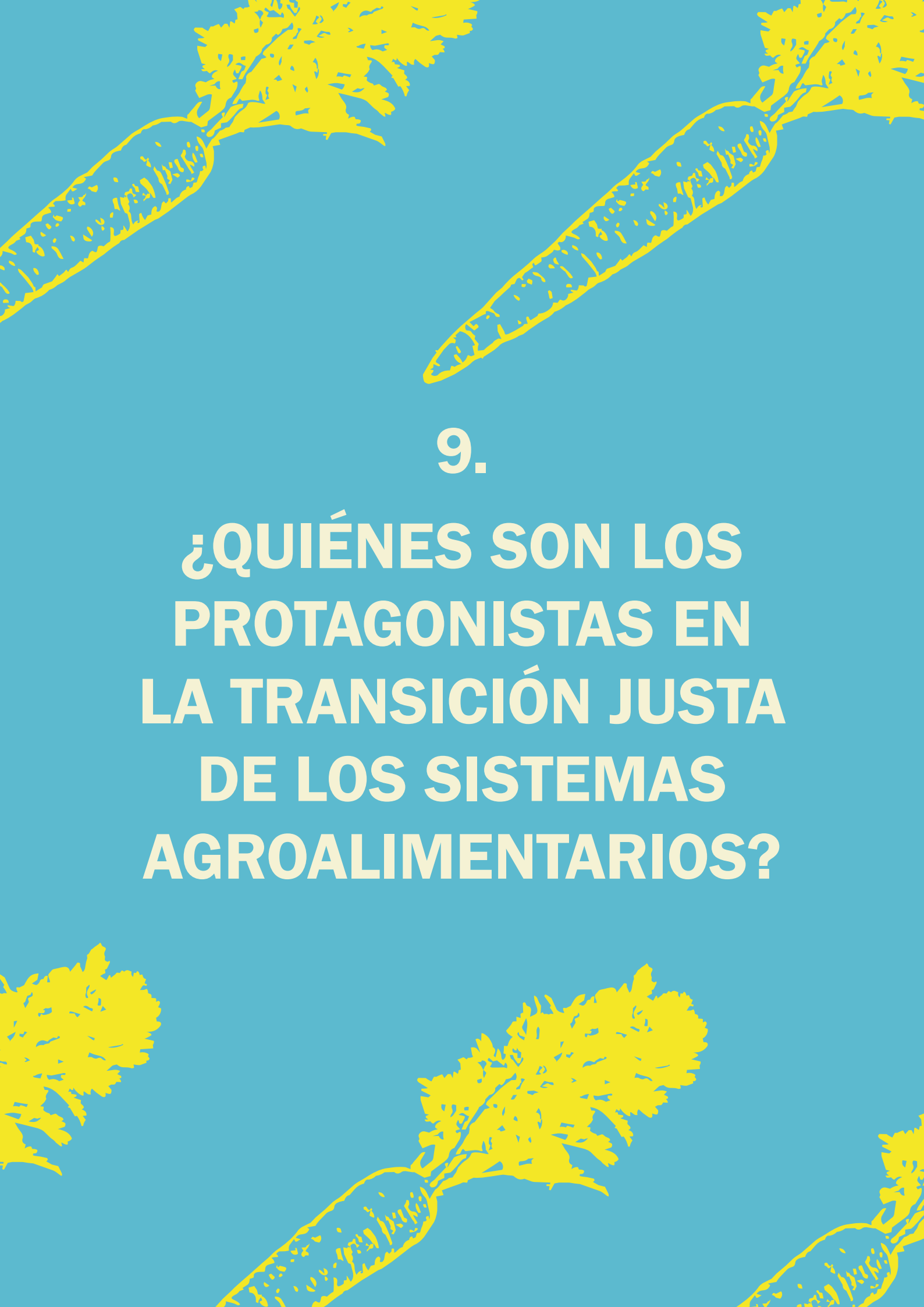
75 Estos principios dialogan directamente con los 13 principios de la agroecología sistematizados por el Grupo de Alto Nivel de Expertos en Seguridad Alimentaria y Nutrición del Comité de Seguridad Alimentaria, que han sido reconocidos como referencia para la transformación holística de los sistemas alimentarios. Los 13 principios son: reciclaje, reducción de insumos, salud del suelo, salud animal, biodiversidad, sinergias, diversificación económica, cocreación de conocimientos, valores sociales y dietas, equidad, conectividad, gobernanza de la tierra y de los recursos naturales y participación. En este informe, se retoman y amplían para responder de manera más directa a los desafíos de la crisis climática, la justicia social, la transición energética, la gobernanza democrática y la protección de los territorios. **HLPE, Agroecological and other innovative approaches for sustainable agriculture and food systems that enhance food security and nutrition...**

Tabla 1 – 10 principios para sistemas agroalimentarios justos, sostenibles, saludables y resilientes a la crisis climática

1	Base agroecológica – rediseñar los sistemas agroalimentarios a partir de principios agroecológicos. Esto implica orientar el manejo de los agroecosistemas y la gestión de los circuitos de distribución mediante la diversificación e integración de actividades productivas, el cierre de ciclos de materia y energía a escala del paisaje, la reducción de desperdicios y el uso de recursos renovables, locales y adaptados, además de la protección y constante regeneración de la fertilidad del suelo, de los recursos hídricos y de la biodiversidad. Implica también la articulación de los conocimientos académicos y populares en procesos dialógicos de aprendizaje, experimentación e innovación.
2	Biodiversidad, diversidad productiva y funciones ecosistémicas – valorar a la diversidad de plantas, animales, microorganismos, sistemas productivos y culturas alimentarias, fortaleciendo la resiliencia de los agroecosistemas y de los sistemas agroalimentarios. Este principio implica el reconocimiento público del trabajo realizado por la agricultura familiar, los pueblos indígenas, los pueblos y comunidades tradicionales y otros productores territoriales en la conservación de la biodiversidad, el secuestro de carbono, la protección del agua y de los suelos.
3	Democratización del acceso a la tierra, a los territorios y a los bienes comunes – asegurar el acceso justo a la tierra, a los territorios, al agua, a las semillas, a los bosques y a los ecosistemas naturales, reconociendo su centralidad para la vida, la producción de alimentos y la reproducción de los modos de vida. Esto implica hacer frente a la concentración de la propiedad de la tierra, asegurar derechos territoriales, culturales y colectivos, apoyar formas de uso de la tierra asociadas a la conservación, a la justicia social y a la soberanía alimentaria, y garantizar el consentimiento libre, previo e informado en políticas, proyectos climáticos y soluciones basadas en la naturaleza.
4	Reconocimiento de los sujetos colectivos – valorar a la agricultura familiar, a las comunidades de pescadores, ribereños y pastores, a los pueblos indígenas, pueblos y comunidades tradicionales como protagonistas de la transición, reconociendo sus saberes, prácticas, organizaciones, modos de vida y formas históricas de manejo y cuidado ambiental, así como sus modelos de producción y consumo territorialmente contextualizados.
5	Gobernanza democrática, financiamiento directo y fortalecimiento de redes territoriales – garantizar que las políticas públicas, la investigación e innovación y los mercados estén orientados por la justicia climática, la soberanía, la seguridad alimentaria y nutricional y la protección de los bienes comunes. Esto exige fortalecer la participación de los sujetos colectivos y sus organizaciones en la toma de decisiones, direccionar recursos de forma directa y adecuada a sus realidades, apoyar redes territoriales, acciones cooperativas, movimientos sociales, ONG y demás formas organizativas de la sociedad civil.

6	Transición justa, justicia global y reparación histórica – asegurar que trabajadores/as, comunidades y regiones dependientes de sectores intensivos en combustibles fósiles, agroquímicos o monocultivos no sean “dejados atrás”. Esto implica hacer frente a los legados del colonialismo, de las economías extractivas, de las deudas y del intercambio ecológico desigual entre el Norte y el Sur Global, así como en el interior de estas delimitaciones geopolíticas.
7	Autonomía territorial y reducción de la dependencia externa, sobre todo fósil – promover sistemas agroalimentarios que amplíen la autonomía productiva, energética, financiera, tecnológica y alimentaria de los territorios, priorizando la reducción de la dependencia de combustibles fósiles y de insumos externos asociados a cadenas fósiles, como fertilizantes sintéticos, agrotóxicos y energía. Esta transición debe favorecer fuentes renovables apropiadas, prácticas agroecológicas, bioinsumos y circuitos productivos territorializados, sin inducción de procesos de concentración de la tierra, de dependencia tecnológica o de nuevas formas de injusticia socioambiental.
8	Territorialización, circuitos cortos y mercados justos – reconectar la producción, distribución y consumo mediante el fortalecimiento de economías locales, infraestructuras territoriales, circuitos cortos y mercados de proximidad. Este principio busca reducir cadenas largas, transportes innecesarios, dependencia externa y emisiones de GEI. Al mismo tiempo, fortalece mercados regulados por relaciones de solidaridad y reciprocidad, asegurando el interés público, practicando precios justos, reteniendo la riqueza producida en el territorio y ampliando el ingreso, la agregación de valor y la autonomía económica de la agricultura familiar y de otros agentes económicos locales asociados a los sistemas agroalimentarios.
9	Soberanía alimentaria, derecho a la alimentación adecuada y saludable – garantizar el derecho humano a la alimentación adecuada, la soberanía alimentaria y la seguridad alimentaria y nutricional a través de sistemas agroalimentarios orientados a la producción y al acceso a alimentos saludables, diversos, naturales, estacionales, mínimamente procesados y culturalmente apropiados, haciendo frente a la expansión de los alimentos ultraprocesados.
10	Equidad social, de género, generación, raza y etnia – garantizar medios de vida dignos y trabajo justo, reconociendo y haciendo frente a las desigualdades interseccionales que atraviesan los sistemas agroalimentarios, incluyendo desigualdades de clase, género, generación, raza, etnia, territorio y otras formas de exclusión.

Fuente: elaboración propia.

The image features a solid blue background. In the top-left and top-right corners, there are illustrations of carrots with green leafy tops, pointing towards the center. Similarly, in the bottom-left and bottom-right corners, there are more illustrations of carrots with green leafy tops, also pointing towards the center. The carrots are drawn in a simple, stylized manner with some texture on the roots.

9.

**¿QUIÉNES SON LOS
PROTAGONISTAS EN
LA TRANSICIÓN JUSTA
DE LOS SISTEMAS
AGROALIMENTARIOS?**

9. ¿Quiénes son los protagonistas en la transición justa de los sistemas agroalimentarios?

La transición justa de los sistemas agroalimentarios ya viene siendo prefigurada en diferentes territorios por agricultoras y agricultores familiares, pueblos indígenas, pueblos y comunidades tradicionales, comunidades afrodescendientes, pescadores artesanales, ribereños, pastores, agricultores urbanos y otros sujetos colectivos. Estos sujetos no son solo beneficiarios potenciales de políticas climáticas; son protagonistas de prácticas productivas, formas de manejo, conocimientos y modos de vida que señalan caminos concretos hacia sistemas agroalimentarios más justos, sostenibles, saludables y resilientes. Sin embargo, estas experiencias permanecen frecuentemente restringidas a la escala local, no por falta de relevancia o potencia transformadora, sino porque enfrentan bloqueos estructurales, políticos, económicos e institucionales que limitan su continuidad, articulación y expansión. Por eso, reconocer estas iniciativas como

experiencias que señalan caminos para la transición exige también crear las condiciones necesarias para que dejen de ser excepciones territorializadas y pasen a orientar políticas públicas, flujos de financiamiento, mercados, derechos territoriales y estrategias nacionales e internacionales de acción climática.

Como lo destaca el *World Rural Forum*⁷⁶, la agricultura familiar ocupa un lugar estratégico en este proceso y, por ello, puede ser considerada el actor central de la transición de los sistemas agroalimentarios. Se trata de la forma predominante de organización agrícola en el mundo, responsable de la gestión de entre el 70% y el 80% de las tierras agrícolas y de la producción de más del 80% de los alimentos en términos de valor⁷⁷. Debido a su carácter

76 WORLD RURAL FORUM. Contributions from the World Rural Forum to the COP30 Presidency roadmaps on transitioning away from fossil fuels in a just, orderly and equitable manner; and halting and reversing deforestation and forest degradation by 2030. *World Rural Forum*, mar. 2026.

77 LOWDER; SÁNCHEZ; BERTINI, *Farms, family farms, farmland distribution and farm labour...*

multifuncional, su importancia va más allá de la producción de alimentos: contribuye a la seguridad alimentaria y nutricional, el desarrollo territorial, la conservación de la biodiversidad, la gestión de la tierra y el enfrentamiento al cambio climático. Este reconocimiento fue incorporado por la Asamblea General de las Naciones Unidas en el Decenio de las Naciones Unidas para la Agricultura Familiar (2019–2028), establecido por la Resolución A/RES/72/239⁷⁸.

Sin embargo, reconocer la importancia de la agricultura familiar en la transición justa de los sistemas agroalimentarios no significa tratarla como un bloque homogéneo. Parte de la agricultura familiar está integrada a cadenas convencionales de *commodities* y puede reproducir prácticas asociadas al modelo agroalimentario industrial hegemónico. Este segmento también debe ser considerado en las estrategias de transición, mediante incentivos, políticas públicas, asistencia técnica y condiciones institucionales que favorezcan trayectorias productivas sostenibles.

En este sentido, los principales agentes de la transición de los sistemas agroalimentarios son los agricultores familiares y los demás sujetos territoriales que ya practican o pueden fortalecer la agroecología, los sistemas agroforestales y agrosilvipastoriles, la producción diversificada, el manejo y el cuidado de los bienes comunes y mecanismos de suministro territorializados.

Las comunidades urbanas, especialmente aquellas situadas en territorios periféricos, también desempeñan un papel fundamental en este proceso. A través de iniciativas como huertas, frutales, sistemas agroforestales urbanos, cocinas solidarias, ferias populares y otras formas colectivas de producción, circulación y acceso a alimentos, estas comunidades reconstruyen vínculos entre alimentación, territorio, cuidado y derecho a la ciudad. Tales experiencias amplían el alcance de la transición justa al demostrar que la transformación de los sistemas agroalimentarios no se limita al espacio rural, sino que también involucra nuevas formas de suministro, solidaridad y organización social en los territorios urbanos.

78 WORLD RURAL FORUM, *Contributions from the World Rural Forum to the COP30 Presidency roadmaps on transitioning away from fossil fuels in a just, orderly and equitable manner...*



Foto: Acervo AS-PTA

La transición justa de los sistemas agroalimentarios depende, además, del reconocimiento de las mujeres, en toda su diversidad, como protagonistas de este proceso. Al liderar la defensa de la seguridad alimentaria y nutricional y afirmar la indivisibilidad entre feminismo y agroecología, ellas articulan la producción de alimentos saludables con el enfrentamiento a la violencia de género, la valorización del trabajo de cuidado y la sostenibilidad de la vida. A ellas se suman las juventudes rurales, que reivindican su centralidad política y productiva en el presente (y no solo como agentes del futuro), así como los pueblos indígenas, quilombolas y las comunidades tradicionales, cuyos saberes ancestrales y prácticas de manejo agroextractivo constituyen salvaguardias fundamentales para la biodiversidad frente a la expansión de la lógica del agronegocio.

Estos sujetos deben ser reconocidos, priorizados y contar con condiciones económicas, políticas e institucionales que viabilicen su actuación en las estrategias de transición. Reconocer su protagonismo no significa transferirles la responsabilidad de la transición, la cual debe ser compartida entre gobiernos, empresas, instituciones financieras, organismos internacionales y la sociedad en su conjunto. Significa, más bien, reconocer que no habrá una transformación justa y efectiva de los sistemas agroalimentarios sin reconocer, fortalecer y ampliar la capacidad de acción de quienes ya producen alimentos, cuidan los territorios, conservan la biodiversidad y reproducen modos de vida sostenibles.

Box 4 – Marcha de las Margaritas: mujeres en movilización por la transición justa de los sistemas agroalimentarios

La Marcha de las Margaritas es una movilización de mujeres del campo, de la selva y de las aguas en Brasil. La primera Marcha tuvo lugar en el año 2000 y, desde 2003, la movilización se realiza cada cuatro años en Brasilia, la capital del país. Su nombre rinde homenaje a Margarida Maria Alves, lideresa sindical de Paraíba asesinada en 1983 por su lucha en defensa de los derechos de la clase trabajadora.

Según la coordinación general de la Marcha de las Margaritas, se trata de la mayor acción de mujeres del campo de América Latina, reuniendo entre 20 mil y más de 100 mil participantes, según cada edición. La movilización es liderada por la Comisión Nacional de Mujeres Trabajadoras Rurales, compuesta por la Secretaría de Mujeres de la Confederación Nacional de Trabajadores Rurales Agricultores y Agricultoras Familiares (Contag) y por las Secretarías de Mujeres de las 27 federaciones estatales afiliadas a la Confederación. Cuenta, además, con una coordinación ampliada, formada por movimientos sociales, organizaciones feministas, organizaciones de mujeres, centrales sindicales u organismos internacionales, incluyendo el GT Mujeres de la Articulación Nacional de Agroecología.

La Marcha expresa la diversidad de los sujetos políticos involucrados en la transformación justa de los sistemas agroalimentarios. Reúne a agricultoras familiares, campesinas, indígenas, quilombolas, asentadas, acampadas, sin tierra, asalariadas rurales, extractivistas, quebradoras de coco, pescadoras, mariscadoras, ribereñas y muchos otros grupos. Es una expresión elocuente de que el reconocimiento de las mujeres en su diversidad social, territorial, racial, generacional y política es una condición insustituible para la transición justa de los sistemas agroalimentarios.

La agenda agroalimentaria de la Marcha articula la democratización del acceso a los bienes comunes, como la tierra y el agua; la promoción de la agroecología y de modos de vida sostenibles; la defensa de la sociobiodiversidad; la valorización de los saberes de los pueblos del campo, de la selva y de las aguas; y la participación social como condición para la soberanía popular y la autodeterminación de los pueblos. Al mismo tiempo, la Marcha se posiciona en contra de los procesos de concentración de poder en las corporaciones, la privatización de los bienes comunes, la desregulación de los mercados y la expansión de lógicas extractivas asociadas al agronegocio, la minería y las actividades extractivas transnacionales⁷⁹.

Más que una movilización reivindicativa, la Marcha de las Margaritas presenta un proyecto político de sociedad basado en la igualdad de género, la justicia social, ambiental y climática, la defensa de la naturaleza, la soberanía alimentaria, la democracia y el buen vivir⁸⁰.

79 TEIXEIRA, M. A.; GALINDO, E. A Marcha das Margaridas e as desigualdades alimentares: diagnósticos e alternativas para a política agroalimentar no Brasil. **Raízes: Revista de Ciências Sociais e Econômicas**, v. 45, n. 1, p. 150–170, 2025. Disponible en: <https://doi.org/10.37370/raizes.2025.v45.908>. Acceso en: 13 jul. 2026.

80 Para saber más, véase: <https://www.marchadasmargaridas.org.br/>.

The background of the slide features a close-up, high-contrast photograph of several orange slices. The oranges are arranged in a way that creates a sense of depth, with some slices in the foreground and others slightly behind. The lighting highlights the texture of the orange peel and the juicy segments inside, creating a vibrant and fresh visual.

10.

¿CÓMO FINANCIAR LA TRANSICIÓN DE LOS SISTEMAS AGROALIMENTARIOS?

10. ¿Cómo financiar la transición de los sistemas agroalimentarios?

Retrato del financiamiento climático para los sistemas agroalimentarios

Según la *Climate Policy Initiative*⁸¹, el financiamiento climático global (público y privado) alcanzó aproximadamente USD 1,3 billones anuales en el bienio 2021/2022. En este universo más amplio, los sistemas agroalimentarios recibieron cerca de USD 94,9 mil millones por año, el equivalente al 7,2% del total.

Cuando se adopta una perspectiva más restringida, centrada en el financiamiento climático público internacional orientado al desarrollo, según lo registrado en el Conjunto de Datos sobre Financiamiento para el Desarrollo Relacionado con el Clima de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), las cifras revelan un aporte aún más limitado. Según la *Global Alliance for the Future of Food*⁸², del total de USD 640 mil millones anuales de financiamiento climático público en 2021/2022, solo USD 16,3 mil millones se destinaron a los sistemas alimentarios, lo que corresponde al 2,5% del total.

Aún más reducida es la parte destinada a iniciativas clasificadas como sostenibles o agroecológicas: de los USD 16,3 mil millones asignados al sector, solo 9,1 mil millones – equivalentes al 1,5% del financiamiento climático público global – cumplieron de alguna manera con criterios agroecológicos⁸³.

Esta insuficiencia también se manifiesta en áreas estratégicas para la mitigación climática. Solo el 8% del financiamiento climático para el desarrollo destinado a los sistemas agroalimentarios se centra en la reducción de las emisiones de metano, lo que revela un desfase importante entre la dimensión del problema y los recursos movilizados para enfrentarlo⁸⁴. Este desfase es particularmente preocupante porque la mitigación de las emisiones de metano en los sistemas agroalimentarios se encuentra entre las medidas más rápidas y costo-efectivas para desacelerar el calentamiento global.

81 CLIC, *Landscape of climate finance for agrifood systems 2025...*

82 GLOBAL ALLIANCE FOR THE FUTURE OF FOOD, *Public climate finance for food systems transformation...*

83 GLOBAL ALLIANCE FOR THE FUTURE OF FOOD, *Public climate finance for food systems transformation...*

84 COP29; COP30, *Report on the Baku to Belém Roadmap to 1.3T...*

Entre 2021 y 2023, los subsidios agrícolas globales sumaron cerca de USD 842 mil millones por año⁸⁵. Ese monto incluye recursos públicos, provenientes de la recaudación de impuestos, y formas indirectas de apoyo, como políticas que elevan los precios domésticos de los alimentos en relación con los practicados en el mercado internacional. En general, estos subsidios tienen como objetivo apoyar a los agricultores y garantizar el abastecimiento alimentario de la población⁸⁶. Sin embargo, la forma en que se dirigen estos recursos permanece profundamente desalineada con los objetivos climáticos, sociales y ecológicos. En otro cálculo, la *Food and Land Use Coalition* concluye que el 15% de los cerca de USD 700 mil millones por año destinados a los sectores de la agricultura y la pesca se utilizan para “bienes públicos” (que incluyen servicios que crean condiciones favorables para el sector)⁸⁷.

85 PIMBERT, **Financing agroecological transformations for territorial agri-food systems...**

86 OECD. **Agricultural policy monitoring and evaluation 2024**: innovation for sustainable productivity growth. Paris: OECD Publishing, 2024. Disponible en: <https://doi.org/10.1787/74da57ed-en>. Acceso en: 13 jul. 2026.

87 FOOD AND LAND USE COALITION. **Growing better**: Ten critical transitions to transform food and land use. The Food and Land Use Coalition. 2019. Disponible en: <https://www.foodandlandusecoalition.org/globalreport/>. Acceso en: 16 jul. 2024.

Falta de priorización del financiamiento climático para los sistemas agroalimentarios en la arquitectura del financiamiento climático

La agricultura y los sistemas agroalimentarios siguen severamente subfinanciados en relación con su vulnerabilidad climática y su potencial de mitigación. A pesar del reciente crecimiento de los flujos financieros destinados a los sistemas agroalimentarios, el sector continúa ocupando una posición secundaria en la arquitectura del financiamiento climático global. Además, la expansión de estos recursos ha sido proporcionalmente menor que la observada en otros sectores, especialmente en energía y transporte.

En 2021/2022, los sectores de energía y transporte atrajeron cerca de USD 482 mil millones y USD 331 mil millones, respectivamente, en financiamiento para la mitigación –valores aproximadamente diez y siete veces superiores a los destinados a los sistemas agroalimentarios⁸⁸.

Esta asimetría es particularmente preocupante cuando se considera a la luz del peso de los

88 CLIMATE POLICY INITIATIVE; FAO. The triple gap in finance for agrifood systems. **Climate Policy Initiative**, 2024. Disponible en: <https://www.climatepolicyinitiative.org/publication/the-triple-gap-in-finance-for-agrifood-systems/>. Acceso en: 13 jul. 2026.



Fotot: Acervo AS-PTA

sistemas agroalimentarios en la crisis climática. Se estima que el sector es responsable de más del 30% de las emisiones globales de gases de efecto invernadero –cerca de un 17% más que las emisiones asociadas a la producción de calor y electricidad⁸⁹.

Este desfase entre la relevancia sistémica de los sistemas agroalimentarios y el volumen de recursos destinados al sector evidencia que su subfinanciamiento no proviene únicamente de la insuficiencia de recursos, sino también de elecciones de priorización. En otras palabras, la actual distribución del financiamiento climático refleja decisiones políticas que privilegian determinados sectores en detrimento de otros igualmente estratégicos para la mitigación, la adaptación y la construcción de la resiliencia climática.

89 WORLD BANK. **Financing the agrifood system transformation – There is no lack of money to do it.** World Bank, 2024a. Disponible en: <https://blogs.worldbank.org/en/agfood/financing-agrifood-system-transformationthere-no-lack-money-do-it>. Acceso en: 13 jul. 2026.

Narrativa sobre la escasez de recursos

Considerando la distancia entre el volumen actual de financiamiento climático y las estimaciones sobre el monto necesario, el diagnóstico predominante en la comunidad climática es que existe una brecha significativa, tanto en términos generales como, de manera particular, para los sistemas agroalimentarios. Como se señala en el informe De Baku a Belém, “el financiamiento climático público internacional para los sistemas agroalimentarios es simplemente insuficiente y debe ampliarse exponencialmente, incluso mediante la movilización de recursos privados e instrumentos como el blended finance”⁹⁰, que combinan recursos públicos, privados y/o filantrópicos⁹¹.

Se estima que serían necesarios cerca de USD 1,1 billones anuales hasta 2030

90 COP29; COP30, **Report on the Baku to Belém Roadmap to 1.3T...** p. 77.

91 UNITED NATIONS CLIMATE CHANGE CONFERENCE COP29; UNITED NATIONS CLIMATE CHANGE CONFERENCE COP30. **Report on the Baku to Belém Roadmap to 1.3T**, nov. 2025a, p. 77.



Fotot: Acervo AS-PTA

para alinear los sistemas agroalimentarios con las metas climáticas globales⁹². Otras estimaciones indican que la transición hacia sistemas agroalimentarios sostenibles requeriría inversiones de entre USD 430 y 500 mil millones por año⁹³.

A pesar de las disparidades numéricas, estos datos convergen en una misma conclusión: existe una insuficiencia de recursos ante las necesidades de la transición. Sin embargo, esta interpretación plantea una pregunta central: ¿es la escasez de recursos, de hecho, el principal problema del financiamiento para los sistemas agroalimentarios?

La centralidad de la narrativa de la escasez tiende a reforzar la idea de que los obstáculos para la transformación provienen fundamentalmente de la falta de recursos disponibles. Con ello, se deja de lado el necesario debate sobre la distribución y utilización de los recursos ya empleados.

92 CLIMATE POLICY INITIATIVE; FAO. **The triple gap in finance for agrifood systems**. Climate Policy Initiative, 2024. Disponible en: <https://www.climatepolicyinitiative.org/publication/the-triple-gap-in-finance-for-agrifood-systems/>. Acceso en: 28 mayo 2026.

93 GLOBAL ALLIANCE FOR THE FUTURE OF FOOD, **Public climate finance for food systems transformation...**

Más que un problema de escasez, el financiamiento de los sistemas agroalimentarios es una elección política que no orienta los flujos financieros existentes de manera consistente para apoyar sistemas agroalimentarios justos, sostenibles, saludables y resilientes.

El sector público destina, en promedio, USD 650 mil millones anuales en apoyo a la agricultura, de los cuales el 88% (USD 572 mil millones) presenta riesgos moderados o elevados de impactos ambientales negativos⁹⁴. En el sector privado, la falta de alineación es igualmente significativa: en 2023, las instituciones financieras mantenían USD 6,1 billones en activos vinculados a cadenas productivas asociadas a la deforestación tropical^{95,96}. Estos datos también indican que el desafío no radica en la disponibilidad de capital, sino en su direccionamiento. Como concluye

94 WORLD BANK. **The World Bank's support for repurposing of agrifood public policies and programs: moving from advocacy to action**. World Bank, 2024b. Disponible en: <https://thedocs.worldbank.org/en/doc/3da165e0bcb0ed7dddba9939afb21fda-0590012023/related/The-World-Bank-s-Supportfor-Repurposing-of-Agrifood-Public-Policies-and-Programs-Sep-2024.pdf>. Acceso en: 13 jul. 2026.

95 FOREST DECLARATION ASSESSMENT. **Transforming forest finance**. 2025. Disponible en: <https://forestdeclaration.org/wp-content/uploads/2025/03/Transforming-forest-finance-2025.pdf>. Acceso en: 13 jul. 2026.

96 CLIC, **Landscape of climate finance for agrifood systems 2025...**

el documento CLIC (2025), las inversiones necesarias para la transformación de los sistemas agroalimentarios se podrían viabilizar mediante la reorientación de flujos financieros ya existentes hacia iniciativas sostenibles.

De esta manera, el obstáculo central no puede atribuirse a la escasez de recursos, sino a la forma en que estos recursos son utilizados –en otras palabras, decisiones políticas sobre qué hacer como medios para aumentar el financiamiento, como la reorientación de recursos existentes, impuestos y exenciones fiscales. En este sentido, la idea de que falta dinero para financiar la transición tiende a oscurecer la existencia de volúmenes significativos de capital que permanecen asignados a actividades que profundizan la crisis climática. Como argumenta Pimbert, los recursos públicos y privados son abundantes y potencialmente disponibles para apoyar la transformación de los sistemas agroalimentarios; el primer paso es visibilizarlos y reorientarlos⁹⁷.

97 PIMBERT, *Financing agroecological transformations for territorial agri-food systems...*

La nueva decisión política para el financiamiento de la transición justa de los sistemas agroalimentarios

A partir del diagnóstico presentado, es necesario realizar tres cambios principales.

Primero, es necesario enfrentar la falta de priorización de los sistemas agroalimentarios en la arquitectura del financiamiento climático, reequilibrando la distribución de recursos hoy concentrada en sectores como energía y transporte.

Segundo, es fundamental reorientar el financiamiento climático hacia sistemas agroalimentarios justos, sostenibles, saludables y resilientes a la crisis climática, de conformidad con los principios destacados en la Tabla 1 de este documento.

Tercero, y de manera más estructural, la transformación de los sistemas agroalimentarios no puede depender únicamente del financiamiento climático. Es necesaria una reconfiguración más amplia de los flujos financieros que estructuran la economía y las trayectorias de desarrollo en términos más generales.

Recuadro 5 – Del financiamiento climático a la reorientación de la economía

De forma general, el financiamiento climático se refiere a recursos destinados a la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero, al aumento de los sumideros y a la disminución de la vulnerabilidad, así como al fortalecimiento de la resiliencia de los sistemas humanos y ecológicos frente al cambio climático⁹⁸. Sin embargo, promover transformaciones sistémicas exige que estos principios dejen de orientar únicamente el financiamiento climático y pasen a guiar el financiamiento de manera más amplia. En otros términos, se trata de avanzar hacia una nueva economía orientada por las metas climáticas y por los límites planetarios. Aplicado a los sistemas agroalimentarios, este principio implica reorientar inversiones a lo largo de toda la cadena de valor, desde la producción hasta el consumo. Esta reorientación abarca, entre otros aspectos, el transporte de alimentos, la reducción de pérdidas y desperdicios, la promoción de dietas sostenibles y el fortalecimiento de mecanismos de gobernanza inclusiva.

98 UNITED NATIONS FRAMEWORK CONVENTION ON CLIMATE CHANGE. **Food loss and waste account for 8–10% of annual global greenhouse gas emissions**; cost USD 1 trillion annually. UNFCCC, 30 set. 2024. Disponible en: <https://unfccc.int/news/food-loss-and-waste-account-for-8-10-of-annual-global-greenhouse-gas-emissions-cost-usd-1-trillion>. Acceso en: 13 jul. 2026.



11.

¿POR DÓNDE SEGUIR?

11. ¿Por dónde seguir?

La transformación de los sistemas agroalimentarios exige la combinación coordinada de políticas de varios sectores de las administraciones públicas (intersectorialidad) y la efectiva participación de la sociedad civil (gobernanza democrática). Experiencias en curso en varios países indican caminos concretos para la construcción de sistemas agroalimentarios más justos, saludables, sostenibles y resilientes.

El papel del Estado es central para ampliar el alcance y articular estas iniciativas entre sí. Al mismo tiempo, actores privados, instituciones financieras, donantes, organismos internacionales y organizaciones de la sociedad civil deben reorientar prácticas, inversiones y flujos financieros de forma coherente.

Como se ha resaltado en secciones anteriores, la transición debe estar guiada por una perspectiva de justicia climática. La agricultura familiar debe situarse en el centro de las políticas y del financiamiento, no como beneficiaria pasiva, sino como sujeto colectivo de la transformación. En la práctica, la transición

justa de los sistemas agroalimentarios debe reconocer y apoyar a la agricultura familiar en toda su diversidad, lo que incluye a agricultores tradicionales, pueblos y comunidades tradicionales, afrodescendientes y pueblos indígenas, considerando especialmente un enfoque de género y generacional, en explícito reconocimiento al papel protagonista de las mujeres y las juventudes en las trayectorias de transición agroecológica. La agricultura familiar se encuentra en la primera línea de la producción de alimentos, la protección de los bosques y la conservación de la sociobiodiversidad. Por otro lado, debido a su histórica marginalización por parte de las políticas públicas, es también la más vulnerable a los impactos de la crisis climática.

Este reconocimiento debe estar presente en hojas de ruta, documentos oficiales, planes climáticos, estrategias nacionales, políticas agrícolas, agrarias, ambientales y alimentarias. No puede ser solo formal y estar dirigido únicamente a las medidas de adaptación, asumiendo a la categoría como



Foto: Acervo AS-PTA

simple víctima del cambio climático. Debe traducirse en una participación efectiva, con recursos, instrumentos de implementación y mecanismos de rendición de cuentas que fortalezcan el papel de la agricultura familiar como agente protagonista en la formulación, ejecución y monitoreo de las políticas de transición, incorporando tanto estrategias de adaptación como de mitigación.

Las políticas, inversiones y mecanismos climáticos también deben establecer salvaguardias socioambientales robustas, capaces de proteger el medio ambiente, los modos de vida, las culturas alimentarias y demás derechos territoriales colectivos. Estas salvaguardias son necesarias para evitar que las iniciativas de transición –como proyectos de mercado de carbono, bioeconomía empresarial, restauración forestal, energía renovable o cadenas productivas sostenibles– generen nuevos conflictos territoriales, exclusión o pérdida de medios de vida.

Para ello, las hojas de ruta deben estar alineadas con los instrumentos y estándares internacionales de derechos humanos existentes, incluyendo la United Nations Declaration on the Rights of Indigenous Peoples (UNDRIP)⁹⁹ y la *United Nations Declaration on the Rights of Peasants and Other People Working in Rural Areas* (UNDROP)¹⁰⁰, que reconocen derechos fundamentales de pueblos indígenas, campesinos y otras poblaciones que viven y trabajan en territorios rurales.

Teniendo en cuenta la centralidad de la agricultura familiar, las propuestas presentadas a continuación están organizadas a partir de criterios objetivos que deben orientar la reversión de los efectos negativos de los sistemas agroalimentarios sobre la estabilidad

99 UNITED NATIONS. **Declaration on the Rights of Indigenous Peoples**. United Nations, 2007. Disponible en: https://www.un.org/development/desa/indigenouspeoples/wp-content/uploads/sites/19/2018/11/undrip_e_web.pdf. Acceso en: 13 jul. 2026.

100 UNITED NATIONS. **Resolution adopted by the Human Rights Council on 28 September 2018**. United Nations Declaration on the Rights of Peasants and Other People Working in Rural Areas. A/HRC/RES/39/12, 8 October 2018. Disponible en: <https://www.fao.org/family-farming/detail/en/c/1197482/>. Acceso en: 13 jul. 2026.



Foto: Articulação Semiárido Brasileiro (ASA)

climática y asegurar que la transición se lleve a cabo bajo la perspectiva de la justicia climática. Consideradas en su conjunto, estas propuestas constituyen un grupo coherente con el diagnóstico presentado en las secciones anteriores. Además de converger hacia el alejamiento de la dependencia de los combustibles fósiles, apuntan a la eliminación de la presión ejercida por los sistemas agroalimentarios sobre los bosques y a la restauración ecológica de los paisajes agrícolas. Para fines de presentación, se han agrupado en dos ejes: el primero reúne medidas (mecanismos, instrumentos e iniciativas) dirigidas directamente a la transición de los sistemas agroalimentarios; el segundo aborda la movilización, la captación y el direccionamiento de los recursos necesarios para el financiamiento de dichas medidas.

11.1 Mecanismos, instrumentos e iniciativas para la transición justa de los sistemas agroalimentarios

La transición justa de los sistemas agroalimentarios exige acciones capaces de actuar simultáneamente sobre la producción, el procesamiento, el suministro, el consumo, el financiamiento, la gobernanza y la protección territorial. Para contribuir con las hojas de ruta, esta sección organiza mecanismos, instrumentos e iniciativas para la transición justa de los sistemas agroalimentarios en cuatro ejes, resumidos en la Tabla 2. Estos son: transformar la base productiva y reducir la dependencia de los combustibles fósiles; proteger bosques, territorios y paisajes productivos; reorientar mercados, abastecimiento y patrones alimentarios; y democratizar la gobernanza de los sistemas agroalimentarios.

Tabla 2 – Mecanismos, instrumentos e iniciativas para la transición justa de los sistemas agroalimentarios

I	Transformar la base productiva y reducir la dependencia de los combustibles fósiles
1	Apoyar la transición agroecológica con incentivos, garantías e ingresos
2	Fortalecer la asistencia técnica y extensión rural para la transición agroecológica
3	Reducir el uso de combustibles fósiles en los circuitos de distribución alimentaria mediante cadenas cortas y energías renovables
4	Sustituir fertilizantes sintéticos y agroquímicos por bioinsumos y manejo ecológico del suelo y de la agrobiodiversidad
II	Proteger bosques, territorios y paisajes productivos
5	Democratizar el acceso a la tierra y garantizar los derechos territoriales
6	Restaurar tierras agrícolas degradadas y recomponer paisajes productivos
7	Fortalecer sistemas agroforestales, manejo forestal sostenible y prácticas de recolección basadas en la socio-biodiversidad
III	Reorientar mercados, suministro y patrones alimentarios
8	Fortalecer políticas de suministro, compras públicas y mercados territoriales
9	Promover la alimentación saludable y sostenible
10	Reducir pérdidas y desperdicios de alimentos
11	Articular políticas alimentarias urbanas, regionales y nacionales
IV	Democratizar la gobernanza de los sistemas agroalimentarios e integrar políticas climáticas, alimentarias y territoriales
12	Incluir sistemas agroalimentarios y la agricultura familiar en los planes climáticos nacionales
13	Fortalecer a la sociedad civil en la gobernanza de los sistemas agroalimentarios
14	Democratizar la gobernanza de los sistemas agroalimentarios
15	Promover la coordinación entre las políticas climáticas, alimentarias, energéticas, de salud, urbanas y forestales

Fuente: elaboración propia.

Eje I – Transformar la base productiva y reducir la dependencia de los combustibles fósiles

Apoyar la transición agroecológica con incentivos, garantías e ingresos

Apoyar a la agricultura familiar en la transición agroecológica es una estrategia central para transformar los sistemas agroalimentarios, reducir la dependencia de insumos sintéticos y fortalecer la seguridad alimentaria y nutricional a nivel individual, familiar y regional¹⁰¹. Esta transición también contribuye al alejamiento de los combustibles fósiles, la reducción de la deforestación y de la degradación forestal, y la construcción de sistemas agroalimentarios más resilientes.

Para ello, es necesario combinar apoyo político, técnico y financiero, lo que incluye crédito rural, asistencia técnica y extensión rural, incentivos, garantías de mercado y mecanismos de ingresos que reduzcan los riesgos asumidos por la agricultura familiar. Las políticas públicas pueden viabilizar esta transición mediante, por ejemplo, la ampliación del crédito para hacer viable la adopción de prácticas agroecológicas –como los sistemas agroforestales y el manejo ecológico de los suelos y de la agrobiodiversidad–, la implementación

de energías renovables descentralizadas, programas de asistencia técnica enfocados en la transición agroecológica y energética, incentivos a sistemas que articulen la producción agrícola y la conservación de los bosques, y la priorización de la compra de alimentos producidos por la agricultura familiar sobre bases agroecológicas.

Se estima que las prácticas agroecológicas pueden contribuir con el 37% de la mitigación de CO₂ necesaria para contener el calentamiento global por debajo de los 2°C para 2030¹⁰².

Identificadas como “soluciones climáticas basadas en la naturaleza” (NCS, por sus siglas en inglés), estas incluyen acciones de conservación, restauración y manejo del suelo (como la reducción del uso de fertilizantes sintéticos y la integración de árboles en los sistemas de cultivo).

102 GRISCOM, B. W.; et al. Natural climate solutions. **Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America**, v. 114, n. 44, p. 11645–11650, 2017. Disponible en: <https://doi.org/10.1073/pnas.1710465114>. Acceso en: 28 mayo 2026.

101 IPES-FOOD, **Fuel to fork**: what will it take to get fossil fuels out of our food systems?...

Fortalecer la asistencia técnica y extensión rural para la transición agroecológica

Las políticas de asistencia técnica y extensión rural (ATER) constituyen un puente entre las demás políticas públicas y su implementación en los territorios. Para responder a los actuales desafíos sociales, productivos y climáticos, la ATER debe ser fortalecida y reorientada a fin de apoyar a la agricultura familiar en procesos de transición agroecológica, restauración productiva y adaptación a la crisis climática.

Esto exige invertir en la formación continua de extensionistas, de modo que puedan orientar transformaciones productivas complejas, como la transición de la ganadería convencional hacia sistemas silvipastoriles y otros sistemas productivos diversificados. Estos sistemas ofrecen mejores condiciones de adaptación a la crisis climática al promover el sombreado, la mejora de la calidad del suelo, una mayor diversidad productiva y una menor dependencia de fertilizantes sintéticos y agroquímicos, pudiendo, en muchos casos, eliminar dicha dependencia por completo. Además, fortalecen la resiliencia de los sistemas productivos frente a eventos climáticos extremos.

Las políticas de ATER también deben respaldar decisiones productivas vinculadas a la demanda social de alimentos saludables, frescos, integrales y de origen vegetal, garantizando la viabilidad económica de las familias agricultoras y fortaleciendo sistemas agroalimentarios de base territorial y más sostenibles.

Un estudio reciente sobre la política de ATER, llevado a cabo por el *Instituto Escolhas*, en Brasil, detalló un diagnóstico de su estado actual, sus desafíos y su importancia para la transición justa de los sistemas agroalimentarios. La investigación muestra que los servicios públicos de ATER requieren de un mayor financiamiento, una mejor gobernanza y una orientación redefinida para responder a los desafíos climáticos, inclusive en la formación de sus profesionales¹⁰³.

103. INSTITUTO ESCOLHAS. **Por que e como fortalecer a política pública de ATER?** Resumen ejecutivo. São Paulo: Instituto Escolhas, 2026a; INSTITUTO ESCOLHAS. **Os desafios da ATER e a transformação do sistema agroalimentar**: informe técnico – Parte I. São Paulo: Instituto Escolhas, 2026b.

Reducir el uso de combustibles fósiles en los circuitos de distribución alimentaria mediante cadenas cortas y energías renovables

Reducir el uso y la dependencia de combustibles fósiles en los sistemas agroalimentarios exige fortalecer circuitos cortos y territoriales de suministro, así como ampliar el uso de energías renovables en la producción, el procesamiento y la logística de distribución de alimentos. Relocalizar parte de las cadenas de suministro alimentario es una palanca importante para disminuir la dependencia de combustibles fósiles, especialmente en el transporte, la logística y la distribución de alimentos¹⁰⁴.

Esto no significa eliminar el comercio entre regiones, sino fortalecer circuitos más cercanos entre producción, distribución y consumo, reduciendo desplazamientos innecesarios y aumentando la resiliencia de los territorios. Las ciudades y regiones desempeñan un papel central en este proceso: según el IPES-Food¹⁰⁵, en promedio, el 80% de las necesidades alimentarias de las ciudades en el mundo se abastecen con producciones realizadas en un radio de hasta 500 km de distancia. La agricultura urbana y periurbana, los mercados territoriales y la agricultura familiar ya cumplen una función estratégica en este abastecimiento, pero aún reciben poco reconocimiento y apoyo en las políticas nacionales y en las

negociaciones climáticas internacionales.

La transición energética en los sistemas agroalimentarios también debe promover el uso de energías renovables en los equipos productivos, en el procesamiento y en el transporte de alimentos, especialmente cuando el transporte de larga distancia sea inevitable. Esto implica la adopción de tecnologías de refrigeración, calentamiento y secado basadas en fuentes renovables de energía, reduciendo la dependencia de combustibles fósiles en etapas críticas de la cadena agroalimentaria¹⁰⁶.

Un ejemplo de una práctica que incentiva cadenas cortas es el proyecto *Ligue os Pontos*, de São Paulo, Brasil, que protege bosques, embalses y tierras agrícolas en la periferia rural de la ciudad contra la expansión urbana descontrolada. El proyecto apoya a agricultores con asistencia técnica para mejorar la productividad, hacer la transición hacia prácticas sostenibles y acceder a mercados urbanos para productos orgánicos. La ciudad también administra uno de los mayores programas de alimentación escolar del mundo, con compras orientadas al suministro, proveniente de unidades de producción familiares locales y sostenibles.

104 IPES-FOOD, **Fuel to fork**: what will it take to get fossil fuels out of our food systems?...

105 IPES-FOOD, **From plate to planet**...

106 GLOBAL ALLIANCE FOR THE FUTURE OF FOOD, **Power shift**...

Sustituir fertilizantes sintéticos y agroquímicos por bioinsumos y manejo ecológico del suelo y de la agrobiodiversidad

Reducir la dependencia de fertilizantes sintéticos y agroquímicos es una medida central para disminuir las emisiones de los sistemas agroalimentarios y aumentar su autonomía. Los fertilizantes nitrogenados y otros insumos sintéticos conectan la agricultura con cadenas de energía fósil, mercados concentrados y vulnerabilidades geopolíticas, ampliando la dependencia de la agricultura respecto a unos pocos países y corporaciones empresariales.

Los enfoques agroecológicos que reciclan biomasa como fuente de nutrientes y energía pueden reducir significativamente esta dependencia y abrir camino a sistemas productivos menos dependientes de insumos sintéticos. Para ello, es necesario apoyar la producción local de biofertilizantes, compostaje, abono verde, cultivos de cobertura y otros bioinsumos para el manejo ecológico del suelo y de los cultivos. La diversificación productiva en los paisajes agrícolas figura también como una importante estrategia para el cierre de ciclos de nutrientes y energía y la regeneración de la fertilidad de los agroecosistemas.

Estas alternativas contribuyen a reducir los impactos climáticos y ambientales, al mismo tiempo que fortalecen la soberanía alimentaria y la autonomía técnica y económica de la agricultura familiar y de sus comunidades. El

objetivo no debe ser solo sustituir un insumo por otro, sino fundamentar la regeneración de la fertilidad de los sistemas productivos en el cierre de los ciclos ecológicos locales, haciéndolos menos dependientes de mercados de insumos y conocimientos externos.

Un ejemplo emblemático en esta dirección proviene del *Andhra Pradesh Community-Managed Natural Farming* (APCNF), en la India. Lanzado en 2016, el programa apoya la transición hacia sistemas sin insumos sintéticos, promoviendo prácticas como la diversificación de cultivos, el control biológico de insectos-plaga, la conservación del suelo, el uso de semillas locales e insumos naturales¹⁰⁷. Otro ejemplo, basado en un método desarrollado en Brasil, es la fijación biológica de nitrógeno¹⁰⁸, tecnología responsable de la reducción de la dependencia de fertilizantes nitrogenados sintéticos y, por consiguiente, de la disminución de las emisiones de óxido nitroso.

107 Véase: <https://apcnf.in/>. Acceso en: 13 jul. 2026.

En 2026, el APCNF recibió el Food Planet Prize, otorgado por la Curt Bergfors Foundation, en reconocimiento a su papel en una de las mayores transiciones agroecológicas en curso. Según la organización del premio, el programa involucra a alrededor de 1,8 millones de familias agricultoras en Andhra Pradesh y fue seleccionado entre más de mil nominaciones internacionales. El premio reconoce iniciativas con potencial para promover transformaciones a gran escala en los sistemas alimentarios y reducir sus impactos ambientales. Para más informaciones, véase: <https://apcnf.in/food-planet-prize-gallery.html>. Acceso en: 13 jul. 2026.

108 Véase: <https://www.embrapa.br/tema-fixacao-biologica-de-nitrogenio>. Acceso en: 13 jul. 2026.

Eje 2 – Proteger bosques, territorios y paisajes productivos

Democratizar el acceso a la tierra y garantizar los derechos territoriales

La democratización del acceso a la tierra y la garantía de los derechos territoriales son condiciones estructurales para la transición justa de los sistemas agroalimentarios. Sin seguridad de la tenencia, reconocimiento de los derechos territoriales y acceso a la tierra, los agricultores familiares, los pueblos indígenas, los pueblos y comunidades tradicionales y las comunidades afrodescendientes no pueden sostener sus modos de vida, invertir en sistemas productivos diversificados ni proteger los territorios donde viven y producen.

Por ello, las políticas de demarcación, regularización fundiaria, reforma agraria y protección territorial deben ser tratadas como mecanismos centrales de la transición. Estas permiten que el espacio agrario se oriente por lógicas de producción, cuidado y reproducción de la vida, en lugar de estar subordinado a la expansión de monocultivos, ganadería extensiva, minería, infraestructura depredadora (incluso si es en nombre de la transición energética) u otros usos intensivos en combustibles fósiles.

Restaurar tierras agrícolas degradadas y recomponer paisajes productivos

Restaurar tierras agrícolas degradadas mediante la revegetación de paisajes agrícolas y la recomposición de sistemas productivos es una estrategia importante para reducir emisiones, capturar CO₂, fortalecer la resiliencia climática y generar beneficios sociales, económicos y ambientales.

Esta restauración debe estar articulada con la producción de alimentos, la recuperación de la fertilidad del suelo, la protección de cuerpos de agua, la conservación de la biodiversidad y el fortalecimiento de los medios de vida rurales. Para ello, las políticas públicas deben apoyar sistemas agroforestales, la recuperación de áreas degradadas con prácticas de manejo ecológico del suelo, la diversificación productiva y demás estrategias que integren la producción agrícola a la regeneración ambiental.

La restauración productiva puede constituir un importante mecanismo de transición justa de los sistemas agroalimentarios cuando fortalece a la agricultura familiar, a los pueblos indígenas y a las comunidades tradicionales, dinamiza las economías locales, recupera funciones ecológicas y promueve sistemas productivos más resilientes.

Fortalecer sistemas agroforestales, manejo forestal sostenible y prácticas de recolección basadas en la socio-biodiversidad

Fortalecer sistemas agroforestales, el manejo forestal sostenible y prácticas de recolección basadas en la socio-biodiversidad es una palanca central para conciliar producción de alimentos, conservación forestal y generación de ingresos. Estas estrategias parten del mantenimiento del bosque en pie y de la valorización de sus funciones productivas, culturales y ecológicas.

Para ganar escala, estas iniciativas necesitan ser apoyadas con regulaciones ambientales adecuadas, ATER, financiamiento y cadenas de valor bien estructuradas y económicamente viables. Esto implica el desarrollo de mercados capaces de valorizar productos de la socio-biodiversidad, infraestructura apropiada, apoyo a la organización comunitaria e instrumentos de compra pública que reconozcan y valoricen la diversidad de los sistemas de recolección sostenibles.

Este enfoque exige ampliar la comprensión convencional de agricultura familiar. En muchos territorios, la producción no se limita a la propiedad formal o a la unidad agrícola familiar clásica. Involucra áreas de uso, recolección, manejo y gestión comunitaria del bosque, muchas veces sin título formal de la tierra, pero con un fuerte conocimiento territorial y prácticas productivas asociadas a la socio-biodiversidad. Reconocer esta diversidad de formas de apropiación de los espacios agrarios es esencial para que las políticas climáticas, agrícolas, ambientales y de tenencia de la tierra apoyen efectivamente a los sujetos que conservan, manejan y producen en convivencia con los ecosistemas forestales.

Brasil es rico en experiencias de la agricultura familiar reconocidas por el Estado que articulan conservación forestal, generación de ingresos y valorización de la socio-biodiversidad. Las reservas extractivistas en la Amazonía, las comunidades de fundo de pasto en Bahía y los faxinais de Paraná son ejemplos. En la misma dirección, el gobierno federal brasileño implantó el Programa Florestas Produtivas.

Eixo 3 — Reorientar mercados, abastecimiento e padrões alimentares

Fortalecer políticas de abastecimiento, compras públicas y mercados territoriales

Fortalecer las políticas de abastecimiento, las compras públicas y los mercados territoriales es fundamental para conectar la producción sostenible con la distribución y el consumo de alimentos saludables y adecuados. Las compras públicas, los mercados institucionales, las infraestructuras públicas de suministro y almacenamiento descentralizados, y las políticas alimentarias municipales pueden crear una demanda estable de alimentos saludables, diversificados y culturalmente adecuados.

La creación de garantías de mercado reduce los riesgos de la producción alimentaria y contribuye a asegurar medios de vida estables y económicamente viables. Para ello, es importante fortalecer instrumentos públicos de compra y comercialización, así como apoyar a cooperativas y organizaciones comunitarias capaces de ampliar el acceso a circuitos cortos, mercados institucionales y compras públicas.

Estas políticas también pueden reducir la presión sobre los bosques al reorientar mercados, instrumentos de compras públicas e incentivos hacia modelos productivos que

no ejerzan presión sobre los remanentes forestales. En este sentido, los mecanismos de compras públicas, los mercados institucionales y las políticas alimentarias municipales deben priorizar alimentos producidos de forma sostenible y libre de deforestación, contribuyendo a alinear el suministro alimentario, la conservación de los bosques y la acción climática.

El Programa Nacional de Alimentación Escolar (PNAE) es un programa del gobierno brasileño para ofrecer alimentación escolar y acciones de educación alimentaria y nutricional a estudiantes de todas las etapas de la educación básica pública. Es una de las experiencias más emblemáticas de articulación entre agricultura familiar, seguridad alimentaria y nutricional y desarrollo territorial. Al establecer la obligatoriedad de compra de alimentos de la agricultura familiar para la alimentación escolar, el programa fortalece economías locales, estimula circuitos cortos de comercialización y contribuye a sistemas agroalimentarios más resilientes y diversificados. Además de la dimensión rural, el programa fortalece

conexiones locales entre lo rural y lo urbano, conectando producción familiar, suministro urbano, alimentación saludable y políticas públicas de educación y salud.

En este contexto, iniciativas como el PNAE Agroecológico amplían el potencial transformador de la política pública al promover la transición agroecológica en los sistemas agroalimentarios locales. El programa busca fortalecer la inserción de alimentos agroecológicos en la alimentación escolar mediante el apoyo a la agricultura familiar, la cualificación de la gestión pública y la construcción de arreglos institucionales que favorezcan la compra pública sostenible. La iniciativa actúa tanto en el desarrollo de proyectos piloto en municipios brasileños como en la cualificación del debate y de la regulación del PNAE, contribuyendo a consolidar modelos alimentarios más saludables, sostenibles y territorializados.

Promover una alimentación saludable y sostenible

La transición de los sistemas agroalimentarios también exige cambios en los patrones alimentarios, especialmente en regiones con un elevado consumo per cápita de carne, de productos lácteos y de alimentos ultraprocesados. Reducir el consumo de estos productos puede disminuir las presiones por conversión del uso de la tierra, el uso de combustibles fósiles, las emisiones de gases de efecto invernadero y los envases plásticos¹⁰⁹.

Al mismo tiempo, es necesario que los entornos alimentarios protejan y promuevan prácticas saludables. Ampliar el consumo de alimentos de origen vegetal y mínimamente procesados, con menor impacto ambiental y climático, repercute en efectos positivos sobre la salud pública y potencialmente aumenta los ingresos de los productores^{110,111}. Algunas medidas favorecen

109 IPES-FOOD. **Fuel to fork: what will it take to get fossil fuels out of our food systems?**...

110 BRASIL. Ministerio de Salud. Secretaría de Atención a la Salud. Departamento de Atención Básica. **Guia alimentar para a população brasileira**. 2. ed. 1. reimp. Brasília Ministerio de Salud, 2014.

111 GLOBAL ALLIANCE FOR THE FUTURE OF FOOD, **Power shift...**

estos cambios en los patrones de consumo: regulación de la comercialización y marketing en entornos institucionales como escuelas y servicios públicos, mecanismos fiscales, guías alimentarias, políticas de alimentación y nutrición, e instrumentos regulatorios para promover entornos alimentarios saludables.

Como ejemplos, destacan las guías alimentarias, documentos oficiales que reúnen evidencias y orientaciones para estructurar políticas públicas y programas de nutrición y salud, como la Guía Alimentaria para la Población Brasileña¹¹²; el Plan de Acción para Alimentos a Base de Plantas de Dinamarca y su iniciativa de diplomacia sobre el tema¹¹³. Además de estos, un estudio coordinado por ProVeg Brasil¹¹⁴ indica que la transición de la ganadería hacia sistemas agroforestales con producción vegetal puede ampliar los ingresos de los productores, siendo ventajosa financieramente para productores de todos los biomas brasileños.

112 BRASIL, *Guia alimentar para a população brasileira...*

113 Véase: <https://plantdiplomacy.eu/>. Acceso en: 13 jul. 2026.

114 PROVEG INTERNATIONAL. *Aumentando Renda, Respeitando o Planeta, Nutrindo Pessoas*: Promovendo a transição da pecuária para agroflorestas vegetais. Coordenação de Aline Barone. Proveg International, 2025. Disponible en: <https://proveg.org/br/report/transicao-agroflorestas-vegetais/>. Acceso en: 13 jul. 2026.

Reducir pérdidas y desperdicios de alimentos

La reducción de pérdidas y desperdicios de alimentos debe ser tratada como parte importante de la transición justa de los sistemas agroalimentarios. Además de representar del 8 al 10% del total de emisiones de gases de efecto invernadero en el mundo¹¹⁵, expresan la disfuncionalidad de un sistema incapaz de garantizar la realización del derecho humano a la alimentación saludable para una parte significativa de la población mundial. Asimismo, al disminuir la necesidad de expandir la producción para compensar desperdicios a lo largo de las cadenas agroalimentarias, las medidas de reducción de pérdidas y desperdicios contribuyen a aliviar la presión sobre la tierra, los bosques, la energía y otros bienes comunes.

Alcanzar este objetivo requiere acciones en diferentes etapas de los sistemas agroalimentarios, incluyendo la producción, el almacenamiento, el transporte, la distribución, la comercialización y el consumo. También demanda políticas de suministro, infraestructura adecuada, circuitos cortos de comercialización, educación alimentaria e instrumentos de gestión pública capaces de evitar que los alimentos se pierdan o descarten.

115 UNITED NATIONS FRAMEWORK CONVENTION ON CLIMATE CHANGE, Food loss and waste account for 8–10% of annual global greenhouse gas emissions...

Articular políticas alimentarias urbanas, regionales y nacionales

La transición justa de los sistemas agroalimentarios exige acciones articuladas entre municipios, regiones, gobiernos nacionales y procesos internacionales. Esta articulación es necesaria para que las políticas locales de alimentación, suministro y agricultura interactúen con estrategias nacionales y compromisos globales de clima, biodiversidad, salud y desarrollo.

En Brasil, la Estrategia Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional en las Ciudades (Alimenta Ciudades) ha promovido un conjunto de iniciativas para configurar una política alimentaria urbana, orientada a ampliar la producción, la disponibilidad, el acceso y el consumo de alimentos saludables, con énfasis en comunidades vulnerabilizadas, principalmente en las periferias urbanas.¹¹⁶

El Laboratorio Urbano de Políticas Públicas de Alimentación (LUPPA) apoya y conecta a ciudades brasileñas involucradas en políticas alimentarias urbanas democráticas y sostenibles, con el objetivo de ampliar y replicar estrategias exitosas.¹¹⁷

Eje 4 – Democratizar la gobernanza de los sistemas agroalimentarios e integrar políticas climáticas, alimentarias y territoriales

Incluir sistemas agroalimentarios y agricultura familiar en los planes climáticos nacionales

La inclusión efectiva de los sistemas agroalimentarios y de la agricultura familiar en los planes climáticos nacionales es fundamental para alinear la transición justa de los sistemas agroalimentarios con las estrategias de mitigación, adaptación y financiamiento climático. Esto implica incorporar objetivos, metas y planes claros para la transformación de los sistemas agroalimentarios en las Contribuciones Determinadas a Nivel Nacional (NDC, por sus siglas en inglés) y en los Planes Nacionales de Adaptación (NAP, por sus siglas en inglés).

Las NDC, los NAP y los demás instrumentos de planificación climática deben explicitar metas, instrumentos, fuentes de financiamiento y mecanismos de monitoreo orientados a la transformación de los sistemas agroalimentarios, asegurando la participación efectiva de la agricultura familiar, de los pueblos indígenas y de los pueblos y comunidades tradicionales, quienes desempeñan un papel central en la producción de alimentos, en la protección de los territorios y en la conservación de la sociobiodiversidad.

¹¹⁶ Véase: <https://alimentacidades.digital/>. Acceso en: 18 jul. 2026.

¹¹⁷ Véase: <https://luppa.comidadoamanha.org/>. Acceso en: 18 jul. 2026.

Fortalecer a la sociedad civil en la gobernanza de los sistemas agroalimentarios

El fortalecimiento de la sociedad civil es una condición para ampliar la legitimidad, la representatividad, la transparencia y la capacidad de control social sobre las políticas de transición. Organizaciones sociales, movimientos populares, redes territoriales, organizaciones de la agricultura familiar y colectivos de pueblos indígenas y comunidades tradicionales deben participar de forma efectiva en los procesos decisorios.

Esta participación debe ir más allá de consultas puntuales. Requiere la institución de espacios permanentes de diálogo, incidencia, monitoreo y evaluación de las políticas alimentarias, climáticas, territoriales y financieras.

Un ejemplo emblemático de Brasil sobre cómo la participación de la sociedad civil puede influir en el rumbo de las políticas alimentarias es el Conselho Nacional de Segurança Alimentar e Nutricional (Consea). Se trata de un órgano colegiado de asesoramiento directo a la Presidencia de la República, responsable de proponer, articular y monitorear políticas públicas orientadas a garantizar el derecho humano a la alimentación adecuada. Su

composición está marcada por el protagonismo de la sociedad civil, que ocupa dos tercios de los escaños, mientras que el poder público responde por el tercio restante. Además, su presidencia es ejercida por una representante de la sociedad civil, indicada entre sus miembros y designada por la Presidencia de la República.

Existen también los Conselhos Estaduais de Segurança Alimentar e Nutricional (Consea estatales) y los Conselhos Municipais de Segurança Alimentar e Nutricional. El número significativo de consejos en el territorio brasileño, articulado de forma descentralizada e intersectorial por el Sistema Nacional de Segurança Alimentar e Nutricional (SISAN), es una evidencia de la posibilidad de participación e influencia de la sociedad civil sobre las políticas públicas de seguridad alimentaria y nutricional. De acuerdo con datos de 2022 del Mapeamento de Segurança Alimentar e Nutricional (MapaSAN), hay 900 municipios brasileños con Consejos Municipales, en un universo de 1.935 municipios encuestados¹¹⁸.

118 FAO; BRASIL. **Apoio ao aprimoramento e à consolidação da Política Nacional de Segurança Alimentar e Nutricional:** Produto de consultoria [Produto 3] (Código del Proyecto UTF/BRA/085/BRA). Ministerio de Desarrollo y Asistencia Social, Familia y Lucha contra el Hambre/Secretaría Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional/Secretaría Extraordinaria de Lucha contra la Pobreza y el Hambre, 2023.

Democratizar la gobernanza de los sistemas agroalimentarios

La democratización de la gobernanza de los sistemas agroalimentarios exige reducir la concentración del poder corporativo y prevenir la captura privada de los procesos de toma de decisiones públicas. Existe una necesidad urgente de enfrentar la cooptación corporativa en la gobernanza de los sistemas agroalimentarios y de colocar en el centro la participación de la agricultura familiar y de la sociedad civil¹¹⁹.

Esto incluye fortalecer reglas de prevención de conflictos de intereses y garantizar que la gobernanza global de los sistemas agroalimentarios continúe basada en decisiones multilaterales conducidas por gobiernos, en lugar de ser sustituida por estructuras multisectoriales favorecidas por corporaciones e instituciones financieras¹²⁰.

Entre las iniciativas relevantes en este campo se encuentra la defensa de políticas más robustas de prevención de conflictos de intereses, articuladas con la construcción de un instrumento jurídicamente vinculante para todo el sistema de las Naciones Unidas, especialmente para los organismos relacionados con la alimentación. En este contexto, el Tratado Vinculante de las Naciones Unidas

sobre Empresas Transnacionales y Derechos Humanos, en negociación desde 2014, constituye una referencia importante. Otras referencias se pueden encontrar en procesos conducidos por la Organización Mundial de la Salud (OMS), como el Convenio Marco para el Control del Tabaco, el Marco para la Interacción con los Agentes No Estatales (FENSA) y los Reglamentos y Reglas Financieras de la organización. En conjunto, estos mecanismos buscan asegurar que las iniciativas orientadas al bienestar de las personas y del planeta no se vean comprometidas por intereses corporativos.

Integrar políticas climáticas, agroalimentarias, energéticas, de salud, urbanas y forestales

La transición justa de los sistemas agroalimentarios no puede ser tratada como una agenda sectorial. Exige la integración entre políticas climáticas, alimentarias, energéticas, de salud, urbanas y forestales, de modo que se alineen los objetivos de mitigación, adaptación, seguridad alimentaria y nutricional, protección territorial, salud pública y justicia social.

Esta integración permite que los sistemas agroalimentarios sean tratados como parte de una transformación más amplia de las formas de producción, consumo, financiamiento, cuidado y gobernanza democrática.

119 IPES-FOOD, *Who's tipping the scales?...*

120 PIMBERT, *Financing agroecological transformations for territorial agri-food systems...*

11.2. Mecanismos, instrumentos e iniciativas para financiar la transición justa de los sistemas agroalimentarios

Esta sección presenta propuestas de mecanismos, instrumentos e iniciativas para financiar la transición justa de los sistemas agroalimentarios alineados con los principios de justicia social, sostenibilidad, promoción de la salud y resiliencia ante la crisis climática. El foco principal no está únicamente en el origen de los recursos, sino sobre todo en su direccionamiento y en los instrumentos utilizados para asegurar su aplicación de forma coherente con estos principios.

El destino de los recursos ya está definido: sistemas agroalimentarios justos, sostenibles, saludables y resilientes a la crisis climática, fundamentados en la agricultura familiar (ver Tabla 3). Cuanto mayor sea el grado de adhesión a los principios presentados en la Tabla 1, mayor será su potencial para impulsar la transición de los sistemas agroalimentarios y contribuir al enfrentamiento de la crisis climática.

Definido el destino de los recursos, la cuestión central pasa a ser los medios: ¿qué mecanismos, instrumentos e iniciativas pueden viabilizar esta reorientación a escala? Para ello, se recopilaron propuestas en la bibliografía, documentos, mapeo y entrevistas. Una fuente particularmente relevante para esto fue el

trabajo reciente de *Pimbert*¹²¹, que identifica tres caminos principales para movilizar el financiamiento orientado a transiciones agroecológicas a gran escala y territorializadas.

Para que estas acciones tengan éxito, es imprescindible la articulación de políticas públicas, instituciones financieras y la acción coordinada entre las diversas partes interesadas.

Además, todos los medios listados a continuación deben estar orientados por un enfoque de financiamiento climático sistémico, territorializado y guiado por la justicia climática, ampliando recursos para todos los eslabones que integran desde la producción hasta el consumo alimentario. Esto implica reconocer a la agricultura familiar como un sector estratégico para la transición de los sistemas agroalimentarios y financiar la producción, el almacenamiento, la logística, la agroindustrialización, la comercialización y el acceso a alimentos saludables, modificando la forma en que se organizan los sistemas agroalimentarios.

121 PIMBERT, *Financing agroecological transformations for territorial agri-food systems...*

Tabla 3 – Mecanismos, instrumentos e iniciativas para financiar la transición justa de los sistemas agroalimentarios

I	Redireccionar flujos financieros existentes
1	Redireccionamiento del financiamiento
2	Revisión de subsidios públicos y exenciones fiscales
3	Cambio de enfoque en el financiamiento de I+D
4	Redireccionar fondos de clima y biodiversidad lejos de falsas soluciones
II	Movilizar nuevos recursos mediante justicia fiscal y financiera
5	Tributación de la riqueza extrema y de multinacionales
6	Impuesto a industrias contaminantes
7	Impuesto sobre ganancias extraordinarias
8	Lucha contra los paraísos fiscales
9	Impuesto sobre mercados especulativos
10	Cancelación y alivio de la deuda
11	Reparaciones históricas por el tráfico transatlántico de personas esclavizadas
12	Reducción de gastos militares
13	Impuestos saludables
III	Reformar instrumentos financieros y criterios de financiamiento
14	Instrumentos financieros para la transición
15	Adaptar instrumentos a las realidades locales
16	Revisión de las políticas de crédito agrícola
17	Revisión de las métricas de impacto climático
18	Regulación de criterios de asignación y salvaguardias
IV	Garantizar acceso directo, simplificado y democrático al financiamiento
19	Financiamiento de la participación democrática en la transición justa de los sistemas agroalimentarios
20	Participación de las organizaciones de la agricultura familiar en la gobernanza del financiamiento climático
21	Garantizar acceso directo y simplificado a los fondos climáticos
22	Reformar reglas internacionales que limitan la autonomía de las transiciones
23	Expansión de la democracia económica

Fuente: elaboración propia.



Foto: Acervo AS-PTA

Eje 1 – Redireccionar flujos financieros existentes

Las propuestas relacionadas con este eje responden a una pregunta básica: ¿qué recursos financian hoy modelos destructivos y necesitan ser redireccionados?

Redireccionamiento del financiamiento

Los flujos financieros actualmente destinados a sistemas agroalimentarios industriales, basados en el uso intensivo de combustibles fósiles, deben ser redireccionados hacia sistemas agroalimentarios alineados con los principios presentados en este informe (Tabla 1). Esto implica desinvertir en modelos dependientes de insumos externos y de cadenas largas intensivas en combustibles fósiles y, al mismo tiempo, invertir en sistemas capaces de reducir emisiones a lo largo de toda la cadena agroalimentaria, promover cadenas productivas libres de deforestación y generar beneficios para la naturaleza, como el secuestro de carbono y la conservación del agua y de la biodiversidad. Los gobiernos deben garantizar que este redireccionamiento integre las prioridades de mitigación y adaptación climática,

con foco en la justicia y la equidad. Para ello, el financiamiento agrícola necesita estar alineado con las metas climáticas y articulado con políticas ambientales, protección social, recualificación profesional, infraestructura rural, garantía de derechos territoriales y fortalecimiento de las leyes laborales. Este enfoque permite combinar beneficios climáticos, ambientales, sociales y económicos.

Revisión de subsidios públicos y renuncias fiscales

Los subsidios públicos y las renuncias fiscales que sustentan sistemas agroalimentarios estructuralmente dependientes del consumo de combustibles fósiles deben ser progresivamente eliminados. Esto incluye recursos públicos provenientes de impuestos, apoyos indirectos y políticas que elevan los precios domésticos de los alimentos en relación con el mercado internacional. En su lugar, los recursos públicos deben financiar sistemas agroalimentarios justos, sostenibles, saludables y resilientes.

En Brasil, muchos incentivos fiscales aún perpetúan desigualdades y agravan los impactos ambientales, como los R\$ 65,72 mil millones en beneficios fiscales concedidos a la industria de combustibles fósiles y al segmento de energía renovable, con una fuerte concentración en las fuentes fósiles –por cada R\$ 2,52 destinados a las fuentes fósiles, apenas R\$ 1 se gasta en renovables. La misma incoherencia se manifiesta en la industria de refrescos, que deja de pagar R\$ 3 mil millones por año en tributos en la Zona Franca de Manaus, valor equivalente al gasto anual del Sistema Único de Salud (SUS) con enfermedades asociadas al consumo de estas bebidas¹²². Una situación semejante ocurre con las exenciones tributarias concedidas por el gobierno federal a empresas vinculadas al agronegocio: las diez mayores beneficiarias dejaron de recaudar, en 2024, al menos R\$ 26 mil millones en impuestos¹²³. Estos ejemplos evidencian que una parte significativa de los recursos públicos continúa sustentando actividades incompatibles con los objetivos climáticos y socioambientales, reforzando la necesidad de reorientar incentivos fiscales y financieros hacia sistemas agroalimentarios alineados con la transición justa.

122 INSTITUTO DE EFECTIVIDAD CLÍNICA Y SANITARIA. **O lado oculto das bebidas açucaradas no Brasil**. Coordenação de A. Alcaraz *et al.* Buenos Aires, Argentina, nov. 2020. Disponible en: <https://actbr.org.br/uploads/arquivos/IECS-e-Infografi%CC%81as-bebidas-azucaradas-Brasil.pdf>. Acceso en: 13 jul. 2026.

123 ANTUNES, C. Boi, soja e agrotóxicos: as isenções tributárias do agro que alimentam o desmatamento e a poluição. **Sumaúma**, 14 jul. 2025. Disponible en: <https://sumauma.com/boi-soja-agrotoxicos-isencoes-tributarias-agroindustria-alimentam-desmatamento-poluicao/>. Acceso en: 13 jul. 2026.

Cambio de enfoque en el financiamiento de I+D

El financiamiento de investigación y desarrollo (I+D) necesita ser redireccionado en alineación con los principios orientadores de la transición justa de los sistemas alimentarios (ver propuesta en la Tabla 3)¹²⁴, en el período comprendido entre 2014 y 2020, los proyectos con énfasis en agroecología representaron apenas del 0,6% al 1,5% del financiamiento agrícola internacional. Porcentajes equivalentes fueron identificados en Brasil, particularmente en las convocatorias públicas de la Finep, el órgano de financiamiento de estudios y proyectos vinculado al Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación (MCTI). Según un relevamiento realizado por WTT, los apoyos concedidos por la Finep en 2023 y 2024 a proyectos relacionados con la agricultura familiar y la transición de los sistemas agroalimentarios representaron, respectivamente, el 1,33% y el 1,6% del total de las operaciones de la financiadora¹²⁵.

El redireccionamiento de los financiamientos exige ampliar significativamente los fondos públicos destinados a la cocreación descentralizada de conocimientos entre agricultores familiares, pueblos indígenas, científicos y ciudadanos-consumidores. Requiere, también, el financiamiento de

124 PIMBERT, **Financing agroecological transformations for territorial agri-food systems...**

125 WTT. **Programa Nacional de Pesquisa e Inovação para a Agricultura Familiar e Agroecologia (PNPIAF)**; avanços e desafios (En prensa; en breve disponible en <https://wttventures.net/>).



Foto: Acervo AS-PTA

Redireccionar fondos de clima y biodiversidad lejos de falsas soluciones

arreglos institucionales capaces de articular el derecho humano a la alimentación adecuada, la provisión universal de alimentos y la garantía de ingresos justos para agricultores agroecológicos¹²⁶. La institucionalización del Programa Nacional de Pesquisa e Inovação para Agricultura Familiar e Agroecologia (PNPIAF) señala un camino prometedor para que recursos del Fundo Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico (FNDCT –principal instrumento público de financiamiento de I+D en Brasil) sean direccionados al enfrentamiento de la crisis climática en conjunción con otras prioridades políticas asumidas por el gobierno federal, entre ellas la promoción de la seguridad alimentaria y nutricional y el combate a las desigualdades sociales.

Los fondos de clima y biodiversidad deben ser redireccionados lejos de iniciativas asociadas al greenwashing, compensaciones frágiles y falsas soluciones que, además de no reducir efectivamente las emisiones, pueden causar daños en otros sectores y contextos, como entre países.

Estudios recientes sobre créditos y compensaciones de carbono muestran que, en la mayor parte de los casos analizados, su efecto en la reducción de la deforestación fue nulo y las líneas de base utilizadas por las certificadoras estaban infladas. Un análisis exhaustivo concluyó además que más del 90% de las compensaciones de carbono en bosques tropicales certificadas por la mayor certificadora no tenían valor efectivo¹²⁷.

126 Véase: PIMBERT, *Financing agroecological transformations for territorial agri-food systems...*

127 Greenfield, 2023 apud PIMBERT, *Financing agroecological transformations for territorial agri-food systems...* p. 11.

Eje 2 – Movilizar nuevos recursos mediante justicia fiscal y financiera¹²⁸

Este bloque responde a la siguiente pregunta: ¿cómo generar nuevos recursos de forma justa? La estrategia propuesta consiste en movilizar fuentes de riqueza hoy poco tributadas, desestimular actividades y modelos económicos ambientalmente destructivos y ampliar la disponibilidad de recursos públicos para financiar sistemas agroalimentarios justos, sostenibles, saludables y resilientes. Para ello, combina instrumentos de tributación progresiva, medidas de justicia financiera internacional y el redireccionamiento de gastos públicos.

2.1 Tributación progresiva y responsabilización de grandes emisores

Tributación de la riqueza extrema y de multinacionales

Una de las principales propuestas es ampliar la tributación sobre la riqueza extrema y sobre grandes empresas multinacionales.

El *EU Tax Observatory* propone un impuesto anual del 2% sobre la riqueza de los multimillonarios, lo que podría recaudar cerca de USD 250 mil millones por año¹²⁹.

Pimbert también destaca que un impuesto mínimo global fortalecido sobre empresas multinacionales, sin vacíos legales, podría generar otros USD 250 mil millones por año.

¹²⁸ Los casos de tributación fueron, en su mayoría, extraídos y adaptados de: PIMBERT, *Financing agroecological transformations for territorial agri-food systems...*

¹²⁹ EU Tax Observatory, 2024; Zucman, 2024a, 2024b apud PIMBERT, *Financing agroecological transformations for territorial agri-food systems...*

Esta propuesta responde a la baja tributación efectiva de los súper ricos. Actualmente, muchos multimillonarios pagan tasas efectivas extremadamente bajas, entre el 0% y el 0,6%, mientras que la riqueza de este grupo crece cerca de USD 5,7 mil millones por día¹³⁰.

Un estudio de Oxfam¹³¹ muestra que las personas más ricas del mundo emiten cantidades extremadamente elevadas e insostenibles de carbono y que, a diferencia de la mayor parte de la población, entre el 50% y el 70% de estas emisiones se derivan de sus inversiones. El análisis de 125 de los individuos más ricos del mundo revela que cada uno de ellos emite, en promedio, cerca de 3 millones de toneladas de CO₂ e por año –más de un millón de veces el promedio de emisiones de una persona perteneciente al 90% más pobre de la población mundial.

Experiencias ya existentes muestran el potencial de este camino: en España, un impuesto sobre grandes fortunas recaudó más de EUR 1,8 mil millones en 2023; y, según la *Tax Justice Network*, medidas semejantes dirigidas al 0,5% más rico podrían recaudar USD 2,1 billones por año a nivel global¹³².

¹³⁰ EU Tax Observatory, 2024; Zucman, 2024a, 2024b apud PIMBERT, *Financing agroecological transformations for territorial agri-food systems...*

¹³¹ OXFAM. *Carbon billionaires*: the investment emissions of the world's richest people. Oxford: Oxfam International, 2022. Disponible en: <https://doi.org/10.21201/2022.9684>. Acceso en: 13 jul. 2026.

¹³² Tax Justice Network, 2024a apud PIMBERT, *Financing agroecological transformations for territorial agri-food systems...*

Tributación de industrias contaminantes

La tributación de industrias contaminantes debe seguir el principio de justicia climática: quien más contribuye a las emisiones debe asumir una parte mayor de los costos de la transición. Esto aplica tanto dentro de los países como en las relaciones internacionales, considerando las desigualdades históricas y per cápita de emisiones. Un ejemplo es la Tasa de Daños Climáticos sobre la extracción de petróleo, carbón y gas, dirigida a los países que más emiten y a las grandes corporaciones de energía fósil, como BP, Shell, ExxonMobil, TotalEnergies, Chevron y Eni¹³³. Los recursos recaudados pueden financiar la transición de los sistemas agroalimentarios y, al mismo tiempo, crear incentivos para que los mayores emisores avancen en la transición.

133 PIMBERT, *Financing agroecological transformations for territorial agri-food systems...*

Impuesto sobre ganancias extraordinarias

El impuesto sobre ganancias extraordinarias puede capturar beneficios excepcionales obtenidos por grandes empresas en contextos de crisis. Entre 2021 y 2022, 722 de las mayores empresas del mundo acumularon más de USD 1 billón en ganancias extraordinarias. Con base en Oxfam¹³⁴, una tasa del 50% al 90% sobre estas ganancias podría generar entre USD 523 mil millones y USD 941 mil millones en dicho período¹³⁵.

Combate a los paraísos fiscales

Se estima que cerca del 10% del PIB mundial se encuentra retenido en paraísos fiscales (Alstadsætera *et al.*, 2018, p. 12). El combate a estos mecanismos, mediante una mayor transparencia, el cierre de vacíos legales y la repatriación de esa riqueza, podría ampliar de manera significativa los recursos disponibles¹³⁶.

134 OXFAM. *Corporation windfall profits rocket to \$1 trillion a year*. OXFAM, 2023. Disponible en: <https://www.oxfam.org.uk/mc/9ano9s>. Acceso en: 13 jul. 2026.

135 PIMBERT, *Financing agroecological transformations for territorial agri-food systems...*

136 Zucman, 2015 apud PIMBERT, *Financing agroecological transformations for territorial agri-food systems...* p. 14.

Tributación de mercados especulativos

La tributación de transacciones financieras globales puede desestimular la especulación de corto plazo que desestabiliza mercados, inclusive los de alimentos. Inspirada en la propuesta de James Tobin, la Tasa Tobin incidiría sobre transacciones con monedas, acciones, títulos y derivados, pudiendo recaudar miles de millones de dólares aun con alícuotas reducidas¹³⁷. En línea con esta propuesta, una iniciativa reciente de tributación de la especulación en *Wall Street* estima una recaudación de hasta USD 220 mil millones en el primer año y superior a USD 2,4 billones a lo largo de una década¹³⁸.

2.2 Justicia financiera internacional

Cancelación y alivio de la deuda

La cancelación y el alivio de la deuda pueden liberar recursos públicos para financiar la transición de los sistemas agroalimentarios. Según el IIED¹³⁹, los países de bajos ingresos destinan casi el doble de recursos al servicio

de la deuda externa en comparación con lo que reciben en financiamiento climático. En 2022, los países menos adelantados y los pequeños Estados insulares en desarrollo recibieron USD 28 mil millones en financiamiento climático, de los cuales poco más de la mitad (USD 14,8 mil millones) se otorgó en forma de préstamos y no de donaciones. Como destaca Pimbert¹⁴⁰, la forma del financiamiento es tan importante como su volumen, pues la predominancia de préstamos puede profundizar el endeudamiento de los países en desarrollo y comprometer su capacidad para financiar una transición justa.

Reparaciones históricas por el tráfico transatlántico de personas esclavizadas

Las reparaciones vinculadas al tráfico transatlántico de personas esclavizadas podrían movilizar fondos significativos para países marcados por una larga historia de explotación colonial y violaciones de derechos humanos. Este enfoque conecta financiamiento climático, justicia histórica y transformación de los sistemas alimentarios¹⁴¹.

137 PIMBERT, *Financing agroecological transformations for territorial agri-food systems...* p. 14.

138 Sanders, 2021 apud PIMBERT, *Financing agroecological transformations for territorial agri-food system...* p. 14.

139 IIED. 2024. World's least developed countries spend twice as much servicing debts as they receive in climate finance. ...

140 PIMBERT, *Financing agroecological transformations for territorial agri-food systems...*

141 PIMBERT, *Financing agroecological transformations for territorial agri-food systems...*

2.3 Redireccionamiento de gastos públicos

Reducción de gastos militares

La reducción de gastos militares puede liberar recursos para financiar la agroecología y otras transiciones sostenibles. En 2023, los gastos militares globales alcanzaron el récord de cerca de USD 2,44 billones¹⁴². Redireccionar parte de estos recursos hacia sistemas agroalimentarios sostenibles, adaptación a la crisis climática, conservación de la biodiversidad y políticas sociales es una medida fundamental para hacer frente a la policrisis contemporánea. En este sentido, la agenda de la paz también integra la respuesta a la crisis ecológica, entre otras razones porque permitirá ampliar el espacio fiscal y político necesario para financiar transiciones justas.

142 SIPRI. 2024. **Trends in world military expenditure**, 2023. Stockholm International Peace Research Institute. DOI: <https://doi.org/10.55163/BQGA2180>

Impuestos saludables

Los impuestos saludables pueden desestimular el consumo de productos nocivos, como tabaco, bebidas alcohólicas y bebidas azucaradas, y generar recursos para políticas públicas. La iniciativa “3 por 35” de la Organización Mundial de la Salud recomienda aumentar en al menos un 50% los precios reales de estos productos para 2035, medida que podría recaudar USD 1 billón en diez años y fortalecer el financiamiento de la salud y del desarrollo sostenible¹⁴³.

En Brasil, un impuesto selectivo de al menos el 30% sobre los refrescos podría reducir en un 30% el consumo de estas bebidas y generar cerca de R\$ 4 mil millones por año en recaudación, conectando la salud pública, la política fiscal y la transformación de los sistemas alimentarios¹⁴⁴.

143 WORLD HEALTH ORGANIZATION. **The 3 by 35 Initiative**. WHO, 2025. Disponible en: <https://www.who.int/initiatives/3-by-35>. Acceso en: 13 jul. 2026.

144 Véase: https://actbr.org.br/wp-content/uploads/2025/10/FACTSHEET-IMPOSTO-SELETIVO-PARA-BEBIDAS-ACUCARADAS-HIPERLINKS.pdf?utm_source=chatgpt.com. Acceso en: 13 jul. 2026.

Eje 3 – Reformar instrumentos financieros y criterios de financiamiento

Este bloque responde a la pregunta: ¿a través de qué instrumentos y reglas llegan los recursos a sistemas agroalimentarios justos, sostenibles, saludables y resilientes?

Instrumentos financieros para la transición

Diferentes instrumentos financieros pueden ser movilizados para financiar sistemas agroalimentarios sostenibles, según los principios propuestos en este informe (Tabla 1). Entre estos instrumentos se encuentran los canjes de deuda, los bonos verdes, los bancos de desarrollo, las compras públicas sostenibles y los mecanismos de blended finance (financiamiento mixto). Su uso, sin embargo, debe evitar la reproducción de modelos estandarizados y considerar las realidades territoriales, sociales y ecológicas en las que serán aplicados.

Adaptar instrumentos a las realidades locales

La adaptación de los instrumentos financieros a las realidades locales es esencial para que apoyen, de hecho, la transición de los sistemas agroalimentarios. Bancos públicos, como el BNDES y el Banco do Brasil, bancos privados y bancos de desarrollo deben establecer políticas de desinversión en sistemas que presionan biomas sensibles, al mismo tiempo que incentivan la transición hacia sistemas agrícolas diversos, basados en la biodiversidad, la agroecología y la producción de alimentos saludables. Esto exige desarrollar mecanismos financieros capaces de reconocer que la diversidad de cultivos puede reducir riesgos, en lugar de imponer a los agricultores modelos basados en el monocultivo, la ganadería o la producción de *commodities*^{145,146}.

145 PROVEG INTERNATIONAL, **Aumentando Renda, Respeitando o Planeta, Nutrindo Pessoas...**

146 Makombore, L. and C. R. Anderson. (2025). **Agroecology and Public Development Banks: Transforming Development Finance for Equity and Resilience**. UVM Institute for Agroecology. Burlington, Vermont.

Revisión de las políticas de crédito agrícola

Las políticas de crédito agrícola necesitan ser revisadas para financiar sistemas agroalimentarios que ofrezcan respuestas consistentes a la crisis climática. Este redireccionamiento exige fondos y líneas de crédito accesibles para la agroecología, la agricultura urbana, los sistemas agroforestales, el abastecimiento alimentario local y las infraestructuras comunitarias. También requiere alinear el crédito, la conservación forestal y la política climática, priorizando la producción vegetal, los métodos de integración local entre producciones vegetales y animales, y la recuperación de áreas degradadas.

En Brasil, por ejemplo, aunque existe desde hace más de 30 años, el Programa Nacional de Fortalecimiento de la Agricultura Familiar (Pronaf) todavía direcciona una parcela significativa del crédito hacia cadenas productivas consolidadas y fuertemente controladas por grandes corporaciones, como las de aves, porcinos, tabaco, soja y maíz. Este patrón refuerza una inserción subordinada y poco diversificada de la agricultura familiar, reproduciendo el modelo tecnológico dominante. Por ello, el crédito rural debe estar articulado con la ATER (Asistencia Técnica y Extensión Rural) y con la investigación agrícola, de modo que se apoye la transición agroecológica y la diversificación de los sistemas productivos¹⁴⁷.

Revisión de las métricas de impacto climático

El financiamiento climático necesita ir más allá de la comprobación cuantitativa de toneladas de carbono evitadas. Esta exigencia puede convertirse en una barrera para organizaciones de la agricultura familiar, movimientos sociales e iniciativas territoriales que no poseen los mismos datos, metodologías y capacidades técnicas de los que disponen los grandes actores económicos. Además, refuerza una visión estrecha del impacto climático, centrada casi exclusivamente en la mitigación de las emisiones.

Por ello, es necesario revisar las métricas utilizadas como criterio para la concesión de financiamiento climático. Los fondos climáticos deben reconocer indicadores integrados de impacto, capaces de considerar simultáneamente los efectos sobre el clima, la biodiversidad, la salud, la seguridad alimentaria y nutricional, la inclusión social y la generación de ingresos. Esto permitiría direccionar mejor los recursos hacia sistemas agroalimentarios sostenibles, especialmente cuando sus beneficios se manifiestan por medio de la adaptación, la reducción de pérdidas y daños y la transformación de los territorios, y no solo por la reducción mensurable de las emisiones.

147 FAVARETO, A.; ABRAMOVAY, R. Os trinta anos do Pronaf e os desafios do Plano Safra 2026. **Poder 360**, 2026. Disponible en: <https://www.poder360.com.br/opiniaao/os-30-anos-do-pronaf-e-os-desafios-para-o-plano-safra-2026/>. Acceso en: 18 jul. 2026.

Regulación de los criterios de asignación y salvaguardias

Además de movilizar instrumentos financieros, es necesario regular los criterios que orientan su asignación. Esto incluye establecer reglas de elegibilidad, salvaguardias socioambientales, mecanismos de transparencia, métricas integradas de impacto y compromisos de desinversión en modelos productivos que presionan biomas sensibles. Sin este conjunto de criterios, instrumentos como los bonos verdes, los mecanismos de blended finance (financiamiento mixto) y el crédito rural pueden reproducir los mismos patrones de concentración, estandarización y degradación ambiental que deberían transformar.

Eje 4 – Garantizar acceso directo, simplificado y democrático al financiamiento

Este bloque responde a la pregunta: ¿quién accede, cómo accede, quién decide y quién implementa?

Financiamiento de la participación democrática en la transición justa de los sistemas agroalimentarios

La transición de los sistemas agroalimentarios exige financiamiento para la participación democrática de Estados, comunidades, pueblos indígenas, agricultores familiares y organizaciones territoriales en la definición de sus propios caminos de transformación. Esto implica remover barreras institucionales, financieras y políticas que limitan su autonomía y garantizar su presencia efectiva en la gobernanza del financiamiento climático, alimentario y territorial.

Financiar formas más inclusivas y participativas de democracia es necesario para que la sociedad participe directamente en la definición de las prioridades de la transición agroalimentaria. Asambleas de ciudadanos, jurados populares, consultas deliberativas y minipúblicos pueden contribuir a definir prioridades financieras y presupuestarias, validar planes, dar seguimiento a auditorías y evaluar los impactos del financiamiento en diferentes escalas¹⁴⁸.

148 PIMBERT, *Financing agroecological transformations for territorial agri-food systems...*

Participación de las organizaciones de la agricultura familiar en la gobernanza del financiamiento climático

Las organizaciones de la agricultura familiar no deben ser entendidas solo como beneficiarias finales del financiamiento climático, sino como socias de implementación y sujetos políticos en la definición de sus instrumentos. Esto significa reducir la dependencia de terceros e intermediarios, garantizando que agricultores familiares, hombres y mujeres, adultos y jóvenes, a través de sus organizaciones representativas, puedan formular, acceder e implementar proyectos. Este reconocimiento es estratégico, pues muchas de estas organizaciones ya ofrecen crédito, formación, asistencia técnica, apoyo de emergencia y otros servicios esenciales en los territorios.

Su participación en la gobernanza del financiamiento es fundamental para que los instrumentos respondan a las necesidades concretas de la agricultura familiar y a la diversidad de los contextos territoriales. Ampliar su presencia en los espacios de decisión de los fondos climáticos es, por lo tanto, condición para una transición justa, democrática y efectiva.

Garantizar el acceso directo y simplificado a los fondos climáticos

El financiamiento climático debe llegar directamente a los sujetos y territorios que lideran sus propias soluciones de transición. En la década de 2010, se estima que solo cerca del 1% del financiamiento climático llegó directamente a Pueblos Indígenas y comunidades locales¹⁴⁹. Por ello, los pueblos indígenas, las comunidades locales y las organizaciones de la agricultura familiar deben negociar, acceder y gestionar directamente recursos para respaldar soluciones autodeterminadas¹⁵⁰.

Esto exige fondos climáticos más accesibles, con menor burocracia, criterios simplificados y mecanismos compatibles con las capacidades de las organizaciones territoriales. Muchas organizaciones de la agricultura familiar enfrentan exigencias técnicas complejas, costos elevados y dificultades para traducir sus necesidades de adaptación en los indicadores, proyecciones y modelos requeridos por los fondos climáticos. Al mismo tiempo, la simplificación del acceso debe ir acompañada de redes de protección social, seguros, crédito en condiciones justas, subsidios e infraestructura resiliente, para que las organizaciones de la agricultura familiar no asuman en soledad los costos de las pérdidas y los daños asociados a la crisis climática.

149 UN Permanent Forum on Indigenous Issues. 2024. **Financing the future:** The financial needs of Indigenous Peoples to support their actions for biodiversity, climate and the protection of Mother Earth....

150 IIPFCC. 2022. Principles and guidelines for direct access funding for indigenous peoples' climate action, biodiversity conservation and fighting desertification for a sustainable planet....



Foto: Acervo AS-PTA

Reformar las reglas internacionales que limitan la autonomía de las transiciones

Es necesario dismantelar los Acuerdos Internacionales de Inversión (IIAs, por sus siglas en inglés) que otorgan derechos extraordinarios a las corporaciones transnacionales sin establecer obligaciones vinculantes, permitiéndoles eludir las leyes y los tribunales locales y nacionales. Esto incluye, por ejemplo, los tratados bilaterales de inversión (BITs, por sus siglas en inglés) y los capítulos de inversión en los acuerdos de libre comercio (FTAs, por sus siglas en inglés). En su lugar, deben construirse marcos democráticos para la inversión internacional capaces de priorizar el interés público, los derechos humanos y la sostenibilidad socioambiental por encima del beneficio privado¹⁵¹.

¹⁵¹ PIMBERT, *Financing agroecological transformations for territorial agri-food systems...*

Expansión de la democracia económica

Es necesario crear condiciones materiales para que los ciudadanos y las comunidades puedan participar en la vida política. Esto significa expandir la democracia económica mediante cambios sistémicos, como una renta mínima incondicional, la reducción de la jornada de trabajo asalariado, el fortalecimiento de las economías del cuidado y el uso de monedas locales para retener la riqueza en los territorios. El objetivo es ampliar la seguridad material, la autonomía territorial y las condiciones concretas de participación en la transición de los sistemas agroalimentarios¹⁵².

¹⁵² PIMBERT, *Financing agroecological transformations for territorial agri-food systems...*

Referencias

ABRAMOVAY, R. *et al.* **Transformando a monotonia do sistema agroalimentar global**: soluções colaborativas para a saúde, a sustentabilidade e as desigualdades. São Paulo: Cátedra Josué de Castro – USP, 2025.

Alstadsæter, A. *et al.* Tax Evasion and Inequality. **American Economic Review** 109 (6): 2073–2103. 2019 Disponível em: DOI: 10.1257/aer.20172043

AGROECOLOGY FUND. O que é agroecologia? **Agroecology Fund**, [s.d.]. Disponível em: <https://agroecologyfund.org/pt-br/o-que-e-agroecologia/>. Acesso em: 13 jul. 2026.

ANTUNES, C. Boi, soja e agrotóxicos: as isenções tributárias do agro que alimentam o desmatamento e a poluição. **Sumaúma**, 14 jul. 2025. Disponível em: <https://sumauma.com/boi-soja-agrotoxicos-isencoes-tributarias-agroindustria-alimentam-desmatamento-poluicao/>. Acesso em: 13 jul. 2026.

BADGLEY, C. *et al.* Organic agriculture and the global food supply. **Renewable Agriculture and Food Systems**, v. 22, n. 2, p. 86–108, 2007. Disponível em: <https://doi.org/10.1017/S1742170507001640>. Acesso em: 13 jul. 2026.

BRASIL. Ministério da Saúde. Secretaria de Atenção à Saúde. Departamento de Atenção Básica. **Guia alimentar para a população brasileira**. 2. ed. 1. reimp. Brasília: Ministério da Saúde, 2014.

CAMPOS, A. **O custo da soja para o Brasil**: renúncias fiscais, subsídios e isenções da cadeia produtiva. [Ficha técnica]. ACT Promoção da Saúde; Instituto Democracia e Sustentabilidade; Instituto Brasileiro de Defesa do Consumidor; Instituto Sociedade, População e Natureza; Observatório das Economias da Sociobiodiversidade, 2023. Disponível em: https://idec.org.br/sites/default/files/o-custo-da-soja-para-o-brasil_renuncias-fiscais-subsidios-e-isencoes-da-cadeia-produtiva.pdf. Acesso em: 28 maio 2026.

CARDOSO, T. Marketing da indústria alimentícia prejudica hábitos alimentares. **IEA**, 22 mar. 2022. Disponível em: <https://www.iea.usp.br/noticias/marketing-da-industria-alimenticia-prejudica-habitos-alimentares>. Acesso em: 13 jul. 2026.

CHIARETTI, D. Perdas florestais chegam a US\$ 81 bi por ano e afetam os mercados de energia, agro e de infraestrutura. **Valor Econômico**, 5 nov. 2025. Disponível em: <https://valor.globo.com/mundo/noticia/2026/05/11/perdas-florestais-chegam-a-r-81-bi-por-ano-e-afetam-os-mercados-de-energia-agro-e-de-infraestrutura.ghtml>. Acesso em: 13 jul. 2026

CLAPP, J. **Titans of industrial** agriculture: how a few giant corporations came to dominate the farm sector and why it matters. Cambridge: MIT Press, 2025. Disponível em: <https://doi.org/10.7551/mitpress/15661.001.0001>. Acesso em: 28 maio 2026.

CLARK, M. A. *et al.* Global food system emissions could preclude achieving the 1.5 and 2°C climate change targets. **Science**, v. 370, n. 6517, p. 705–708, 2020. Disponível em: <https://doi.org/10.1126/science.aba7357>. Acesso em: 28 maio 2026.

CLIC. Landscape of climate finance for agrifood systems 2025. **CLIC**, 2025. Disponível em: <https://climateshotinvestor.org/publications/landscape-of-climate-finance-for-agrifood-systems-2025>. Acesso em: 28 maio 2026.

CLIMATE POLICY INITIATIVE; FAO. The triple gap in finance for agrifood systems. **Climate Policy Initiative**, 2024. Disponível em: <https://www.climatepolicyinitiative.org/publication/the-triple-gap-in-finance-for-agrifood-systems/>. Acesso em: 28 maio 2026.

CLIMATE POLICY INITIATIVE. Global landscape of climate finance 2025. **Climate Policy Initiative**, 2025. Disponível em: <https://www.climatepolicyinitiative.org/publication/global-landscape-of-climate-finance-2025/>. Acesso em: 28 maio 2026.

CONWAY, J. M. When food becomes a feminist issue: popular feminism and subaltern agency in the World March of Women. **International Feminist Journal of Politics**, v. 20, n. 2, p. 188–203, 2018.

COP29; COP30. **Report on the Baku to Belém Roadmap to 1.3T**: executive summary. nov. 2025.

CRIPPA, M. *et al.* Food systems are responsible for a third of global anthropogenic GHG emissions. **Nature Food**, v. 2, p. 198–209, 2021. Disponível em: <https://doi.org/10.1038/s43016-021-00225-9>. Acesso em: 28 maio 2026.

FAMILY FARMERS FOR CLIMATE ACTION. Feeding the world in a changing climate: adaptation finance needs of small-scale producers. **Family Farmers For Climate Action**, out. 2025. Disponível em: https://familyfarmersclimateaction.org/wp-content/uploads/2025/10/FINAL_Feeding_the_world_report_EN.pdf. Acesso em: 28 maio 2026.

FAO; BRASIL. **Apoio ao aprimoramento e à consolidação da Política Nacional de Segurança Alimentar e Nutricional**: Produto de consultoria [Produto 3] (Código do Projeto UTF/BRA/085/BRA). Brasília: Ministério do Desenvolvimento e Assistência Social, Família e Combate à Fome/Secretaria Nacional de Segurança Alimentar e Nutricional/Secretaria Extraordinária de Combate à Pobreza e à Fome, 2023.

FAO. COP26: Agricultural expansion drives almost 90 percent of global deforestation. **Food and Agriculture Organization of the United Nations**, 11 nov. 2021. Disponível em: <https://www.fao.org/newsroom/detail/cop26-agricultural-expansion-drives-almost-90-percent-of-global-deforestation/en>. Acesso em: 28 maio 2026.

FAO. **The impact of disasters on agriculture and food security**. FAO, 2023. Disponível em: <https://openknowledge.fao.org/items/74d08f97-306a-4653-8ffe-140a2fc4d783>. Acesso em: 28 maio 2026.

FAO. **The state of food and agriculture 2024**: value-driven transformation of agrifood systems. Roma: FAO, 2024. Disponível em: <https://doi.org/10.4060/cd2616en>. Acesso em: 28 maio 2026.

FAVARETO, A.; ABRAMOVAY, R. Os trinta anos do Pronaf e os desafios do Plano Safra 2026. **Poder 360**, 2026. Disponível em: <https://www.poder360.com.br/opiniaos/os-30-anos-do-pronaf-e-os-desafios-para-o-plano-safra-2026/>. Acesso em: 18 jul. 2026.

FOOD AND LAND USE COALITION. **Growing better**: Ten critical transitions to transform food and land use. The Food and Land Use Coalition. 2019. Disponível em: <https://www.foodandlandusecoalition.org/globalreport/>. Acesso em: 16 jul. 2024.

FOREST DECLARATION ASSESSMENT. **Transforming forest finance**. 2025. Disponível em: <https://forestdeclaration.org/wp-content/uploads/2025/03/Transforming-forest-finance-2025.pdf>. Acesso em: 28 maio 2026.

FROESE, R.; SCHILLING, J. The nexus of climate change, land use, and conflicts. **Current Climate Change Reports**, v. 5, p. 24–35, 2019. Disponível em: <https://doi.org/10.1007/s40641-019-00122-1>. Acesso em: 28 maio 2026.

GLOBAL ALLIANCE FOR THE FUTURE OF FOOD. **Power shift**: why we need to wean industrial food systems off fossil fuels. Toronto: Global Alliance for the Future of Food, 2023.

GLOBAL ALLIANCE FOR THE FUTURE OF FOOD. **Public climate finance for food systems transformation**: 2024 update. Toronto: Global Alliance for the Future of Food, 2024.

GONZALEZ DE MOLINA, M; PETERSEN, P.; GARRIDO PEÑA, F.; CAPORAL, F. **Political Agroecology**: advancing the transition to sustainable food systems. Boca Raton: CRC Press, 2019.

GRISCOM, B. W.; et al. Natural climate solutions. **Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America**, v. 114, n. 44, p. 11645–11650, 2017. Disponível em: <https://doi.org/10.1073/pnas.1710465114>. Acesso em: 28 maio 2026.

HARAWAY, D. J. Anthropocene, Capitalocene, Plantationocene, Chthulucene: making kin. **Environmental Humanities**, v. 6, n. 1, p. 159–165, 2015. Disponível em: <https://doi.org/10.1215/22011919-3615934>. Acesso em: 28 maio 2026.

HEINBERG, R. **Fifty million farmers**. Schumacher Center for a New Economy, 2006. Disponível em: <https://centerforneweconomics.org/publications/fifty-million-farmers/>. Acesso em: 30 julho 2026

HLPE. **Food losses and waste in the context of sustainable food systems**. Rome: High Level Panel of Experts on **Food Security and Nutrition**, 2014. Disponível em: <https://openknowledge.fao.org/server/api/core/bitstreams/b1949fae-23d4-473c-8b87-8c4359b74d6c/content>. Acesso em: 28 maio 2026.

HLPE. **Agroecological and other innovative approaches for sustainable agriculture and food systems that enhance food security and nutrition**. Rome: High Level Panel of Experts on Food Security and Nutrition of the Committee on World Food Security, 2019.

HLPE. **Food security and nutrition: building a global narrative towards 2030**. Rome: High Level Panel of Experts on Food Security and Nutrition of the Committee on World Food Security, 2020.

IIED. **World's least developed countries spend twice as much servicing debts as they receive in climate finance**. 2024. Disponível em <https://www.iied.org/worlds-least-developed-countries-spend-twice-much-servicing-debts-they-receive-climate-finance>. Acesso em: 16 jul. 2025.

IIPFCC. **Principles and guidelines for direct access funding for indigenous peoples' climate action, biodiversity conservation and fighting desertification for a sustainable planet**. The International Indigenous Peoples Forum on Climate Change. 2022. Disponível em: <https://assets.takeshape.io/86ce9525-f5f2-4e97-81ba-54e8ce933da7/dev/01375808-c4d4-412c-80a5-8a516e835976/Indigenous%20peoples%20-%20principles%20%26%20guidelines%20for%20direct%20access%20funding.pdf>. Acesso em: 16 jul. 2026.

INSTITUTO DE EFECTIVIDAD CLÍNICA Y SANITARIA. **O lado oculto das bebidas açucaradas no Brasil**. Coordenação de A. Alcaraz et al. Buenos Aires, Argentina, nov. 2020. Disponível em: <https://actbr.org.br/uploads/arquivos/IECS-e-Infografi%CC%81as-bebidas-azucaradas-Brasil.pdf>. Acesso em: 13 jul. 2026.

INSTITUTO ESCOLHAS. **Brasil como líder mundial em produção de soja: até quando e a que custo?** Sumário executivo. São Paulo: Instituto Escolhas, 2025.

INSTITUTO ESCOLHAS. **Por que e como fortalecer a política pública de ATER?** Sumário executivo. São Paulo: Instituto Escolhas, 2026a.

INSTITUTO ESCOLHAS. **Os desafios da ATER e a transformação do sistema agroalimentar**: relatório técnico – Parte I. São Paulo: Instituto Escolhas, 2026b.

IPES-FOOD. **Too big to feed**: exploring the impacts of mega-mergers, concentration and concentration of power in the agri-food sector. Brussels: International Panel of Experts on Sustainable Food Systems, 2017.

IPES-FOOD. **Who's tipping the scales?** The growing influence of corporations on the governance of food systems, and how to counter it. iPES-Food, 2023a. Disponível em: <https://ipes-food.org/report/whos-tipping-the-scales/>. Acesso em: 28 maio 2026.

IPES-FOOD. **From plate to planet**: how local governments are driving action on climate change through food. iPES-Food, 2023b. Disponível em: <https://ipes-food.org/report/from-plate-to-planet/>. Acesso em: 28 maio 2026.

IPES-FOOD. **Food from somewhere**: building food security and resilience through territorial markets. iPES-Food, 2024.

IPES-FOOD. **Fuel to fork**: what will it take to get fossil fuels out of our food systems? iPES-Food, 2025. Disponível em: <https://ipes-food.org/report/fuel-to-fork/>. Acesso em: 28 maio 2026.

IPES-FOOD. **Head in the cloud**: challenging the false promise of digital agriculture and cultivating innovation from the ground up. IPES-Food, 2026. Disponível em: <https://ipes-food.org/report/head-in-the-cloud/>. Acesso em: 28 maio 2026.

JORDAN, T. J. *et al.* O agro é publi: gigantes do agronegócio pagam personalidades brasileiras antes da COP30. **Publica**, 14 nov. 2025. Disponível em: <https://apublica.org/2025/11/publi-do-agro-empresas-pagam-personalidades-antes-da-cop30/>. Acesso em: 13 jul. 2025.

LOWDER, S. K.; SÁNCHEZ, M. V.; BERTINI, R. **Farms, family farms, farmland distribution and farm labour**: what do we know today? FAO Agricultural Development Economics Working Paper 19-08. Rome: FAO, 2019.

LUIG, L.; LAPPÉ, A. Middle East war is another wake-up call for fossil fuel-reliant food systems. **Climate Home News**, 19 mar. 2026. Disponível em: <https://www.climatechangenews.com/2026/03/19/middle-east-war-is-another-wake-up-call-for-fossil-fuel-reliant-food-systems/>. Acesso em: 28 maio 2026.

MAKOMBORE, L.; ANDERSON, C. R. **Agroecology and Public Development Banks**: Transforming Development Finance for Equity and Resilience. UVM Institute for Agroecology. Burlington, Vermont, 2025.

MCMICHAEL, P. **Food regimes and agrarian questions**. Rugby: Practical Action Publishing, 2014.

OECD. **Agricultural policy monitoring and evaluation 2024**: innovation for sustainable productivity growth. Paris: OECD Publishing, 2024. Disponível em: <https://doi.org/10.1787/74da57ed-en>. Acesso em: 28 maio 2026.

OXFAM. **Carbon billionaires**: the investment emissions of the world's richest people. Oxford: Oxfam International, 2022. Disponível em: <https://doi.org/10.21201/2022.9684>. Acesso em: 28 maio 2026.

OXFAM. Corporation windfall profits rocket to \$1 trillion a year. **OXFAM**, 2023. Disponível em: <https://www.oxfam.org.uk/mc/9ano9s>. Acesso em: 28 maio 2026.

PIMBERT, M. P. Financing agroecological transformations for territorial agri-food systems: beyond the myth of financial scarcity. **Elementa: Science of the Anthropocene**, v. 13, n. 1, art. 00026, 2025. Disponível em: <https://doi.org/10.1525/elementa.2025.00026>. Acesso em: 28 maio 2026.

PIMBERT, M. P. . Agroecology. In: **Oxford Research Encyclopedia of Anthropology**. Oxford: Oxford University Press, 2021.

PROVEG INTERNATIONAL. **Aumentando Renda, Respeitando o Planeta, Nutrindo Pessoas**: Promovendo a transição da pecuária para agroflorestas vegetais. Coordenação de Aline Barone. Proveg International, 2025. Disponível em: <https://proveg.org/br/report/transicao-agroflorestas-vegetais/>. Acesso em: 13 jul. 2026.

SAKSCHESKI, B. . Planetary health check 2025: a scientific assessment of the state of the planet. In: KITZMANN, N. H. . (eds.). **Potsdam**: Potsdam Institute for Climate Impact Research, 2025. Disponível em: <https://doi.org/10.48485/PIK.2025.017>. Acesso em: 28 maio 2026.

SHERRINGTON, R; LAKHANI, N. More than 300 big agriculture lobbyists have taken part in Cop30, investigation finds. **The Guardian**, 18 nov. 2025. Disponível em: <https://www.theguardian.com/environment/2025/nov/18/big-agriculture-lobbyists-cop30-climate-summit>. Acesso em: 13 jul. 2026

SIPRI. **Trends in world military expenditure**, 2023. Stockholm International Peace Research Institute. 2024. Disponível em: <https://doi.org/10.55163/BQGA2180>. Acesso em: 16 jul. 2025.

SOOMA, J. V. L. O Agro não é Pop: o papel do Grupo Globo como um aparelho privado de hegemonia a serviço do agronegócio. **Revista IdeAS**, v. 18, p. 1-31, e024002, 2024.

STANFORD UNIVERSITY. Meat's Environmental Impact. **Stanford Woods Institute for the Environment**, 21 nov. 2025. Disponível em: <https://woods.stanford.edu/news/meats-environmental-impact>. Acesso em: 13 jul. 2026.

SWINBURN, B. . The global syndemic of obesity, undernutrition, and climate change: **The Lancet** Commission report. The Lancet, v. 393, p. 791–846, 2019.

TEIXEIRA, M. A.; GALINDO, E. A Marcha das Margaridas e as desigualdades alimentares: diagnósticos e alternativas para a política agroalimentar no Brasil. **Raízes: Revista de Ciências Sociais e Econômicas**, v. 45, n. 1, p. 150–170, 2025. Disponível em: <https://doi.org/10.37370/raizes.2025.v45.908>. Acesso em: 28 maio 2026.

TSING, A. L. **The mushroom at the end of the world**: on the possibility of life in capitalist ruins. Princeton: Princeton University Press, 2015.

UNEP. **Global environment outlook—GEO-6**: healthy planet, healthy people. Cambridge: Cambridge University Press, 2019. Disponível em: <https://doi.org/10.1017/9781108627146>. Acesso em: 28 maio 2026.

UNITED NATIONS. **Declaration on the Rights of Indigenous Peoples**. United Nations, 2007. Disponível em: <https://docs.un.org/en/A/RES/61/295>. Acesso em: 13 jul. 2026

UNITED NATIONS CLIMATE CHANGE CONFERENCE COP29; UNITED NATIONS CLIMATE CHANGE CONFERENCE COP30. **Report on the Baku to Belém Roadmap to 1.3T**. nov. 2025a.

UNITED NATIONS. **Resolution adopted by the Human Rights Council on 28 September 2018**. United Nations Declaration on the Rights of Peasants and Other People Working in Rural Areas. A/HRC/RES/39/12, 8 October 2018. Disponível em: <https://www.fao.org/family-farming/detail/en/c/1197482/>. Acesso em: 13 jul. 2026.

UNITED NATIONS FRAMEWORK CONVENTION ON CLIMATE CHANGE. Food loss and waste account for 8–10% of annual global greenhouse gas emissions; cost US\$ 1 trillion annually. **UNFCCC**, 30 set. 2024. Disponível em: <https://unfccc.int/news/food-loss-and-waste-account-for-8-10-of-annual-global-greenhouse-gas-emissions-cost-usd-1-trillion>. Acesso em: 28 maio 2026.

UN Permanent Forum on Indigenous Issues. **Financing the future**: The financial needs of Indigenous Peoples to support their actions for biodiversity, climate and the protection of Mother Earth. UN Economic and Social Council. Twenty-third session. Disponível em: <https://documents.un.org/doc/undoc/gen/n24/022/91/pdf/n2402291.pdf>. Acesso em: 16 jul. 2026).

WORLD BANK. Financing the agrifood system transformation—There is no lack of money to do it. **World Bank**, 2024a. Disponível em: <https://blogs.worldbank.org/en/agfood/financing-agrifood-system-transformationthere-no-lack-money-do-it>. Acesso em: 28 maio 2026.

WORLD BANK. The World Bank’s support for repurposing of agrifood public policies and programs: moving from advocacy to action. **World Bank**, 2024b. Disponível em: <https://openknowledge.worldbank.org/entities/publication/2858b4fe-9344-4ad9-90d2-9aaa4173bf41>. Acesso em: 28 maio 2026.

WORLD HEALTH ORGANIZATION. **The 3 by 35 Initiative**. WHO, 2025. Disponível em: <https://www.who.int/initiatives/3-by-35>. Acesso em: 13 jul. 2026.

WORLD RESOURCES INSTITUTE. Latest analysis—Deforestation trends. **Global Forest Review**, 29 abr. 2026. Disponível em: <https://research.wri.org/gfr/latest-analysis-deforestation-trends>. Acesso em: 28 maio 2026.

WORLD RURAL FORUM. Contributions from the World Rural Forum to the COP30 Presidency roadmaps on transitioning away from fossil fuels in a just, orderly and equitable manner; and halting and reversing deforestation and forest degradation by 2030. **World Rural Forum**, mar. 2026.

WTT. **Programa Nacional de Pesquisa e Inovação para a Agricultura Familiar e Agroecologia (PNPIAF)**; avanços e desafios – (no prelo – em breve disponível em <https://wttventures.net/>).

La agricultura familiar

en la
transición
justa

de los sistemas agroalimentarios

contribuciones a las hojas
de ruta de la COP30

ISBN: 978-65-89039-54-9



9 786589 039549